



Universidad Nacional de Loja
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Especialidad de Lengua y Literatura

**CIEN AÑOS DE SOLEDAD: NOVELA
REALISTA, NO MAGICA**

Tesis de Grado

**PREVIA A LA OBTENCION DEL TITULO DE LICENCIADO
EN FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
EN LA ESPECIALIDAD DE LENGUA Y LITERATURA**

Galo Rodrigo Guerrero Jiménez

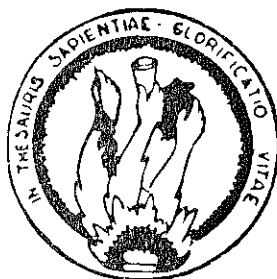
Gloria Esperanza Malla Castillo

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Carlos Carrión

LOJA - ECUADOR

1984 - 1985



Universidad Nacional de Loja
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Especialidad de Lengua y Literatura

**CIEN AÑOS DE SOLEDAD: NOVELA
REALISTA, NO MAGICA**

Tesis de Grado

PREVIA A LA OBTENCION DEL TITULO DE LICENCIADO
EN FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
EN LA ESPECIALIDAD DE LENGUA Y LITERATURA

Galo Rodrigo Guerrero Jiménez
Gloria Esperanza Malla Castillo

DIRECTOR DE TESIS:
Dr. Carlos Carrión

LOJA - ECUADOR

1984 - 1985

Carlos Carrión, profesor-director de la presente tesis de licenciatura, c e r t i f i c a que, revisada la misma, ha sido encontrada apta para su presentación a las autoridades de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Loja.

Loja, julio de 1985



.....

Dr. Carlos Carrión F.

A mi querida esposa e
hijo: Bertha y Edgar,
con especial cariño.

Galo Rodrigo

Con singular cariño a
mis padres, esposo e
hijas el fruto de mi
esfuerzo.

Gloria

Con especial y profundo agradecimiento al Sr. Dr. Carlos Carrión F., Director de Tesis, quien con su amable generosidad y espíritu de colaboración, nos ha guiado en esta modesta investigación y facilitado la suficiente bibliografía. Nuestra impe recedera gratitud.

I N D I C E

	páginas
Dedicatoria.	iii
Agradecimiento.	iv
Introducción.	ix
 Cronología.	1
Revisión y reformulación del concepto de realismo.	7
Realismo fantástico.	9
Realismo mágico.	10
Notas bibliográficas.	18
Clasificación de las catálisis o unidades narrati- vas "mágicas".	19

C A P I T U L O I

1. Prudencio Aguilar y Melquíades entre los vivos, efectos de su aparición.	27
1.1. Catálisis mágica de Melquíades y sus barras imantadas.	29
1.2. Catálisis mágica en que Prudencio Aguilar y Melquíades regresan del más allá.	32
Regreso de Melquíades.	32
1.2.1. Catálisis de la peste del insomnio.	38
1.3. El cuarto de Melquíades.	41
Notas bibliográficas.	45

C A P I T U L O II

2. Catálisis de elementos religiosos que contribuyen	
--	--

a darle mayor verosimilitud a los hechos aparentemente mágicos o fantásticos.	46
2.1. La lengua extraña y el castaño del patio donde permanece José Arcadio Buendía.	46
2.1.1. La torre de babel.	47
2.1.2. La vergüenza de tener un anormal en casa.	49
2.2. La levitación del padre Nicanor Reyna.	50
2.2.1. Vasos comunicantes.	52
2.2.2. Fe cristiana.	52
2.2.3. El poder de Dios convertido en dinero.	54
2.3. La cruz indeleble.	57
2.3.1. La cruz como maldición.	57
2.3.2. La mancha en contraste con la religión y el poder.	58
2.3.3. La mancha como pecado original.	60
2.4. Ascensión al cielo de Remedios, la bella.	61
2.4.1. Ascensión de la Virgen.	62
2.4.2. Un hecho real.	64
2.5. Amaranta anuncia su muerte y se ofrece llevar cartas a los muertos.	66
2.5.1. Costumbres aborígenes.	67
Notas bibliográficas.	69

C A P I T U L O III

3. El significado de las flores y mariposas amarillas y los pájaros muertos.	70
3.1. Las flores amarillas en la muerte del patriarca José Arcadio Buendía.	70

3.1.1. La estrella de Belén.	71
3.1.2. El Maná bíblico.	72
3.2. Mauricio Babilonia, Meme y las mariposas amarillas.	73
3.2.1. "Siempre que este hombre viene a casa se mete esa mariposa amarilla".	74
3.2.2. El amor.	76
3.3. Los pájaros muertos.	77
3.3.1. La lluvia de pájaros muertos y el padre Antonio Isabel.	78
3.3.2. Los pájaros muertos y el calor.	79
Notas bibliográficas.	82

C A P I T U L O IV

4. Hechos de carácter político e histórico.	84
4.1. El coronel Aureliano Buendía y la peripecia de sus guerras.	84
4.1.1. El coronel Aureliano Buendía y el general Uribe Uribe en la historia.	84
4.1.2. El coronel Aureliano Buendía y el Libertador Simón Bolívar.	86
4.1.3. La firma del armisticio	86
4.2. La masacre de Macondo, por parte de los militares, a causa de la huelga de los trabajadores del banano.	87
4.2.1. La masacre en el relato y en la historia de Colombia y de nuestro país.	88
4.2.2. Negación de la masacre.	91
4.3. El diluvio bíblico, desde el punto de vista político.	93

4.3.1. Aspecto político.	93
4.3.2. Desde el punto de vista bíblico.	95
Notas bíblicas.	98

C A P I T U L O V

5. Posibles premoniciones maternas.	99
5.1. Aureliano y el llanto en el vientre de su madre.	99
5.1.1. Aureliano, relacionado con la vida real.	100
5.2. Muerte de José Arcadio, casado con Rebeca.	101
5.2.1. El hilo de sangre como presagio de muerte.	101
5.3. Intento de suicidio del coronel Aureliano Buendía.	102

C A P I T U L O VI

6. El incesto en la familia Buendía.	104
6.1. Amor e incesto entre Aureliano Babilonia y Amaranta Ursula.	104
6.2. "El animal mitológico".	107
Conclusiones.	109

Apéndice # uno

Argumento de <u>Cien años de soledad</u>	111
--	-----

Apéndice # dos

Arbol genealógico de la familia Buendía.	139
Bibliografía.	140

INTRODUCCION

El presente trabajo investigativo se concreta en dos secciones principales.

En primer lugar, presentamos la ubicación del novelista colombiano, Gabriel García Márquez, en su época histórica. Es decir en el contexto literario nacional y continental, cuyo prestigio, reconocido con el premio Nobel de 1982, es verdaderamente representativo de la literatura contemporánea, - en el ámbito universal.

En segunda instancia, consta el estudio de tesis propiamente dicho. Partimos de un replanteamiento teórico del concepto y amplitud del término realismo. Esta revisión recoge sus manifestaciones tradicionales y, principalmente, se detiene en el "realismo mágico, fantástico y maravilloso", - cuya validez nos permitimos reformular, respaldados en la autoridad crítica de Roland Barthes, los supuestos teóricos - del cual adoptamos como el más valioso argumento de nuestro trabajo descriptivo. Esta reformulación se refiere netamente a propósito de Cien años de soledad, novela calificada como realista-mágica y que nosotros tratamos de reducir a una obra realista-referencial. O sea como un significante cuya referencia es la simple realidad latinoamericana.

El realismo nace con Balzac, Dickens, Zola, entre otros, autores que se caracterizan por sacar a flote un realismo de origen socio-sicológico, el que a la postre se convirtió en un análisis de costumbres y, en última instancia, en costumbrismo.

En la actualidad literaria, en cambio, tomado Gabriel García Márquez, como autor representativo de las letras de nuestro continente, el novelista descubre nuevos ángulos, ni veles posiblemente inéditos de la misma vieja realidad y -- construye una obra que, por novedosa, metafísica y heterócli ta no deja jamás de basarse en la historia y en la más genui na condición humana.

Sin embargo, la crítica la ha calificado de mágica; -- es decir como producto de un encantamiento poético y nada -- más.

Para lograr nuestro objetivo, empezamos por la enumeración y clasificación de las unidades narrativas, principalmente ubicadas a nivel de catálisis "mágicas", que representan ese supuesto carácter no real, y las sometemos a un sencillo trabajo de homologación con el referente real en el -- que posiblemente se basaron, remitiéndonos a la génesis de -- la obra garciamarquiana.

El resultado de este esfuerzo nuestro, naturalmente, no está dirigido a desvalorar Cien años de soledad, sino simplemente a desmitificar un concepto crítico, hecho que nos -- permitirá tomar la obra como un real instrumento de conocimiento de la realidad latinoamericana y no como un objeto -- producto de un acto de absoluta independencia estética. Estudio que, por otra parte, no es ajeno a las mejores intenciones pedagógicas en el acercamiento al fenómeno literario.

1 25

C R O N O L O G I A (1)

X
1928

Gabriel García Márquez nace en Aracataca (Magdalena, Colombia), el día 6 de marzo y sus padres son D. Gabriel Eligio García y Da. Luisa Santiaga Márquez Iguarán.

1936

Vive en su pueblo natal con sus abuelos maternos. Inicia el bachillerato en Barranquilla y lo termina en el Liceo Nacional de Zipaquirá con una beca ganada por concurso.

1947

Ingresa a la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá a estudiar Derecho y comienza a publicar cuentos en el periódico El Espectador de Bogotá. De esta época son sus primeros cuentos que después se recogen en el libro Ojos de Perro Azul.

1948

Se traslada a Cartagena a continuar sus estudios y allí inicia su carrera como periodista.

1950

Se traslada a Barranquilla. Colabora en los periódicos El Universal y el Herald de Barranquilla en una columna fija con el título de La Jirafa.

1954

Se integra a la planta de redacción del diario El Espectador escribiendo crítica de cine y grandes reportajes en Bogotá.

1955

Gana el Concurso nacional de Cuento con Un día -

después del Sábado. Publica La Hojarasca, su primera novela, en donde pone de manifiesto un pueblo separado del resto de la civilización, lleno de odios políticos inagotables, que toma a todo extranjero como objeto de sospecha y odio. Todo orientado a afirmar la dignidad y humanidad negadas por el aislamiento social. Publica también la crónica Relato de una Náufraga. Viaja a Europa como corresponsal de El Espectador que poco después es cerrado por el dictador Gustavo Rojas Pinilla.

- 1956 Vive en París.
- 1957 Viaja por Europa Oriental. Se traslada a Caracas a trabajar como periodista en la Revista Momento.
- 1958 Regresa a Colombia para casarse con Mercedes Barcha en Barranquilla. Tienen dos hijos, Rodrigo y Gonzalo. Publica El Coronel no tiene quien le escriba en la Revista Mito. En donde se ponen de manifiesto las esperanzas que alimentan los latinoamericanos en pro de mejores días, las mismas que son truncadas por el dominio explotador.
- 1959 Es corresponsal de Prensa Latina, la Agencia noticiosa cubana, en Bogotá.
- 1960 Trabaja para Prensa Latina en Cuba y en Nueva York.
- 1961 Reside en México como periodista y escribe guio -

nes cinematográficos (El gallo de oro, Tiempo de morir).

1962

Publica La mala hora (Premio ESSO de Literatura), donde expresa el aislamiento humano, el mismo que se transforma en locura. Ya iba abandonando el realismo más estricto para llegar a lo maravilloso o mágico que deforma la realidad, refleja fantásticamente la imagen no sólo de Colombia sino de toda latinoamérica. Para ello se sirve lo mismo del mito que de la fantasía o de la leyenda, hasta llegar a lo que Vargas Llosa ha denominado "el hecho real imaginario" de carácter mágico, o también al realismo mágico.

Publica también Los funerales de la Mamá Grande, en donde vemos analógicamente a personas insignificantes defenderse contra las fuerzas de la censura social.

1967

Publica su obra más célebre, Cien años de soledad. Se establece en Barcelona. Cien años de soledad obtiene el premio Chianchiano en Italia y se designa como el mejor libro extranjero en Francia. La crítica norteamericana la selecciona como uno de los doce mejores libros de la década del setenta.

1969

Publica La increíble y triste historia de la Cándida Eréndida y de su abuela desalmada. Obtiene el Premio Rómulo Gallegos en Venezuela, premio

que dona al MAS (Movimiento al Socialismo). Obtiene también el Premio Internacional Neustadt para libros extranjeros. En esta obra nos demuestra las bajezas humanas en la persona de Bréndida y su pasividad como oveja mansa para realizar todo lo que su abuela le ordena. Es quizá el símbolo del hombre latinoamericano que, a pesar de sufrir en carne propia los problemas y situaciones de ultraje de los cuales es víctima, no reacciona en contra de ese régimen que lo oprime y humilla. El más poderoso, representado en la abuela, lo domina todo, domina la situación y no tiene un ápice de comprensión y misericordia para con el desvalido. Se impone y ultraja a tal punto de considerarlo inhumano, quizá como una bestia o como un instrumento a favor de sus intereses para acumular más riquezas.

- 1971 La Universidad de Columbia Nueva York le otorga el doctorado "Honoris Causa" en Letras.
- 1973 Publica Cuando era feliz e indocumentado sobre su vida en Caracas.
- 1974 Funda en Colombia la Revista Alternativa.
- 1975 Publica El otoño del Patriarca y vuelve a vivir entre México y Bogotá donde continúa su vida de periodista, publicando artículos sobre Chile, Cuba, Angola, Nicaragua, Vietnam en varias revistas y periódicos. Publica el libro Crónicas y reporta

ies.

- 1980 Retoma una columna semanal en El Espectador.
- 1981 El gobierno le otorga "La Legión de Honor en el - grado de Comendador". Publica su más reciente novela Crónica de una muerte anunciada.

En la actualidad se dedica al periodismo.

- (1) Información tomada de las siguientes fuentes
- Gabriel García Márquez: Crónica de una muerte anunciada, edit. Oveja Negra, Bogotá, 1981, pp. 157-158.

Diccionario de Literatura Universal, Ediciones Distein, Barcelona, pp. 177-178.

Mario Vargas Llosa: García Márquez: Historia de un delirio, Monte Avila Editores, C.A., Barcelona, 1971, p. 13.

Literatura ecuatoriana e hispanoamericana, edit. Don Bosco, Cuenca, pp. 206-207.

REVISION Y REFORMULACION DEL CONCEPTO DE REALISMO

Para adentrarnos en el estudio descriptivo-analítico de la novela Cien años de soledad, del escritor colombiano Gabriel García Márquez, obra de nuestro estudio, con el tema: Cien años de soledad; novela realista, no mágica, es indispensable partir de ciertos presupuestos teóricos, de un marco refencial, el mismo que consiste en determinar - ciertos conceptos que nos servirán de guía y patrón para nuestros planteamientos.

Partimos por dar un enfoque desde el inicio y evolución del realismo. En concreto lo que comprende el realismo tradicional y sus respectivos cambios hasta llegar al realismo existente en esta época contemporánea.

REALISMO TRADICIONAL

El realismo nace como un rechazo al romanticismo, basado en la pura imaginación; aportando como contrapeso, la capacidad de observación. Tradicionalmente el realismo consistía en describir con fidelidad, sentido de objetividad la realidad, describir la naturaleza y el mundo en exactitud de detalles, pretendiendo una reproducción artística - de la realidad y sólo se llegaba a obtenerla mediante la imitación de la naturaleza. Su objetivo primordial era describir en rigor de detalles los sucesos y hechos ocurridos, en otros t'érminos, copiando la realidad.

Podríamos manifestar, que el realismo considerado en

estos términos lo encontramos presente en el Cantar del Mio Cid cuya narración contiene un marcado realismo.

El realismo no se ha estancado ahí, sino que ha alcanzado dimensiones más elevadas, así tenemos que aparece el realismo de Balzac, Zola, Dickens, encaminado hacia la realidad social y no a una simple descripción quimérica como había asomado al inicio, sino que aparece un realismo con un fin, con un objetivo encaminado hacia la sociedad, hacia los problemas de las grandes mayorías. En América aparece Rómulo Gallegos con un realismo local, nacional y costumbrista. En nuestro país se destacan entre otros autores: Jorge Icaza, Luis A. Martínez, quienes nos describen la realidad de nuestra vida nacional con todas sus lacras: realidad geográfica, política, sociológica de nuestra historia nacional. El realismo evoluciona, la descripción en rigor de detalles a desaparecer y asoma un realismo diferente en donde

"Los teóricos del realismo literario saben que la tarea del escritor no consiste en reflejar hechos superficiales, contingentes y aparentemente aislados, sino en presentar lo esencial, lo típico, lo característico." (1)

El realismo asume un papel diferente, le interesa describir sus "rasgos esenciales"², escogiendo el detalle significativo que le va a dar mayor validez y verosimilitud a su narración.

En la época contemporánea, el realismo asume una definición diferente. Hemos escogido el concepto de realismo de Roland Bhartes, por ser a nuestro juicio, el más acertado, el mismo que dice: "Entendemos por él todo discurso que acepte enunciaciones acreditadas solamente por la referencia."³

Según este concepto, se da prioridad al "detalle concreto"⁴, (referente más significativo) susceptible de ser comparada su realidad mediante un referente (relacionante) en donde se pone de manifiesto la búsqueda de lo real, el mismo que es factible de parangonarlo, explicarlo mediante una referencia.

Se da importancia a los detalles considerados como menos característicos, los rasgos que se tienen en cuenta, los considerados como los menos esenciales, pero que sin embargo se encuentran inmersos en una realidad concreta. Esto se explica de la siguiente manera: los rasgos considerados como los menos esenciales quizá ante la interpretación de un lector poco profano y que le es difícil descubrir el mensaje ante una primera lectura, pero al darse cuenta en una obra narrativa nada es esencial en sentido afirmativo, es decir todo es inesencial, pero a simple vista no es así, puesto que cierto detalle considerado como insignificante lleva implícito en su contexto un valor. Esos detalles que parecen separados de la estructura narrativa a simple vista, son, sin embargo, uno de los recursos de que el autor se vale para transmitir sus ideas, sentimientos o pensamientos. Ejemplos de estos tenemos: objetos insignificativos, palabras redundantes, pequeños gestos, que funcionan a nivel de indicios o informantes, cuyo valor se integra en la totalidad.

Los escritores contemporáneos, considerados como realistas, utilizan en todo discurso narrativo un referente; es decir que en sus narraciones lo real concreto considerado a simple vista como lo menos esencial, viene a consti

tuir un relacionante, puesto que no hace falta el significado ya que está en la mente de los lectores o de los codificadores del mensaje literario, ya que con la sola enunciación reelaborada, enriquecida, deformada por la imaginación del autor se convierte en el significante literario, en cualquiera de las formas del realismo.

Este tipo de realismo es quizá el que más se aproxima a la realidad misma, por lo que lo hemos tomado a nuestro juicio como el más válido y acertado para sustentar a nuestro estudio, por cuanto en él radica ciertas características de las que hace alusión y justifican nuestros planteamientos, al considerar a Cien años de soledad: novela realista, no mágica, tema de nuestra tesis.

Gabriel García Márquez, con su obra Cien años de soledad, es considerado como un escritor contemporáneo, porque demuestra que nuestros escritores también son capaces de crear una narrativa propia, sin tener que acudir a modelos europeos. Por tanto, se muestra un ámbito de especial aproximación a la realidad de nuestra América Latina por medio de la narración, el mito y el símbolo.

De este tipo de realismo, considerado como un nuevo realismo, se desprenden un sinnúmero de realismo, entre los más importantes para nuestro estudio, tenemos: realismo fantástico y realismo mágico.

REALISMO FANTASTICO

El realismo fantástico prefiere por lo regular los he

chos imposibles, sostiene la primacía de la imaginación sobre lo verdaderamente real, es decir que una obra es considerada como realista fantástica, porque en su contexto se encuentra inmersos acontecimientos que hacen mezcla de un acontecimiento real más imaginación. Los realistas fantásticos nos introducen "terrores imaginativos en el seno del mundo real"⁵; Dicho de otro modo: lo fantástico se encuentra en la imaginación del hombre, que viene a constituir lo real súbitamente en presencia de lo inexplicable, así tenemos por ejemplo; la presencia de los hombres lobo, historia de aparecidos, de vampiros, cura sin cabeza, los achiros, mano encantada, etc. Entre estos representantes lo tenemos a Alejo Carpentier.

En cuanto a la obra de García Márquez,

" a través de la fantasía y de la imaginación que inunda la novela obtenemos un testimonio auténtico y veraz de la realidad de un pueblo perdido en medio de la selva colombiana" (6),

en que todas las vivencias sean de la índole que sean están enmarcadas e íntimamente unidas a la existencia, por lo que la imaginación no se opone a lo real, sino que se convierte en un instrumento adecuado y eficaz para obtener un conocimiento concreto y cabal de cómo es nuestro continente, con sus ansias de vivir mejor, con sus temores y sus deseos.

REALISMO MAGICO

Es aquella corriente que concibe el arte como una mezcla de la realidad y la fantasía; es decir da cualidades o poderes sobrenaturales a personas u objetos reales.

El realismo mágico⁷ nace como una auténtica necesidad netamente americana, en el que el lenguaje y los temas surgen bajo influencias del barroco, el romanticismo y el realismo, dando a luz a los primeros brotes de este realismo mágico con los cronistas, desarrollándose a lo largo de la colonia, de la república hasta concretarse con mayor precisión a partir de los años cuarenta de este siglo. Entre los máximos representantes cuentan, entre otros: Juan Rulfo y García Márquez.

A García Márquez, los críticos, estudiosos de su obra, lo ubican dentro del realismo mágico, porque en el contexto de la obra en mención encuentran elementos considerados como mágicos: Melquíades y los gitanos provocan una serie de hechos sobrenaturales gracias a sus artes mágicas, lo que les permite incluso "regresar de la muerte hacia la vida"; milagrosos: (la ascensión de Remedios, la bella, al cielo, que se eleva en cuerpo y alma, es considerada y calificada por los macondinos como un milagro) fantásticos: porque desafían la razón y no son explicados por causas naturales ni se vinculan a hechos mágicos ni milagrosos; (la llovizna de las flores amarillas en la muerte de José Arcadio Buendía), recursos que los aprovechamos como material de nuestro trabajo, cuya naturaleza aparentemente mágica la trataremos de explicar mediante coordenadas realistas, sin forzar los términos de la realidad literaria ni el referente concreto, enfrentando con dicha referencia y explicada su índole no real como hecho aseverado por la historia latinoamericana a su sentido más amplio.

Además, García Márquez, en el desarrollo de su narrati

va utiliza nuevas técnicas, métodos diferentes, nuevas formas de expresión, con el ánimo de hacer ostensible la explicación de la realidad; así tenemos que emplea el recurso de la inversión: dar cualidades cambiadas a los objetos, cualidades que ordinariamente no poseen; el recurso de la repetición: los seres, los hechos y las cosas se repiten incesantemente (en la familia Buendía los nombres siempre se repiten, y con los nombres se da también la repetición de su comportamiento); la exageración: se da al aumentar las propiedades de los seres, los objetos y las situaciones, los seres sufren un cambio cualitativo dando la impresión de convertirse en imaginarios (la contadura postisa convierte al gitano de "enferías destruidas y labios marchitos" en un Melquíades de "aspecto juvenil y sin arrugas"); la enumeración: aligera los conceptos, amenuzando los significados y trasladando los objetos de lo real objetivo a lo real imaginario, en donde sufren un cambio y se vuelven distintos de lo que serían separados.

En fin, todos estos recursos son empleados por el autor de Cien años de soledad, para explicar esta nueva realidad que se torna más compleja, poblada de secretos que como buen escritor, hace uso para su creación artística, y es así que no sólo nos muestra el mundo existente independientemente de nosotros, sino también aquello producido por nuestra real fantasía.

criticar las formas de analizar la literatura que repite conceptos prefabricados y facilistas como el de realismo mágico, creado por una crítica no rigurosa, no profunda, que ante fenómenos literarios nuevos los quiere explicar con

la creación de un término. El estudioso de la literatura tiene que partir de la observación de dichos fenómenos concretos.

Para darle validez a nuestra investigación cuya voluntad está dirigida, como ya hemos dicho antes, a la observación y descripción crítica del objeto literario, cuestionando la categoría realismo, tomamos las formulaciones de Roland Barthes (p.95), uno de los principales teóricos contemporáneos del análisis estructural del relato.

Primeramente nos basamos en la necesidad del estudio de la literatura partiendo de la observación directa de su fenomenología; es decir sin mediaciones críticas estereotipadas que, superficialmente, solucionan cualquier hecho original con una terminología obscura que los exima de una investigación a fondo del problema. Tal es el caso de la crítica actual, más que nada regida por el deseo de la espectacularidad que, por otra parte, parece ser el ambiente propio y natural de la literatura de los grandes autores como García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, merecedores de todas las distinciones, premios y de un aire de superhombres a todas luces totalmente negativo cuando se quiere penetrar en su obra sin una formación crítica seria. Dicha crítica ha inventado los términos realismo mágico, realismo fantástico, neorealismo sin mayor responsabilidad ni rigor científico para determinar en forma absoluta y dogmática la naturaleza de obras cuyo carácter rompe frontalmente con la tradición, como es el caso de la obra novelística de Gabriel García Márquez. Hecho que parece describir un temor a disonar en el contexto esplendoroso de la publicidad sin límites, del número fantás

tico de ejemplares de cada edición de las obras, de la vida sobrenatural que parecen vivir estos autores.

Nosotros, con todo respeto para la obra que hemos propuesto como tema de nuestra investigación, quizá un tanto iconoclastamente, pero que no tiene otra intención que la de obtener con esfuerzo, con dedicación un instrumento de acercamiento y estudio de la literatura válidos, cuyo provecho o jalá redunde en bien de la enseñanza de la literatura en nuestro medio, retomamos entonces el concepto de realismo mágico, como enunciado clasificatorio de Cien años de soledad y de más textos afines. Obra que, como hemos manifestado en la introducción, la consideramos perteneciente a un "realismo referencial"; es decir fundada en una realidad objetiva propia de nuestro continente y de Colombia, en forma concreta.

Partiendo de ese referente real para la producción -- del significante estético que constituye la materia narrativa de Cien años, no podría ser calificada nada más que de realista. Pues la realidad no puede ser ni cartesiana ni mágica. Ella simplemente es, está ahí como fenómeno y nada más. Entonces no hay razón alguna para calificar de mágica a una metáfora a una imagen de dicha realidad, sino solamente por error de la elección de un instrumento cartesiano racionalista, desconocedor de esa realidad referencial.

Barthes describe que un referente (realidad) antecede al significante en la constitución del signo lingüístico. -- Tanto más, al hablar del signo estético o icónico, que no es sino una denotación significativa de la realidad, mediante e

nunciados selectivos y existenciales que contengan una referencia emotiva de una realidad, lo que genera la ilusión de la realidad literaria o lo verosímil.

De otro modo, el signo estético es simplemente la "imitación" o la enunciación mimética de la realidad, valiéndose de términos sensibles, de palabras cuya experiencia de ellas determina que enuncian, que sugieren una realidad (acto, objeto, etc.) práctica axiomática.

Todos los realismos proceden así, impregnados, con diverso grado de intensidad de imperativos realistas (p.98), - que son los que han ido dando variabilidad, a lo largo de las épocas, al término realismo; puesto que no existe ninguna clase de ficción al margen de una realidad.

Se considera entonces que la esclavitud al detalle concreto, o sea a la catálisis, indicios o informantes referenciales propios de una realidad histórica particular determina el realismo tradicional.

Sin embargo, actualmente, las letras universales descubrieron, con Joyce, que esa referencia real también está integrada por el subconsciente, por el alma pesadillesca del hombre conflictivo del siglo XX, por las supersticiones y terrores, por los mitos y leyendas, por los sueños y neurosis que en el fondo no provienen de otra fuente que de la propia realidad objetiva signada por la tragedia, la angustia existente, el pánico y la guerra, las enfermedades incurables, la muerte. Y, hablando, de nuestros pueblos, tenemos que mencionar objetos y formas de conocimiento y de cultura totalmente

irracionales, míticas, metafísicas, emparentadas con estadios culturales primitivos que, por facilidad, se han dado en llamar mágicos, siendo como son naturales.

Entonces las constricciones impuestas por el código retórico de la tradición ha hecho que la literatura, principalmente la narrativa latinoamericana contemporánea, y el realismo como categoría fundamental de esta novela, busque una nueva razón de describir, un nuevo estatuto narrativo, no obsesionado por el detalle objetivo concreto. Donde el tránsito del signo estético no parece ir de lo vivido a lo inteligible (p.99), sino de lo vivido a lo imaginable, desplazando al significado a un sitio no previsto por la tradición lingüística, ni lógica ni cultural, que en primera y última instancia, no hace más que asumir la realidad para significarla.

Claro, asumir y significar una realidad heteróclita, irreal que, para salir del apuro, ha hecho recurrir a la crítica a la magia, a la fantasía, como recurso de dudosa solvencia.

Solvencia que nosotros trataremos de cuestionar mediante un simple proceso de comparación de las unidades narrativas "mágicas", o lo que es lo mismo del significante literario con el referente real que, a nivel semántico, genera la connotación de magia o sea de ese nuevo verosímil propuesto por Cien años de soledad.

El procedimiento básico de Gabriel García Márquez es la saturación de las funciones narrativas nucleares mágicas con detalles o catálisis realistas, con el objeto de que es-

ta acumulación concreta modifique el significante "no realis
ta". Un método que, incluso, serviría para evitar investiga-
ción a fondo de los componentes del discurso narrativo a los
críticos que no quieren observar de cerca el objeto litera-
rio de procedencia garciamarqueana. Tanto más si, hacemos -
tabla rasa de esas ayudas del autor y nos acercamos con cui-
dado, con afecto y ese respeto ya enunciado.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Fisher, Ernst: "El problema de lo real en el arte moderno", Polémica sobre realismo, edit. Tiempo Contemporáneo 2da edición, Buenos Aires, 1972, p. 130.
- 2) Ibid. p. 125.
- 3) Barthes, Roland: "El efecto de lo real", Polémica sobre realismo, edit. Tiempo Contemporáneo, 2da edición, Buenos Aires, 1972, p. 153.
- 4) Ibid. p. 153.
- 5) Vax, Louis: Arte y literatura fantásticas, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2da edición, 1971, traducción de Juan Merino, p. 6.
- 6) Literatura ecuatoriana e hispanoamericana, Edit. Don Bosco, colección L.N.S. Cuenca, p. 210.
- 7) "El término fue acuñado en 1925 por el crítico alemán de pintura Frans Roh para diferenciar la pintura post-expresionista de la expresionista, afirmando que en ella "el misterio no desciende al mundo representado sino que se esconde y palpita tras él", en un libro que ha sido traducido bajo el título de Realismo Mágico. El primero en usarlo para referirse a nuestra literatura fue Arturo Ugalar Pietri, quien en su libro Letras y Hombres de Venezuela (1948), dice:"

"...lo que vino a predominar en el cuento y a marcar su huella de una manera perdurable fue la consideración del hombre como misterio en medio de los datos realistas. Una adivinación poética o una negación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podría llamarse un realismo mágico."

Carrión de Fierro, Fanny: "Narrativa ecuatoriana precursora del movimiento del realismo mágico hispanoamericano" Cultura, Revista del Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura, Quito, edit. Don Bosco, Cuenca, enero-abril, 1981, p.306.

CLASIFICACION DE LAS CATALISIS O UNIDADES NARRATIVAS

"MAGICAS"

1. CATALISIS DE MELQUIADES Y PRUDENCIO AGUILAR ENTRE LOS VIVOS, EFECTOS DE SU APARICION.

1.1. MELQUIADES Y SUS BARRAS INMANTADAS.

"Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenchavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquiades." (Cien años de soledad, editorial Oveja Negra Ltda. Bogotá, 1982, p.7)

1.2. EL ESPECTRO DE PRUDENCIO AGUILAR.

"Ursula salió a tomar agua en el patio y vio a Prudencio Aguilar junto a la tinaja. Estaba lívido, con una expresión muy triste, tratando de cegar con un tapón de esparto el hueco de su garganta."

"Dos noches después, Ursula volvió a ver a Prudencio Aguilar en el baño, lavándose con el tapón de esparto la sangre cristalizada del cuello. Otra noche lo vio paseándose bajo la lluvia." (p.27)

"Le fatigó tanto la fiebre del insomnio, que una madrugada no pudo reconocer al anciano de cabeza blanca y ademanes inciertos que entró en su dormitorio. Era Prudencio Aguilar. Cuando por fin lo identificó, asombrado de que también envejecieran los muertos. - José Arcadio Buendía se sintió sacudido por la nostalgia.

"Prudencio --exclamó-- ¡cómo has venido a parar --tan lejos!" (p.30)

1.3. REGRESO DE MELQUIADES Y LA CATALISIS DE LA PESTE DEL INSOMNIO.

Cuando José Arcadio Buendía supo de la muerte de Melquiades, quien "había sucumbido a las fiebres en los médanos de Singapur, y su cuerpo había sido arrojado en el lugar más profundo del mar de Java." (p.22) Se sintió profundamente emocionado cuando supo de su regreso del más allá "porque no pudo soportar la soledad" (p.52) de la muerte. Fue tan oportuno Melquiades en su llegada, por cuanto se encontraba José Arcadio Buendía desesperado por la peste del insomnio que azotaba a Macondo por ese entonces. Melquiades trajo el remedio preciso. "Abrió la maleta atiborrada de objetos indecifrables, y de entre ellos sacó un maletín con muchos frascos. Le dio a beber a José Arcadio Buendía una sustancia de color apacible, y -

la luz se hizo en su memoria." (p.52)

1.4. EL CUARTO DE MELQUIADES.

Aureliano Segundo pidió a su bisabuela lo deje entrar al cuarto de Melquiades, que a raíz de su segunda -- muerte no había sido abierto en muchos años y al cual pusieron "en la puerta el candado cuyas piezas se -- soldaron con la herrumbre. Pero cuando Aureliano Segundo abrió las ventanas entró una luz familiar que parecía acostumbrada a iluminar el cuarto todos los días, y no había el menor rastro de polvo o telara--ña, sino que todo estaba barrido y limpio, y la tinta no se había secado en el tintero ni el óxido ha--bía alterado el brillo de los metales, ni se había -- extinguido el rescoldo del atañor donde José Arcadio Buendía vaporizó el mercurio. En los anaqueles estaban los libros empastados en una materia acartonada y pálida como la piel humana curtida, y estaban los manuscritos intactos." (pp.181-182)

"Aureliano Segundo se dio a la tarea de descifrar los manuscritos... Un mediodía ardiente, mientras escri--taba los manuscritos, sintió que no estaba solo en el cuarto, Contra la reverberación de la ventana, -- sentado con las manos en las rodillas, estaba Melquiades." (p.182)

2. CATALISIS DE ELEMENTOS RELIGIOSOS QUE CONTRIBUYEN A DARLE MAYOR VEROSIMILITUD A LOS HECHOS APARENTEMENTE MAGICOS O FANTASTICOS.

2.1. LA LENGUA EXTRAÑA Y EL CASTAÑO DEL PATIO DONDE PERMANECE JOSÉ ARCADIO BUENDÍA.

"gritando como un endemoniado en un idioma altisonante y fluido pero completamente incomprensible" (p. -- 82), empezó a destrozarse todo lo que encontraba a su paso. "Se disponía a terminar con el resto de la casa cuando Aureliano pidió ayuda a los vecinos. Se necesitaban diez hombres para tumbarlo, catorce para a--marrarlo, veinte para arrastrarlo hasta el castaño -- del patio, donde lo dejaron atado, ladrando en len--gua extraña y echando espumarajos verdes por la boca" (p.82)

2.2. LA LEVITACIÓN DEL PADRE NICANOR REYNA.

"El muchacho que había ayudado a misa le llevó una -- taza de chocolate espeso y humeante que él se tomó -- sin respirar. Luego se limpió los labios con un pa--ñuelo que sacó de la manga, extendió los brazos y de--rro los ojos. Entonces el padre Nicanor se elevó do--ce centímetros sobre el nivel del suelo. Fue un re--curso convincente." (pp.85-86)

2.3. LA CRUZ INDELEBLE.

"El miércoles de ceniza, antes de que volvieran a dispersarse en el litoral, Amaranta consiguió que se pusieran ropas dominicales y la acompañaran a la iglesia. Más divertidos que piadosos, se dejaron conducir hasta el comulgatorio, donde el padre Antonio Isabel les puso en la frente la cruz de ceniza. De regreso a casa, cuando el menor quiso limpiarse la frente, descubrió que la mancha era indeleble, y que lo eran también las de sus hermanos. Probaron con agua y jabón, con tierra y estropajo, y por último con piedra pómez y lejía, y no consiguieron borrarla la cruz. En cambio Amaranta y los demás que fueron a misa, se la quitaron sin dificultad." (p.213)

2.4. ASCENSION AL CIELO DE REMEDIOS, LA BELLA.

"una tarde de marzo en que Fernanda quiso doblar en el jardín sus sábanas de bramante, y pidió ayuda a las mujeres de la casa. Apenas habían empezado, cuando Amaranta advirtió que Remedios, la bella, estaba transparentada por una palidez intensa.

-¿Te sientes mal? -le preguntó.

Remedios, la bella, que tenía agarrada la sábana por el otro extremo, hizo una sonrisa de lástima.

-Al contrario -dijo-, nunca me he sentido mejor. Acabó de decirlo, cuando Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas de las manos y las desplegó en toda su plenitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerinas y trató de agarrarse de la sábana para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Ursula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella, que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella, que abandonaban con ella el aire de los escarabajos y las dalias, y pasaban con ella a través del aire donde terminaban las cuatro de la tarde, y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria." (p.232-233)

2.5. AMARANTA ANUNCIA SU MUERTE Y SE OFRECE LLEVAR CARTAS A LOS MUERTOS.

"La noticia de que Amaranta Buendía zarpaba al crepúsculo llevando el correo de la muerte se divulgó en Macondo antes del mediodía, y a las tres de la tarde había en la sala un cajón lleno de cartas. Quienes no quisieron escribir le dieron a Amaranta recados verbales que ella anotó en una libreta con el nombre y la fecha de muerte del destinatario." (pp.272-273)

3. EL SIGNIFICADO DE LAS FLORES Y MARIPOSAS AMARILLAS Y LOS PAJAROS MUERTOS.

3.1. LAS FLORES AMARILLAS EN LA MUERTE DEL PATRIARCA JOSE ARCADIO BUENDIA.

"vieron a través de la ventana que estaba cayendo una llovizna de minúsculas flores amarillas. Cayeron toda la noche sobre el pueblo en una tormenta silenciosa, y cubrieron los techos y atascaron las puertas, y sofocaron a los animales que durmieron a la interperie. Tantas flores cayeron del cielo, que las calles amanecieron tapizadas de una colcha compacta, y tuvieron que despejarlas con palas y rastrillos para que pudiera pasar el entierro." (p.140)

3.2. MAURICIO BABILONIA, MEME Y LAS MARIPOSAS AMARILLAS.

"Sabía que se arreglaba más temprano que de costumbre, que no tenía un instante de sosiego mientras esperaba la hora de salir a la calle, que pasaba noches enteras dando vueltas en la cama en el dormitorio contiguo, y que la atormentaba el revoloteo de una mariposa." (p.275)

"No le permitió siquiera pasar de la puerta que un momento después tuvo que cerrar porque la casa estaba llena de mariposas amarillas." (p.277)

"Fue entonces cuando cayó en la cuenta de las mariposas amarillas que precedían las apariciones de Mauricio Babilonia. Las había visto antes, sobre todo en el taller de mecánica, y había pensado que estaban fascinadas por el olor de la pintura. Alguna vez las había sentido revoloteando sobre su cabeza en la penumbra del cine. Pero cuando Mauricio Babilonia empezó a perseguirla, como un espectro que sólo ella identificaba en la multitud, comprendió que las mariposas amarillas tenían algo que ver con él. Mauricio Babilonia estaba siempre en el público de los conciertos, en el cine, en la misa mayor, y ella no necesitaba verlo para descubrirlo, porque se lo indicaban las mariposas." (p.279)

"Una mañana mientras podaba las rosas, Fernanda lanzó un grito de espanto e hizo quitar a Meme del lugar en que estaba, y que era el mismo del jardín donde subió a los cielos Remedios, la bella. Había tenido por un instante la impresión de que el milagro iba a repetirse en su hija, porque la había perturbado un repentino aleteo. Eran las mariposas. Meme las vio, como si hubieran nacido de pronto en la luz, y el corazón le dio un vuelco." (pp.279-280)

"Meme pensó que su madre había quedado impresionada por las mariposas..."

"Una mariposa amarilla revoloteó sobre su cabeza mientras las luces estuvieron encendidas." (p.280)

"Las mariposas amarillas invadían la casa desde el atardecer. Todas las noches, al regresar del baño, Meme encontraba a Fernanda desesperada, matando mariposas con la bomba de insecticida. =Esto es una desgracia

cia=, decía, =Toda la vida me contaron que las mariposas nocturnas llaman la mala suerte= Una noche, - mientras Meme estaba en el baño, Fernanda entró en su dormitorio por casualidad, y había tantas mariposas que apenas se podía respirar." (p.283)

"Esa noche, la guardia derribó a Mauricio cuando levantaba las tejas para entrar en el baño donde Meme lo esperaba, desnuda y temblando de amor entre los alacranes y las mariposas, como lo había hecho casi - todas las noches de los últimos meses." (p.283)

3.3. LOS PAJAROS MUERTOS.

"ese mediodía hubo tanto calor que los pájaros desorientados se estrellaban como perdigones contra las paredes y rompían las mallas metálicas de las ventanas para morir en los dormitorios. Al principio se creyó que era una peste, las amas de casa se agotaban de tanto barrer pájaros muertos, sobre todo a la hora de la siesta, y los hombres los echaban al río por carretadas." (p.333)

4. HECHOS DE CARACTER POLITICO E HISTORICO.

4.1. EL CORONEL AURELIANO BUENDIA Y LA PERIPECIA DE SUS GUERRAS.

"El coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos. Tuvo diecisiete hijos varones de diecisiete mujeres distintas, que fueron exterminados uno tras otro en una sola noche, antes de que el mayor cumpliera treinta y cinco años. Escapó a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento. Sobrevivió a una carga de estricnina en el café que había bastado para matar a un caballo." (p.105)

4.2. LA MASACRE DE MACONDO, POR PARTE DE LOS MILITARES, A CAUSA DE LA HUELGA DE LOS TRABAJADORES DEL BANANO.

"El capitán dio la orden de fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto." (p.297)
"Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba bocarriba en las tinieblas. Se dio cuenta de que iba en un tren interminable y silencioso, y de que tenía el cable apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos. Sintió un sueño insoportable. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y sólo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos. No había un espacio libre en el vagón, salvo el corredor central. Debían de haber pasado varias horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño, y su misma consistencia de espuma petrificada, y quienes los ha

bían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arrumar-- los en el orden y en el sentido en que se transportaban los racimos de banano. Tratando de fugarse de la pesadilla, José Arcadio Segundo se arrastró de un vagón a otro, en la dirección en que avanzaba el tren, y en los relámpagos que estallaban por entre los listones de madera al pasar por los pueblos dormidos -- veía los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados al mar como el banano de rechazo. Solamente reconoció a una mujer que vendía refrescos en la plaza y al coronel Gavilán, que todavía llevaba enrollado en lamano el cinturón con la ebilla de plata moreliana con que trató de abrirse camino a través del pánico." (p.298)

--Debían ser como tres mil --murmuró.

--¿Qué?

--Los muertos --Aclaró él-- Debían ser todos los que estaban en la estación.

La mujer lo midió con una mirada de lástima. =Aquí no ha habido muertos=, dijo. =Desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo.= En tres cocinas donde se detuvo José Arcadio Segundo antes de llegar a la casa le dijeron lo mismo: =No hubo muertos. =pasó por la plazuela de la estación, y vio las mesas de fritangas amontonadas encima de otra, y tampoco allí encontró rastro alguno de la masacre. Las calles estaban desiertas bajo la lluvia -- tenaz y las casas cerradas, sin vestigio de vida interior. La única noticia humana era el primer toque para misa." (pp.299-300)

4.3. EL DILUVIO BIBLICO, DESDE EL PUNTO DE VISTA POLITICO/

"cuando los militares le preguntaron para que fecha podía anunciarse la firma del acuerdo, el miró a través de la ventana al cielo rayado de relámpagos, e hizo un profundo gesto de incertidumbre.

--Será cuando escampe --dijo--. Mientras dure la lluvia, suspendemos toda clase de actividades. No llovía desde hacía tres meses y era tiempo de sequía. Pero cuando el señor Brown anunció su decisión se precipitó en toda la zona bananera el aguacero torrencial que sorprendió a José Arcadio Segundo en el camino de Macondo. Una semana después seguía lloviendo." (p.301)

"Llovió cuatro años, once meses y dos días. Hubo épocas de llovizna en que todo el mundo se puso sus ropas de pontifical y se compuso una cara de convaleciente para celebrar la escampada, pero pronto se acostumbraron a interpretar las pausas como anuncios de recrudescimiento." (p.306)

5. PREMONICIONES MATERNALES.

5.1. AURELIANO Y EL LLANTO EN EL VIENTRE DE SU MADRE.

Aureliano, el primer ser humano que nació en Macondo. "Había llorado en el vientre de su madre y nació --

con los ojos abiertos." (p.20)

5.2. MUERTE DE JOSE ARCADIO, CASADO CON REBECA.

"tan pronto como José Arcadio cerró la puerta del dormitorio, el estampido de un pistoletazo retumbó en la casa. Un hilo de sangre salió por debajo de la puerta, atravesó la sala, salió a la calle, siguió en un curso directo por los andenes disparejos, descendió escalinatas y subió pretilles, pasó de largo por la calle de los Turcos, dobló una esquina a la derecha y otra a la izquierda, volteó en ángulo recto frente a la casa de los Buendía, pasó por debajo de la puerta cerrada, atravesó la sala de visitas, pegado a las paredes para no manchar los tapices, siguió por la otra sala, eludió en una curva amplia la mesa del comedor, avanzó por el corredor de las begonias y pasó sin ser visto por debajo de la silla de Amarantha que daba una lección de aritmética a Aurelia no José, y se metió por el granero y apareció en la cocina donde Ursula se disponía a partir treinta y seis huevos para el pan." (p.132)

5.3. INTENTO DE SUICIDIO DEL CORONEL AURELIANO BUENDIA.

"a veinte kilómetros de Macondo, a la sombra de una ceiba gigantesca en torno a la cual había de fundarse más tarde el pueblo de Neerlandia." (p.174)
"Allí se quitó la camisa, se sentó en el borde del catre, y a las tres y cuarto de la tarde se disparó un tiro de pistola en el círculo de yodo que su médico personal le había pintado en el pecho. A esa hora, en Macondo, Ursula destapó la olla de la leche en el fogón, extrañada de que demorara tanto para hervir, y la encontró llena de gusanos." (p.176)

6. EL INCESTO EN LA FAMILIA BUENDIA.

6.1. AMOR E INCESTO ENTRE AURELIANO BABILONIA Y AMARANTA URSULA.

"De pronto, casi jugando, como una travesura más, Amarantha Ursula descuidó la defensa, y cuando trató de reaccionar, asustada de lo que ella misma había hecho posible, ya era demasiado tarde. Una conación descomunal la inmovilizó en su centro de gravedad, la sembró en su sitio, y su voluntad defensiva fue demolida por la ansiedad irresistible de descubrir qué eran los silbos anaranjados y los globos invisibles que la esperaban al otro lado de la muerte. Apenas tuvo tiempo de estirar la mano y buscar a ciegas la toalla, y meterse una mordaza entre los dientes, para que no se le salieran los chillidos de gata que ya le estaban desgarrando las entrañas." (p.385)

6.2. "EL ANIMAL MITOLOGICO"

"Después de cortarle el ombligo, la comadrona se pu-

so a quitarle con un trapo el ungüento azul que le cubría el cuerpo, alumbrada por Aureliano con una lámpara. Sólo cuando lo voltearon boca abajo se dieron cuenta de que tenía algo más que el resto de los hombres, y se inclinaron para examinarlo. Era una cola de cerdo." (p.398)

C A P I T U L O I

1. PRUDENCIO AGUILAR Y MELQUIADES ENTRE LOS VIVOS, EFECTOS DE SU APARICION.

Antes de entrar de lleno en el estudio de nuestro trabajo literario, creemos necesario hablar de la realidad colombiana y americana, realidad que tanto la conoce Gabriel - García Márquez y que la transcribe tanto en sus trabajos literarios como dentro del periodismo, ayudado por su poderosa capacidad imaginativa y sobre todo por el giro y enfoque poético con que presenta sus escritos, los que certifican su autenticidad exclusiva, destacando sobre manera, que la realidad colombiana, en especial, es portadora de cierto matiz mágico, pero por ello no deja de ser real, sino que por el contrario es un auténtico don de esta naturaleza y civilización, como el caso real de la serie titulada "La marquesita de la sierpe" en la que García Márquez, parte de una base concreta y efectiva, en la cual narra una historia de hechicería, leyenda, magia y supersticiones en un pueblo de la costa atlántica. Esto constituye una auténtica prueba documental de como son tratados sus trabajos literarios, partiendo, por decir un caso, en "La marquesita de la sierpe", donde

"uno de los episodios más corrientes de la vida diaria es vengar una ofensa con un maleficio como ese de hacer que al ofensor le nazca, le crezca y se le reproduzca un mico dentro del vientre".(1)

Como este suceso, aparecen muchos más que abundan por su colorido y magia, pero que en definitiva, son "el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos"².

cuando recibía el Premio Nobel de Literatura, 1982, nos da pruebas fehacientes y rigurosas en el traginar, especialmente de nuestra América Latina, en el que manifiesta y hace alusión a una serie de sucesos que pareciera, todos ellos sacados de la pura fantasía de su imaginación, pero que analizados con detenimiento y calma, no son otra cosa que la más pura y fascinante realidad de nuestro tiempo.

Por ello, no vacilamos en exponer y manifestar que todos los fragmentos que han sido sacados textualmente para su análisis, de la novela de Cien años de soledad, son extraídos, partiendo de referencias reales de las que el autor se ha valido para el desarrollo de su obra literaria. Por otro lado, aparte de valernos de los enunciados teóricos antes expuestos para el desarrollo de la presente Tesis, recurrimos a ciertos términos apropiados para una mejor descripción analítica, así por ejemplo, al citar cualesquier parte del discurso literario, para su correspondiente estudio, nos valemos de las llamadas funciones cardinales o nucleares, que la componen los personajes principales del objeto literario, que son quienes deciden las grandes acciones inmersas en el relato. La catálisis, que es otra función que sirve de relleno entre las grandes acciones del discurso literario. Nuestro trabajo, casi en su totalidad está basado en estas funciones catalíticas. También tenemos los indicios, que son funciones que actúan y sirven como pistas de significados, sentidos implícitos que se completan o aclaran el desarrollo de la acción literaria. Finalmente nos valemos de la función informativa, que son referencias de espacio y de tiempo, sacadas de la realidad, características de los personajes de los lugares geográficos, con el objeto de dar realismo o verosimi-

litud al relato.

Con estas consideraciones pasamos a desarrollar el --
primer capítulo, empesando por una catálisis.

1.1. CATALISIS MAGICA DE MELQUIADES Y SUS BARRAS IMANTADAS.

Cuando Melquiades llega por vez primera a Macondo, Ha
ce demostraciones públicas con el imán.

"Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes -
metálicos, y todo el mundo se espantó al ver --
que los calderos, las pailas, las tenazas y los
anafes se caían de su sitio, y las maderas cru-
jían por la desesperación de los clavos y los -
tornillos tratando de desenclavarse, y aun los
objetos perdidos desde hacía mucho tiempo apare-
cían por donde más se les había buscado, y se a-
rrastraban en desbandada turbulenta detrás de -
los fierros mágicos de Melquiades. (Cien años -
de soledad, editorial Oveja Negra Ltda. Bogotá,
1982, p. 7)

Melquiades, hombre sabio, honesto, virtuoso, humanita-
rio, representa y constituye dentro de la novela Cien años -
de soledad un personaje que parece llevar a Macondo los pri-
meros ingredientes mágicos que desestabilizan las coordena-
das reales de la obra.

Melquiades aparece desde esta primera catálisis, cuan-
do

"Macondo era entonces una aldea de veinte casas
de barro y cañabrava construidas a la orilla de
un río de aguas diáfanas que se precipitaban --
por un lecho de piedras pulidas, blancas y enor-
mes como huevos prehistóricos". (p. 7)

Es un gitano que junto con otros compañeros recorren el mun-
do. Cuando llegan a Macondo realizan una serie de piruetas y
demostraciones frente al público, que desconcertado veía con

atención y asombro todo lo que estos gitanos realizan en aquel pueblo recientemente fundado y sin conexión con ningún otro poblado o aldea cercana.

Tan reciente, tanta inocencia y desconocimiento de las cosas había "que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo". (p. 7)

El mundo comienza así en Macondo, por ello cuando Melquíades aparece con sus barras imantadas y hace aparecer toda clase de objetos, que a nuestra vista constituyen una exageración, pero que en el fondo Gabriel García Márquez más bien nos denota una realidad tangible, por cuanto mediante esta catálisis nos demuestra, o dicho en otro modo, nos lleva a comprender la pureza adánica de este pueblo que está dando sus primeros pininos hacia lo que más tarde será una civilización adelantada y que por el adelanto vendrá la corrupción y la perdición, que es algo natural en la hora actual en todos los pueblos de la tierra.

El asombro de los macondinos es desde todo punto de vista natural, por cuanto este pueblo, de reciente fundación nos denota un símbolo; un símbolo que consiste en el instante mismo de la creación del mundo, donde nada aun se sabe o se conoce, donde todo es perfecto e inocente; no existe el pecado. Melquíades es el ser supremo en este caso, el hombre que contiene poderes sobrenaturales para la mente aún primitiva de este noble pueblo fundado por José Arcadio Buendía.

Melquíades es el visionario que trae alegría, que no engaña, que no miente, sino que con sus amables consejos pre

dica los buenos modales y costumbres. Un ejemplo: Melquíades, una vez que realiza sus experimentos, lo asombra de tal manera a José Arcadio Buendía "cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aún más allá del milagro y de la magia" (p. 7) que pensaba adquirir las barras imantadas para desentrañar todo el oro que sea posible de debajo de la tierra. Melquíades lo previene y le manifiesta enfáticamente que "para eso no sirve" (p. 7), de -- que es inútil tratar de pasar el tiempo en la forma en que -- manifiesta. Sólo, poco después comprende que Melquíades es -- un hombre, un ser, un individuo con cualidades humanas y al cual al poco tiempo le confía todo, y del cual aprende mucho, e incluso hasta después de la muerte (material) de Melquíades.

El argumento principal de este signifiante literario que lo constituye Melquíades y la "magia" de sus barras lo atribuímos en detalle concreto a los mercachifles que deambulan engañando a la gente con el pretexto de vender buenos medicamentos que curan absolutamente todas las enfermedades, -- que venden objetos, amuletos, escapularios contra la envidia, la mala suerte y el poder del diablo. Estas personas, con tal de asombrar a la gente, como Melquíades a los macondinos, se valen de toda clase de "artes mágicas" para contentar y convencer a los curiosos, atribuyendo como detalle significativo, el que se acuesten y anden por encima de una buena porción de vidrios, por encima de brasas al rojo vivo, que hagan hablar muñecos, el que se enrosquen en el cuerpo cule -- bras sumamente peligrosas para nosotros, el que se introduzcan una aguja por la nariz o en la palma de la mano, en fin, todos estos relacionantes sirven para asombrar a la gente, --

como lo hace en la catálisis en mención, Melquiades a José -
Arcadio Buendía.

1.2. CATALISIS MAGICA EN QUE PRUDENCIO AGUILAR Y MELQUIADES REGRESAN DEL MAS ALLA.

José Arcadio Buendía da muerte a Prudencio Aguilar, -
luego de una pelea de gallos en el que sale triunfador el de
José Arcadio Buendía. En determinada ocasión,

"Ursula salió a tomar agua en el patio y vio a
Prudencio Aguilar junto a la tinaja. Estaba lí-
vido, con una expresión muy triste, tratando de
cegar con un tapón de esparto el hueco de su -
garganta"...

"Dos noches después, Ursula volvió a ver a Pru-
dencio Aguilar en el baño, lavándose con el ta-
pón de esparto la sangre cristalizada del cue-
llo. Otra noche lo vio paseándose bajo la llu-
via". (p. 27)

José Arcadio Buendía trabajaba y pasaba noche y día -
en su laboratorio, tratando de descubrir nuevos inventos. Se
encontraba tan exhausto que

"lo fatigó toda la fiebre del insomnio, que una
mañana no pudo reconocer al anciano de cabe-
za blanca y ademanes inciertos que ~~entró en~~
su dormitorio. Era Prudencio Aguilar. Cuando -
por fin lo identificó, asombrado de que también
envejecieran los muertos, José Arcadio Buendía
se sintió sacudido por la nostalgia.

"Prudencio --exclamó-- ¡cómo has venido a pa-
rar tan lejos!" (p. 80)

REGRESO DE MELQUIADES.

Cunado José Arcadio Buendía supo de la muerte de Mel-
quiades, quien

"había sucumbido a las fiebres en los médanos -
de Singapur, y su cuerpo había sido arrojado en
el lugar más profundo del mar de Java". (p. 22)
se sintió profundamente emocionado cuando supo

de su regreso del más allá "porque no pudo soportar la soledad" (p. 52) de la muerte. Fue tan oportuno Melquiades en su llegada, por cuanto se encontraba José Arcadio Buendía desesperado por la peste del insomnio que azotaba a Macondo por ese entonces. Melquiades traía el remedio preciso. "Abrió la maleta atiborrada de objetos indescifrables, y de entre ellos sacó un maletín con muchos frascos. Le dio a beber a José Arcadio Buendía una sustancia de color apasible, y la luz se hizo en su memoria". (p.52)

Gabriel García Márquez, como un típico colombiano acierta a "resucitar el viejísimo y casi olvidado arte de contar"³ las cosas con calma, con naturalidad y sin pestañear en lo mínimo cuando por más que el hecho aparezca fantástico, lo cuenta y lo describen con la mayor sencillez y extraordinaria elocuencia.

García Márquez en una entrevista con Plinio Apuleyo Mendoza nos manifiesta que su abuela le

"contaba las cosas más atroces sin conmoverse como si fuera una cosa que acababa de ver. Descubrí que esa manera imperturbable y esa riqueza de imágenes era lo que más contribuía a la verosimilitud de sus historias. Usando el mismo método de mi abuela, escribí Cien años de soledad". (4)

"Las tías tejiendo sus propias mortajas; la abuela hablando con sus muertos, y los muertos suspirando en las alcobas"⁵. "Y es que en la noche se materializaban todas las fantasías, presagios y evocaciones de mi abuela"⁶.

Por lo que se puede apreciar en estas informaciones, su abuela es quien influye a crear este mundo fantástico de los muertos aparecidos entre los vivos, Colombia, concretamente, entre los países latinoamericanos, es uno de los que más sobresale por narrar y contar esta clase de historias --

quiméricas, que a no dudarlo constituyen un arsenal de recuerdos y leyendas que todas las personas mayores las cuentan sin exaltación alguna a sus descendientes.

García Márquez se vale de este recurso, ya casi olvidado, como lo indica Ricardo Gullón. En su totalidad, casi ningún escritor latinoamericano utiliza este recurso, que -- por otro lado, García Márquez lo emplea como un método que consiste en invertir los objetos y los hechos. "Lo sobrenatural puede ser cotidiano, y lo cotidiano sobrenatural"⁷. Es decir, en este caso, Prudencio Aguilar se aparece al matrimonio Buendía, como un fantasma que no va revestido de ninguna característica sobrenatural y por tanto no provoca ningún asombro en quienes en vida lo conocieron; existe una tranquila compañía entre vivos y muertos. En el mundo garciamarqueano todo es posible, absolutamente nada es extraño, este mundo de ficción constituye una auténtica realidad que está dotado de vida propia, una imagen completa y total de la sociedad humana.

Otro acontecimiento, en este caso a la inversa, del paso de lo cotidiano a lo sobrenatural, es decir de lo corriente a lo extraordinario: Cuando Melquiades regresa a Macondo, en uno de sus tantos viajes, los habitantes de este pueblo se sobrecogen de pánico al ver que Melquiades se saca la dentadura, y se la muestra a todos los presentes por un instante en que vuelve a ser aquel viejo que meses atrás llegó sin dentadura porque el escorbuto le había arrancado todos los dientes. Como se podrá observar, en el primer significativo literario se le quita toda la fantasía a los hechos, la aparición de Prudencio Aguilar se presenta como si siempre

hubiese vivido en casa de los esposos José Arcadio Buendía y Ursula Iguarán, que murió días antes atravesado por la poderosa lanza de José Arcadio Buendía cuando se disputaban la pelea de un par de gallos y que al salir triunfador el de Buendía, Prudencio lo insulta y lo ofende de tal manera, dándole a entender que es impotente y que ojalá el gallo pueda hacerle el favor a su mujer que, como es sabido, no mantenían ningún contacto sexual con su esposo por temor de que sus hijos nazcan con cola de cerdo, según tradición de ellos afincada desde mucho tiempo atrás, de generaciones enteras de sus familiares. Por estas razones es que José Arcadio Buendía mata a Prudencio Aguilar con su lanza, la misma que le sirve para amenazar a su mujer si no se entrega en ese instante a hacer el amor con él, manifestándole que si llegan a tener hijos con aquella deformación pues así los han de criar; pero que no seguirá permitiendo que se suscite otro crimen a causa de este terror maldito. Es a raíz de esto que se asoma el espectro de Prudencio Aguilar por todos los rincones de la casa taponándose la herida, y que en vez de causarles temor, en especial a Ursula Iguarán, lo ayuda dejándole agua a disposición para cada vez que regrese pueda lavarse la herida.

En el segundo significativo literario es exactamente lo contrario. Aquí los que ven a Melquíades sienten un terror desenfrenado, cuando, como todos conocemos, es algo tan natural de que alguien que por no tener dentadura natural, adquiera una artificial y se la quite de su lugar cuando a bien tenga.

Por tanto se cumple este método de invertir las cuali

dades de los objetos, recurriendo a imágenes cotidianas y elevándolas a lo exagerado, abultado y fantástico y viceversa.

Por otro lado, García Márquez ha manifestado enfáticamente, en muchas ocasiones, que para narrarnos todos estos hechos fantásticos, increíbles, maravillosos, con "cara de palo" para que nosotros los lectores seamos presas convencidas de lo que nos narra, se vale tanto del tono como del ritmo narrativo. Es decir, que para que sus argumentos se vuelvan verosímiles y convincentes, tuvo que escribir algunos libros y esperar veinte años para escribir su gran novela magistral, Cien años de soledad,

"para descubrir que la solución estaba en los orígenes mismos del problema: había que contar el cuento, simplemente, como lo contaban los abuelos, es decir, en un tono impertérrito, con una serenidad a toda prueba que no se alteraba aunque les estuviera cayendo el mundo encima, y sin poner en duda en ningún momento lo que estaban contando, así fuera lo más frívolo o lo más truculento". (8) Aquí el tono.

En cuanto al ritmo, viene a completar el tono narrativo que lo vuelve más dinámico, una perfecta combinación que vuelve más dinámico, más grato y armonioso el acaecimiento de los sucesos que se almacenan con naturalidad, no dejando el narrador "contagiar por la acumulación de sucesos, sino que los concentran, resume e iguala en su devanar constante"⁹.

El ritmo es lo que le permite al narrador pasarse con normalidad y soltura de lo fantasioso y aparente irreal a lo cotidiano, permitiendo que el tono se vuelva familiar y paciente. Algo importante, no debemos descartar que la soledad

tanto a vivos como a muertos, pareciera que nacen con la maldicción de padecerla desde su nacimiento hasta después de haber muerto. Por ello cuando José Arcadio Buendía supo del regreso de Melquíades, quien tiempo atrás había muerto

"en los médanos de Singapur, y su cuerpo había sido arrojado en el lugar más profundo del mar de Java" (p. 22), se sintió tan emocionado de saber que su gran amigo y consejero regresaba - "porque no pudo soportar la soledad" (p. 52) de la muerte,

La soledad en la vida como en la muerte no tiene diferencia alguna. Padecen la soledad muertos-vivos impregnados de tristeza y abandono, de silencio y desolación. Melquíades regresa por la soledad del olvido, se siente sumamente solo, no soporta más y viene a refugiarse en Macondo a compartir - la tristeza de la soledad con José Arcadio Buendía, quien la padece sobremanera en circunstancias en que la peste del insomnio los devoraba a todos. Pero aquí la oportuna intervención del amigo, que desde los confines de la eternidad llega a salvar a un pueblo, a un pueblo que es el suyo y al cual - se siente ligado como con un cordón umbilical, sin el cual - sería imposible el afecto y consideración que le tienen, en especial la familia Buendía donde afinca todas sus acciones en bien y provecho de la comunidad macondina.

La soledad se plantea o se la identifica como la soledad del hombre en el mundo, soledad que la padecemos todos, en este mundo caótico en que no nos comprendemos de los unos a los otros. En que al no poder cumplir con nuestras aspiraciones nos refugiamos "en el claustro de la soledad ante el terrible temor de llegar a la muerte sin cumplir" ¹⁰ con el - logro de una mejor vida hacia el progreso y bienestar común.

Por estas consideraciones regresa Prudencio Aguilar y Melquíades a comunicarse con los vivos-muertos, a cumplir con su destino por siempre y para siempre, sea cual fuere su identidad tanto en la vida como en la muerte.

Como realidad objetiva, en la vida común y corriente siempre escuchamos a personas y familiares, que los muertos regresan. Así como lo hacen en el significativo literario Melquíades y Prudencio Aguilar, así regresan en nuestro medio los muertos, a saldar díque alguna cuenta pendiente, o regresan por algún resentimiento habido con algún amigo en vida. Siempre se oye decir de que vienen a recoger los pasos, a salvaguardar algún tesoro escondido.

Lo que comentamos, no es producto de la imaginación pura de las personas, sino que, con mayor frecuencia, en el campo es donde se acentúan más estos casos de aparecidos y fantasmas, indicando campesinos que juran haberlos visto u oído en alguna diligencia. Por ello, todas las personas de cualesquier rango social que sean están conscientes de que como una realidad referencial esto es parte de nuestra cultura.

1.2.1. CATALISIS DE LA PESTE DEL INSOMNIO.

En primer lugar esta catálisis la encontramos como una manifestación de cólera divina. Cuando Melquíades regresa -- del más allá a salvar al pueblo, es como si llegara el todopoderoso, el mismo ser que envía el castigo y que luego revoca su actuación tan solo para dar un ejemplo del poder infinito de este rey celestial omnipotente. Macondo por entonces

no poseía iglesia, no había fieles. En Macondo no existía la ley eclesiástica, por esa razón no había sido bautizado aún nadie de los que habían nacido en ese lugar.

Cuando la memoria los abandona paulatinamente, tienen la gran audacia de poner letreros a cada cosa con su respectivo nombre para no olvidarse como se llama cada objeto. La plaga da efecto. Por el temor que les produce la pérdida de la memoria se acuerdan de Dios y ponen un letrero, "Dios -- existe" (p. 51). Esta plaga los vuelve más trabajadores, más dinámicos; constituye un verdadero ejemplo de constancia física, moral, de orden, de apremio hacia las buenas costumbres, no olvidarse de todo lo que los rodea, tanto material como espiritualmente. José Arcadio Buendía representa el papel de el Mesías, él los organiza, les indica como deben actuar para combatir esta terrible enfermedad; no se deja abatir por las circunstancias y pone todo su empeño con tal de salvar a su pueblo, e incluso cuando está a punto de desmayar,

"Derrotado por aquellas prácticas de consolación"...decide "construir la máquina de la memoria que una vez había deseado para acordarse de los maravillosos inventos de los gitanos" (p. 51)

El todopoderoso pone a prueba a su hijo divino (al Mesías José Arcadio Buendía), cuando ve que ha agotado todos sus esfuerzos, que ha luchado hasta el final, entonces interviene con su inmenso poder y cura al pueblo trayendo "su mágico elixir"¹¹.

Melquiades --el todopoderoso--

"Abrió la maleta atiborrada de objetos indescifrables, y de entre ellos sacó un maletín con -

muchos frascos. Le dio a beber a José Arcadio Buendía --al Mesías-- una sustancia de color apasible, y la luz se hizo en su memoria" (p.52) y en la del pueblo.

El significante literario de este "mágico elixir" que trae en su maletín ^Melquifades, constituye un detalle significativo en nuestro medio. El referente real es aportado por los mercachifles (mencionados en la catálisis anterior) que encontramos (sobre todo en los pueblos rurales) en las calles, plazas y mercados deambulando y agrupando a la gente ingenua para que les compren a estos charlatanes (que en cierto sentido es su modo de ganarse la vida trabajando en estas actividades) todos sus ungüentos y pomadas medicinales que sacan a la venta, según ellos para curar todos los males. La realidad objetiva la constituyen todas estas baratijas que son vendidas a la gente que se deja engañar y convencer por estos "hábilis comerciantes" de chucherías, que además poseen una buena manera, estilo y vocabulario apropiado para estos menesteres.

Para argumentar más nuestro trabajo, si tomamos a la biblia como un documento histórico cristiano, encontramos un referente real en las pestes bíblicas y el significante literario de la peste del insomnio, así, encontramos en detalle concreto: la plaga de sangre, de ranas, de piojos, de moscas, plaga en el ganado, de úlseras, de granizo, de langostas y la plaga de tinieblas que Jehová lanzó sobre toda la tierra de Egipto ¹².

Por otro lado, la peste del insomnio en la presente catálisis, es bastante significativa como referente real --

existente en nuestro medio, para hacer alusión a las pestes y enfermedades que han azotado a la humanidad hasta nuestros días, como por ejemplo: el palúdismo, las viruelas, el sarampión, la fiebre amarilla, la tifoidea, la "patada china", enfermedades venéreas, gripes y muchas otras enfermedades en las que hemos sido víctimas de alguna de ellas en algún momento, como lo fueron los macondinos con la peste del insomnio.

1.3. EL CUARTO DE MELQUIADES.

Aureliano Segundo, hijo de Arcadio y de Santa Sofía de la Piedad, contaba con doce años y pidió a su bisabuela lo deje entrar al cuarto de Melquiades, que a raíz de su segunda muerte no había sido abierto en muchos años y al cual pusieron

"en la puerta el candado cuyas piezas se soldaron con la herrumbre, Pero cuando Aureliano Segundo abrió las ventanas entró una luz familiar que parecía acostumbrada a iluminar el cuarto todos los días, y no había el menor rastro de polvo o telaraña, sino que todo estaba barrido y limpio, y la tinta no se había secado en el tintero ni el óxido había alterado el brillo de los metales, ni se había extinguido el rescoldo del atañor donde José Arcadio Buendía vaporizó el mercurio. En los anaqueles estaban los libros empastados en una materia acartonada y pálida como la piel humana curtida, y estaban los manuscritos intactos". (pp. 181-182)

"Aureliano Segundo se dio a la tarea de descifrar los manuscritos... Un medio día ardiente, mientras escrutaba los manuscritos, sintió que no estaba solo en el cuarto. Contra la reverberación de la ventana, sentado con las manos en las rodillas, estaba Melquiades". (p. 182)

El cuarto de Melquiades permaneció durante largos años cerrado, al cual no había penetrado ningún miembro de la familia de los Buendía a raíz de su segunda muerte, que lo hacían por respeto y consideración hacia aquel ser tan admi-

rado y venerado y que tan gratos recuerdos de enseñanza y sabiduría les había dejado.

Cuando a Aureliano Segundo se le ocurre entrar al mencionado cuarto, pese a la resistencia de su bisabuela, Ursula Iguarán, logra su propósito de satisfacer su curiosidad y enterarse de lo que encierra tan misterioso cuarto que con tanto celo su familia lo había conservado no dejando pene -- trar en él a nadie.

Cuando Aureliano Segundo estuvo en su interior,

"abrió las ventanas entró una luz familiar que parecía acostumbrada a iluminar el cuarto todos los días, y no había el menor rastro de polvo p telaraña, sino que todo estaba barrido y limpio, y la tinta no se había secado en el tintero ni el óxido había alterado el brillo de los metales, ni se había extinguido el rescolde del atanor donde José Arcadio Buendía vaporizó el mercurio". (pp. 181-182)

Este modo de conservarse las cosas intactas durante -- mucho tiempo, como si el tiempo se hubiese detenido en aquel lugar, equivale nada menos que a un lugar santo, a un lugar que está rodeado "de un hálito sobrenatural. Este lugar es -- como un santuario en la casa de los Buendía"¹³.

Aportando como una realidad referencial, el Santuario de Nuestra Señora del Cisne, que según el comentario de personas dignas de todo crédito, aseguran que la sagrada imagen se conserva inamue al polvo, que incluso el humo de las es -- permas no le afecta en lo absoluto. Siendo en romerías y fes -- tividades donde millares de millares de cirios y bujías han ardido en su presencia "hasta el punto de cubrir con densa --
14
capa de negro humo el altar y sus contornos" sin que haya

sufrido la más leve alteración la sagrada imagen. El mundo - de Melquíades constituye un lugar no profano, ahí permanecen los pergaminos que son la vida y el destino de los Buendía. Pergaminos que tanto inquietan y llaman la atención y la curiosidad de esta familia. No podrán ser descifrados antes de los cien años con el último de los aurelianos. Melquíades está seguro que no podrán ser profanados antes del tiempo indicado, de ahí el carácter sobrenatural de este lugar santo - que constituye en eje de sublimación y epicentro de transmisión hacia los Buendía de toda su sabiduría profética.

Melquíades representa el puente-enlace de toda la generación de los Buendía. Siempre aparecerá su espectro en la misma casa y en el mismo lugar, en su cuarto sagrado, al cual regresa a darle culto y conmemoración, de ahí la virtud de todas las cosas de permanecer incólumes e invulnerables a cualquier situación extraña a ellas, como el polvo, el tiempo, a las polillas que no permiten que devoren los pergaminos hasta no ser descifrados en el momento oportuno y esperado. Este puente-enlace que sirve, a decir de Carmen Arnau, - como "un cromosoma" para que toda la descendencia perciba y lleve en sus entrañas la imagen de Melquíades que a partir de José Arcadio Buendía llegará hasta el último reducto de la familia, a Aureliano Babilonia a quien le da la clave final para descifrar los pergaminos en los últimos instantes de su existencia y por ende del mundo macondino ¿No será del universo todo? Pues aunque los Buendía no lo hayan conocido en persona, saben de quien se trata cuando aparece su espectro en el cuarto sagrado, en el cual, algunos de los Buendía trataron de descifrar los pergaminos. Como el caso de Aureliano Segundo, que estaba absorto en los manuscritos, "sin -

tió que no estaba solo en el cuarto. Contra la reverberación de la ventana, sentado con las manos en las rodillas, estaba Melquíades" (p. 182). Se sintió tan tranquilo y a la vez tan halagado de verlo ahí que, en vez de ver a un extraño, lo -- sintió como si toda la vida lo hubiese conocido, "lo reconoció de inmediato, porque aquel recuerdo hereditario se había transmitido de generación en generación, y había llegado a -- él desde la memoria de su abuelo". (p.183)

Es de acotar, que desde aquel momento fueron tan amigos como lo fue con su bisabuelo, y pronto le entregó toda -- su sabiduría y dábale consejos sanos y de buena moral. Lo -- que si se negó es a traducir los manuscritos cuando él pidió que lo haga, indicándole que "nadie debe conocer su sentido mientras no haya cumplido cien años". (p. 183)

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) García Márquez, Gabriel: Crónicas y reportajes. Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Popular, 1976, pp. - 11-12.
- 2) García Márquez, Gabriel: "La soledad de América Latina". Arriba. Revista de la Facultad de Filosofía, Letras y -- Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de Loja, 1983, p. 66.
- 3) Gullón, Ricardo: García Márquez o el olvidado arte de contar. Cuadernos Tauros 93, 1970, p. 44.
- 4) García Márquez, Gabriel: Conversaciones con Plino Apuleyo Mendoza, El olor de la guayaba. Edit. Oveja Negra, Bogotá, 1982. p. 30.
- 5) Ibid. p. 11.
- 6) Ibid. p. 15.
- 7) Arnau, Carmen: El mundo mítico de Gabriel García Márquez. Ediciones Península, Barcelona, 1971, p. 72.
- 8) Ibid. p. 73.
- 9) Gullón, Ricardo: o.c. pp. 30-31.
- 10) Lectura de García Márquez. (doce estudios) Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1975, p. 126.
- 11) Gullón, Ricardo: o.c. p. 55.
- 12) La biblia. Historia Universal de la Literatura. Edit. Oveja Negra, Bogotá, 1983. Exodo: pp. 63-64-65-66-67.
- 13) Arnau, Carmen: o.c. p. 67.
- 14) Riofrío, Francisco Javier: La Advocación de Nuestra Señora del Cisne. Origen y Progresos. Edit. Chimborazo, Quito, 1924. p. 63-64.

C A P I T U L O I I

2. CATALISIS DE ELEMENTOS RELIGIOSOS QUE CONTRIBUYEN A DARLE MAYOR VEROSIMILITUD A LOS HECHOS APARENTEMENTE MAGICOS O FANTASTICOS.

2.1. LA LENGUA EXTRAÑA Y EL CASTAÑO DEL PATIO DONDE PERMANECE JOSE ARCADIO BUENDIA.

José Arcadio Buendía, de tanto pasar en su gabinete - de daguerrotipia, perdió por completo la razón,

"giritando como un endemoniado en un idioma altisonante y fluido pero completamente incomprensible" (p. 82), empezó a destrozar todo lo que encontraba a su paso. "Se disponía a terminar con el resto de la casa cuando Aureliano pidió ayuda a los vecinos. Se necesitaron diez hombres para tumbarlo, catorce para amarrarlo, veinte para arrastrarlo hasta el castaño del patio, -- donde lo dejaron atado, ladrando en lengua extraña y echando espumarajos verdes por la boca!" (p. 82)

En su mayoría, todos los elementos religiosos que aparecen en Cien años de soledad, contribuyen a darle mayor consistencia, efecto de realidad y verosimilitud a todo aquello que tiene que ver con la biblia, de la que García Márquez parece valerse, especialmente del Génesis, Exodo y Apocalipsis donde "aparecen abundantes elementos religiosos propios de la liturgia católica"¹, para dar universalidad a su relato.

José Arcadio Buendía, que ejecuta la mayoría de las funciones cardinales o nucleares de la obra, es uno de los personajes principales que sirve para que García Márquez afiance sus metáforas bíblicas, concretamente en lo que tiene que ver con el Génesis, por contribuir en forma total al na-

cimiento y formación de Macondo, escenario en el cual se desenvuelve toda la acción de la novela.

En la presente catálisis, pretendemos destacar el -- lenguaje extraño hablado por José Arcadio Buendía y el castaño del patio donde permaneció amarrado a él hasta pocos días antes de su muerte. Esta actitud de amarrarlo sus familiares, la tomaron porque de un momento a otro se volvió loco de remate, y para complicar más aún el asunto, hablaba una lengua completamente extraña para todos quienes lo oían. Ante esta situación se quedan abismados, sin dar crédito y sin comprender a qué se debía esta extraña transformación de José Arcadio Buendía.

2.1.1. LA TORRE DE BABEL.

Con estos detalles significativos trataremos de hacer una comparación enfática entre la lengua extraña hablada por él, comparada con la torre de babel que se encuentra en la -- biblia, en el libro I de Moisés, en el Génesis.

José Arcadio Buendía, como hombre trabajador y entusiasta hasta el cansancio, sufrió un trastorno mental hasta el extremo de demencia absoluta.

Su extremado trabajo lo llevó a estas calamidades. -- Hombre curioso y emprendedor, quería descubrir y llevar a la práctica todo lo que se le ocurría. Quiso comprobar la existencia de Dios por medios científicos; era tal su obsesión -- por el conocimiento que quería sobrepasar los límites del Supremo Hacedor sin que nada o nadie lo detenga, a pesar de --

los consejos que le daba el padre Nicanor Reyna en el sentido de que ciertas cosas era imposible llevarlas a comprobaciones científicas y que, por ello, debemos conformarnos con lo dispuesto por la Divina Providencia. José Arcadio Buendía, no sintiéndose conforme con los salomónicos consejos del reverendo, siguió en su afán de superar todas las barreras que le presentaba la naturaleza, influenciado tal vez por la inmensa sabiduría de Melquíades. Con esta referencia, insistimos en demostrar que no hay nada de fantástico ni mágico en que José Arcadio Buendía de un momento a otro hable otra lengua muy distinta a la usual, si tomamos como referencia la biblia, en la cual se dice que Dios confundió su lengua a todos los descendientes de Noé que quisieron construir una torre para alcanzar el cielo. Recibieron este castigo por querer rebasar la sabiduría del supremo. Confundiendo su lengua era imposible avanzar con el trabajo, porque ninguno entendía el habla de sus compañeros. José Arcadio Buendía con su lengua extraña no pudo seguir adelante, mucho peor en su estado demencial. Quiso demostrar al mundo (a Macondo) que era capaz de suplantar hasta a Dios, pero llegado el momento propicio, el Altísimo no le permitió y actuó como lo hizo con los descendientes de Noé; confundiendo su lengua propia por el latín, lengua hablada por los antiguos romanos y que es utilizada hasta la actualidad por la Iglesia Católica y que en cierto modo es empleada para amedrentar a las grandes masas ignorantes, que al no conocer el significado de esta lengua, como José Arcadio Buendía que nada puede hacer para comunicarse, (a excepción del padre Reyna que era el único que sabía lo que decía) se presenta la barrera de la incomunicación, permitiéndose con ello el desconocimiento entre conciudadanos, porque no es asociada (la lengua latín) con el gra-

do de culturización, dando la idea de que sólo el religioso puede emplearla entienda o no entienda la comunidad.

Es por ello que este cambio de lengua, constituye un castigo de la soberbia humana, al romperse el sentido de comunicación entre José Arcadio Buendía y su pueblo, ya que el latín era patrimonio de quienes estaban al servicio de Dios, siendo utilizado en los ritos religiosos para infundir fe cristiana y docilidad hacia los ministros de Dios.

2.1.2. LA VERGUENZA DE TENER UN ANORMAL EN CASA.

Luego de su extraña lengua y de su locura lo amarraron junto al castaño de la casa que tenían al fondo de la misma. Permanece por mucho tiempo, quizá por muchos años abandonado a su suerte, triste y solo. Gruñendo en latín, entendiéndose más que con el padre Reyna que con mucho ahínco quiso sacarlo de su estado de postración; al no lograr su propósito lo abandona y lo visita de vez en cuando por pena y con sideración a la familia.

Si este significativo literario lo comparamos con la vida real, encontramos diariamente casos similares en que los familiares del enfermo (en este caso de un loco) lo esconden, por vergüenza de que la sociedad, su gente, su pueblo, lo descubra y la familia cargue con el peso de esa humillación para toda la vida. Pareciera que nos falta un poco más de sinceridad y de aplomo para enfrentar estas situaciones embarazosas. ¿Por qué sentir vergüenza? ¿Es que acaso no nos han enseñado a querer a nuestros semejantes en las buenas y en las malas? Por cierto, que aquí García Márquez, par

te de un referente real, nos plantea un problema muy grave. Nos da una lección para que reflexionemos, y actuemos de una forma más civilizada, más humanitaria. ¿Acaso no parece absurdo que José Arcadio Buendía permanezca por muchos años amarrado bajo un árbol como si fuera un verdadero animal al cual sólo se acuerdan para darle alimentación, y basta? ¿O es que la idiosincrasia de cada uno de nosotros nos obliga a portarnos de esa forma? A portarnos, decimos, por cuanto lo que se vive en la novela, es imagen de los prejuicios cotidianos.

Creemos necesariamente que hay una falla, tanto en -- nuestros padres como en nuestros educadores, una falla que -- debemos superarla y destacar ese complejo inútil de tener -- vergüenza de nosotros mismo frente a la sociedad al presen-- tar una persona, un familiar en estas condiciones, hecho que contiene un mensaje de humanitarismo.

2.2. LA LEVITACION DEL PADRE NICANOR REYNA.

El padre Nicanor Reyna, para que los macondinos se convenzan del infinito poder de Dios, realizó el siguiente fenómeno.

"El muchacho que había ayudado a misa le llevó una taza de chocolate espeso y humeante que él se tomó sin respirar. Luego se limpió los labios con un pañuelo que sacó de la manga, extendió los brazos y cerró los ojos. Entonces el padre Nicanor se elevó doce centímetros sobre el nivel del suelo. Fue un recurso convincente". (pp. 85-86)

El padre Nicanor Reyna llega desde la ciénaga, traído por don Apolinar Moscote para celebrar el matrimonio de su -- hija Remedios, aún adolescente, con Aureliano, hijo de José

Arcadio Buendía. Una vez realizada la boda, se encaminaba de regreso a la ciénaga, "pero se espantó con la aridez de los habitantes de Macondo, que prosperaban en el escándalo, sujetos a la luz natural, sin bautizar a los hijos ni santificar las fiestas" (p. 85). Tarea muy dura le esperaba al párroco, puesto que nunca antes existió un religioso en Macondo. Cada cual vivía a su manera y no necesitaban de intermediarios, ya que arreglaban "los negocios del alma directamente con Dios". (p. 85)

El reverendo empezó su evangelización contra viento y marea, siendo su primer objetivo el de dejar construida una iglesia, y así rendir culto a Dios. Para los macondinos estaba demás tanto el cura como la iglesia. Aducían no necesitar nada de eso, vivían en paz y eso era suficiente para ser felices. Se cansó de predicar, de andar de un lado a otro y que nadie le hiciera caso. Salía a recoger en persona las limosnas para la construcción del templo, pero se llegó a desconcertar tanto porque ya nadie quería darle un medio más. Valiéndose de un último recurso, convocó a la mayoría del pueblo a la plaza mayor, donde acudieron más por curiosidad que por convencimiento. Aquí aprovecha la ocasión para manifestar el "infinito poder de Dios" (p. 85) tomándose una taza de chocolate caliente que su monaguillo le trae, luego extiende los brazos, cierra los ojos y se eleva doce centímetros sobre el nivel del suelo. Este acto resultó tan convincente que "nadie puso en duda el origen divino de la demostración" (p. 86).

Sólo de esta manera logra convencer a los habitantes del pueblo para que tengan fe y temor a Dios.

2.2.1. VASOS COMUNICANTES.

Este milagro de la levitación se vuelve real y por tanto se anula su fantasía mediante recursos técnicos sistematizados y estudiados por Mario Vargas Llosa, recurso que consiste en fundir en una sola unidad narrativa a elementos que poseen distinta naturaleza o hechos fabulosos sucedidos en tiempos y/o espacios distintos. Este recurso se denomina vasos comunicantes, siendo su principal objetivo el de producir una mezcla de cosas distintas entre sí, pero cuyos elementos enriquezcan y den un valor de índole dramático, poético, situación que hacia nosotros (los lectores) nos resulte llamativa, nueva, y que por tanto genere eficacia y verosimilitud hacia nuestra sensibilidad.

En la presente catálisis de la levitación

"intervienen dos elementos de distinta naturaleza: el primero fantástico (la levitación) y el segundo de naturaleza real (jarro de chocolate caliente). Al fundirse en una sola unidad se modifican mutuamente y el hecho increíble de levitar puede aparecer prosaico, menos increíble como consecuencia de la bebida ingerida; pues la realidad prosaica de un jarro de chocolate caliente ataca a la realidad fantástica del otro elemento y lo vuelve menos increíble" (2).

2.2.2. FE CRISTIANA.

Costaba trabajo convencer a esta gente a ser verdaderos católicos.

"Las dos últimas generaciones de Buendías no se interesaban ni siquiera por el aspecto decorativo y exterior de la religión; ni Aureliano Buendía (Babilonia) ni el bebé monstruo son bautizados. Cuando el viento final se lleva a Macondo, la religión también era ya cadáver" (3).

Esta religión es muy superficial, muy a lo Macondo, -
 existe un "sarcasmo teológico" ⁴ muy evidente, el culto cris-
 tiano queda ridiculizado --a nuestro modo de ver,--desde lue-
 go-- cuando el padre sale a pedir limosna y no consigue lo -
 suficiente, se nota un rechazo muy marcado, y si algo le dan
 es "para que Dios no fuera a tomar como agravio personal el
 desprecio a su intermediario" (p. 85). Mayor aún se enfatiza
 el mencionado sarcasmo con el procedimiento de la levitación,
 que tiene que recurrir a la taza de chocolate caliente para
 que se eleve y de esta manera lograr su objetivo: que crean
 en él para levantar la iglesia y extender el evangelio a to-
 da la comarca.

García Márquez, con bastante disimulo da una punzada
 mordaz a los ministros de Dios, que no cumplen su apóstolado
 a carta cabal, que no tienen el suficiente temple como para
 guiar la religión católica debidamente como es. La taza de -
 chocolate caliente, que viene a ser un indicio, ridiculiza y
 vulgariza un hecho sobrenatural, la levitación. El sarcasmo
 está presente en la taza de chocolate caliente que acentúa -
 su valor satírico y que sin la cual jamás llegaría a cumplir
 su misión, ya que ellos adoraban al Dios de Jesucristo, sin
 templos, sin organización eclesiástica, sin creencias en un
 más allá, su religión la consideraban un aspecto superficial,
 dirigido por ello a la sensibilidad y no a la razón.

Los curas y misioneros de nuestro tiempo ya no poseen
 esa fe inquebrantable de antaño. Todos los ritos que para el
 efecto existen ya no son llevados a feliz término. De ahí la
 falta de decisión para que la comunidad contribuya con sus -
 diezmos y primicias.

Las diferentes órdenes de religiosos han sido los primeros en dar el ejemplo para que el pueblo vaya perdiendo la fe en no creer en Dios, peor aún en ellos que con su ejemplo (no todos desde luego) han desacreditado y ridiculizado al cristianismo. Por tanto la fe, en los actuales momentos es tan insignificante que ya nadie cree ni pone interés en ella. El cura Nicanor Reyna haciendo un intento sobrenatural, convence a su gente, a través de la levitación, para lograr que la fe retorne a ellos y poder edificar el templo.

2.2.3. EL PODER DE DIOS CONVERTIDO EN DINERO.

Como único referente real de este significativo literario en esta catálisis, es aquel que se presenta en nuestro medio, de manera especial en aquellas comunidades apartadas de las grandes ciudades, en donde los religiosos, concretamente los curas, dueños y señores de la situación, aprovechan a la comunidad, haciéndoles creer de ciertos milagros, y así infundir temor a todos los fieles y de esta manera poder sacarles dinero. Es decir, que el cura de cada parroquia promueve las virtudes del patrono del lugar y valiéndose de una campaña o propaganda a toda costa de tal o cual milagro realizado a algún feligrés, y éste, (aunque con temor) feliz y contento del acto milagroso va y deposita ante el reverendo todo el dinero que antes del milagro había ofrecido.

De esta manera, como en Macondo, cuando desean construir un templo en alguna población, lo logran mediante este método. Por tanto, el poder de Dios es convertido en dinero. Todos aquellos acontecimientos de esta índole, dízque "milagrosos", no son más que meros artifices para explotar inmis-

ricordemente a la gente humilde. Pero, sin embargo, esta clase de religiosos son los primeros en pregonar en sus diarios sermones la defensa al humilde y desamparado.

Para ser más exactos en nuestras apreciaciones, se nos informaba en cierta ocasión, que en Malacatos, el cura Aurelio Abarca Serrano, para levantar el actual templo del lugar, aprovechó esta circunstancia, la de los milagros, valiéndose de la imagen del Señor de la Caridad que es el patrono de la parroquia; imagen que manifestaba ser sumamente milagrosa, e indicaba el sinnúmero de milagros realizados a los fieles. Estos se apresuraban a dejar su dinero a la brevedad posible para la construcción del templo en mención.

Es comprensible, que lo que existe entonces, es el negocio a costa del milagro; si no hay negocio, es decir dinero, no hay milagro, ya que automáticamente el cura dejaría de realizar propaganda a favor de los diversos "santos milagrosos", porque de nada le serviría si no existe el aliciente principal y fundamental: el aspecto económico, que es lo que los incita a estas actividades.

Todas estas circunstancias pertenecen a nuestra realidad, y por lo mismo no se las puede calificar de milagrosas ni mágicas, por ser promovidas por personas de carne y hueso, con la única finalidad de levantar mejestuosos templos a costa y sacrificio de quienes a duras penas pueden subsistir para el sostenimiento de su familia.

Por lo expuesto, en nuestro medio no creemos que sea adecuada la forma como proceden los señores curas: el poder

de Dios convertido en dinero. Es clara la forma que en el -
 -significante literario nos plantea el autor de Cien años. No
 puede ser posible que los representantes del Señor actúen -
 dentro de estos milagros aparentes para convencer a los fie-
 les y sacarles su dinero, sino que, muy por el contrario, es
 -tos "milagros" deberían ser aprovechados para la consolida-
 -ción de la fe, y sobre todo, para un conocimiento íntegro y
 cabal de la existencia de un ser Supremo, como símbolo del -
 bien que actúa sin poner de por medio la condición del dine-
 ro. ¿Por qué los representantes de la Iglesia no dan a enten-
 der a los feligreses de que Dios no necesita de dinero para
 adorarlo?

No estamos de acuerdo que hasta para ser católicos de
 verdad, como indican los religiosos, sea necesario que esté
 de por medio el dinero. Creemos que debería de descartarse -
 estas ideas erróneas que agudizan aún más la miseria y el -
 hambre.

Lo ideal sería que en vez de ser utilizado el poder -
 de Dios para sacar dinero a favor de la Iglesia, se realice
 una campaña total para que ese dinero vaya a los monesterosos
 que si lo necesitan de verdad.

Nuestra religión, por tanto, no puede estar al vaivén
 de ingredientes económicos a la que está sometida por parte
 de quienes la representan. Por ello, aunque parezca una uto-
 -pía, debe de haber una transformación con el fin de proceder
 a entender el poder de Dios sin que por ello esté de por me-
 -dio el dinero.

2.3. LA CRUZ INDELEBLE.

Pocos días antes del carnaval llegaron a visitarlo al coronel Aureliano Buendía sus diecisiete hijos que tenía en diecisiete mujeres distintas.

"El miércoles de ceniza, antes de que volvieran a dispersarse en el litoral, Amaranta consiguió que se pusieran ropas dominicales y la acompañaran a la iglesia. Más divertidos que piadosos, se dejaron conducir hasta el comulgatorio, donde el padre Antonio Isabel les puso en la frente la cruz de ceniza. De regreso a casa, cuando el menor quiso limpiarse la frente, descubrió - que la mancha era indeleble, y que lo eran también la de sus hermanos. Probaron con agua y jabón, con tierra y espropajo, y por último con piedra pómez y lejía, y no consiguieron borrar la cruz. En cambio Amaranta y los demás que fueron a misa, se la quitaron sin dificultad".
(p. 213)

Lo importante de esta catálisis, estriba en la mancha que en señal de la cruz les pone el padre Antonio Isabel a los diecisiete hijos naturales del coronel Aureliano Buendía, el miércoles de ceniza, y por más que lidian por sacársela - les resulta imposible hacerlo y así se dispersan por el litoral, cada uno con su indeleble cruz.

En el análisis de este significante, descartamos la posibilidad de ser un hecho fantástico, por las siguientes consideraciones:

2.3.1. LA CRUZ COMO MALDICION.

Esta cruz constituye una maldición para todos los aurelianos que la llevan; si bien es cierto que este signo representa un símbolo religioso que se lo utiliza para marcar en la frente a las personas el miércoles de ceniza. Aquí, en

cambio, esta mancha viene a ser la señal de la muerte. Mediante esta marca, serán reconocidos por los asesinos a sueldo - que los liquidan a todos en una sola noche, salvándose sólo uno que posteriormente también es asesinado.

Hijos del hombre más temido, opositor al gobierno, un convencido paladín de la justicia, que luchaba en contra del gobierno conservador, no hallando manera de destruirlo, sirven de carnaza todos sus hijos, siendo eliminados de la forma más cruel y sanguinaria por los asesinos del gobierno. Todos los hijos del coronel, constituyen un verdadero temor para el gobierno y a fin de que se mantenga "la paz y el orden" para bien de la colectividad --según ellos-- son asesinados vilmente y, de esta manera, tener sumido y humillado a un pueblo que luchaba por mejores condiciones de vida para los suyos. Pero, como siempre, la mano negra del Poder, la mano del explotador, trata de callar la voz sedienta de justicia de todos los desposeídos y miserables de este mundo, en donde siempre el ejército ha intervenido en forma represiva a favor de la clase dominante y en donde abogados y tinteros --llos trasnochados apoyan el sistema de opresión en que están inmersos hasta la actualidad.

2.3.2. LA MANCHA EN CONTRASTE CON LA RELIGION Y EL PODER.

La mancha indeleble es un indicio utilizado como arma mortal para desprestigio del clericalismo que siempre se ha emparentado con el Poder. Es decir que la religión y el Poder civil o militar han marchado de la mano en forma paralela. García Márquez, valiéndose de lo real concreto, una vez más ridiculiza estas acciones entre Estado e Iglesia y -

sarcásticamente nos da a notar la complicidad del padre Antonio Isabel en haberse prestado para que los hijos del coronel Aureliano Buendía sean marcados con la ceniza indeleble y fueran identificados por sus enemigos y exterminados uno tras otro sin que el coronel pueda hacer nada por su avanzada edad, quien "no experimentaba un sentimiento de pesar, sino una rabia ciega y sin dirección, una extenuante impotencia" (p. 236) al saberse solo y abandonado y comprender que tantos y largos años de guerra para quedar sumido en la desesperación y olvido.

Vistos desde estos dos puntos referenciales, la cruz indeleble como maldición, maldición que representa un símbolo claro del destino a que están expuestos los aurelianos; y utilizada la religión como una herejía porque actúa junto al Poder para corromper y hundir al humilde y desamparado, son fenómenos, ambos de destrucción de las cualidades humanas -- donde la señal de la cruz como símbolo religioso se obnubila para dar paso a rasgos de degradación de caracteres dando lugar a "algo así como una galería de espejos simultáneos en los que se contempla la sociedad actual"⁵. La cruz indeleble, por lo antes dicho, se presenta con diversas máscaras para acentuar el grado de perversidad y caos, utilizado como método apropiado de religiosos y gobernantes improbos para someter, según sus deseos, a actitudes monstruosas como es el caso del asesinato de los aurelianos, que en coalición de entrambos poderes (la señal indeleble utilizada por el cura y la bala asesina utilizada por el estado) llevan a cabo sus nefastos planes.

(latina sobre todo) en su concepto, no para interés propio - sino presentada a los ojos del mundo, porque las funciones - informantes están conectadas con vivencias y acorde a nuestra cultura. Tanto la actuación del reverendo como la de las manos asesinas del Estado nos demuestran que la actitud de - Gabriel García Márquez "es la de luchar contra el caos; éste existe en verdad, pues la realidad americana, como vivencia y como abstracción intelectual, es caótica"⁶. La mancha indeleble portanto, no constituye en su integridad un hecho mágico-fantástico, sino que todo su alcance es atribuido como una actitud ante la realidad, por cuanto la ceniza que no se borra de los aurelianos, nos pone de manifiesto que las desgracias que le suceden a nuestro pueblo no se borran ni se borrarán jamás mientras no se cambie la estructura y la forma de gobierno de nuestras naciones, especialmente de Latinoamérica. Lo indeleble se quitará cuando se transforme y se eduque a las masas desposeídas e ignorantes y se minimice al máximo la pobreza y se ofrezca una mejor calidad de vida a la población.

2.3.3. LA MANCHA COMO PECADO ORIGINAL.

Los diecisiete hijos del coronel Aureliano que llevan la indeleble cruz, según indicios, no fueron bautizados. Esta referencia nos pone en evidencia que el hombre de por sí, desde que nace, está ya su alma manchada por el pecado original, mortal de los hombres. Ninguno de nosotros nos escapamos de llevar impura nuestra alma y nuestro ser, porque desde el comienzo del mundo, desde el primer hombre que existió en la tierra, Adán, llevamos en todo el trayecto de nuestra existencia la mancha del pecado original.

Se entiende que con el bautizo y más sacramentos cristianos se trata de dejar sin mancha ni pecado a nuestro ser, de ahí que los aurelianos, por no ser bautizados, cuando el cura les coloca la cruz en la frente, el miércoles de ceniza, no se les borra, por llevar intacto el pecado original, el pecado del hombre.

2.4. ASCENSIONAL CIELO DE REMEDIOS, LA BELLA.

"una tarde de marzo en que Fernanda quiso doblar en el jardín sus sábanas de bramante, y pidió ayuda a las mujeres de la casa. Apenas habían empezado, cuando Amaranta advirtió que Remedios, la bella, estaba transparentada por una palidez intensa.

-¿Te sientes mal? -Le preguntó.

Remedios, la bella, que tenía agarrada la sábana por el otro extremo, hizo una sonrisa de lástima.

-Al contrario -dijo-, nunca me he sentido mejor.

Acabó de decirlo, cuando Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas - de las manos y las desplegó en toda su plenitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerinas y trató de agarrarse de la sábana para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Ursula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella, que abandonaban con ella el aire de los escarabajos y las dalias, y pasaban con ella a través del aire - donde terminaban las cuatro de la tarde, y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria. (pp. 232-233)

Remedios, la bella, se caracteriza por ser una muchacha diferente a todas las de la familia Buendía.

"cada vez más impermeable a los formalismos, - más indiferente a la malicia y la suspicacia, - feliz en un mundo propio de realidades simples. No entendía por qué las mujeres se complicaban la vida con corpiños y pollerines, de modo que

se cosió un balandrán de cañamazo que sencillamente se metía por la cabeza y resolvía sin más trámites el problema del vestir, sin quitarle la impresión de estar desnuda, que según ella entendía las cosas era la única forma decente de estar encasa". (p. 226)

Su belleza y donaire eran tan sobrenaturales que cualquier hombre que la veía cambiaba su comportamiento, porque Remedios, la bella, "soltaba un hálito de perturbación, una ráfaga de tormento, que seguía siendo perceptible varias horas después de que ella había pasado" (p. 227). Era una mujer tan inocente y ajena a la realidad que la circundaba, que -- daba la idea de ser de otro mundo. Trataba a los hombres con delicadeza y naturalidad como si estuviera hablando con personas de su mismo sexo. No conocía la vergüenza, por tanto no se alteraba si algún hombre extraño la sorprendía bañándose desnuda. Cuando ascendió al cielo, Fernanda, su cuñada, no tenía tanto pena de ella sino de las sábanas que se fueron junto con Remedios.

Remedios, la bella, por ser tan pura, impecable, no resulta forzado tomarla como una parodia de la Virgen María.

2.4.1. ASCENSION DE LA VIRGEN.

Remedios, la bella, al momento de elevarse al cielo, la relacionamos con la asunción de la Virgen al cielo que es en todo caso creíble por todos los de pensamiento católico que profesamos casi la mayoría de hispanos. Al considerar esta ascensión como la representación de la Virgen, coadyuvando a este aspecto el color de la sábana, que por lo regular lo blanco significa pureza e inocencia. Por ello es que los

macondinos creen en el milagro y piensan que lo que se fue al cielo no es Remedios, la bella, sino la propia Virgen, porque a partir de ese prodigioso momento "se encendieron velas y se rezaron novenarios" (p. 233) para guardar memoria por tan prodigiosa mujer, que es una verdadera copia de la Virgen porque "desde el vientre de su madre estaba a salvo de cualquier contagio", aunque en vida su simplicidad e inocencia fueron una constante y arremetida provocación para sembrar el caos y la confusión a los hombres. "Inconscientemente causa la muerte de muchos hombres y su olor sigue atormentándolos incluso en la muerte"⁷.

Esta catálisis milagrosa, se vincula y se asocia directamente a la fe católica. Por eso es que Fernanda más siente por la pérdida de sus sábanas, porque su convicción de mujer cristiana la hace imaginarse y llegar al convencimiento de que se trata de la ascensión de la manera en que en nuestra religión la hace la Virgen y los santos. "Un solo milagro basta para que la realidad sea milagrosa"⁸. Este milagro supuesto, entonces es real y efectivo a nuestra vista por así estar entrañados por nuestra religión, por ser un referente real concreto.

Fanny Carrión de Fierro nos manifiesta que "toda la vida Remedios la bella es un nuevo intento fallido de purificación de la familia"⁹ por cuanto toda la familia de los Buendía terminan trágicamente sin que ninguno sea merecedor a esa pureza absoluta.

Su semejanza con la Virgen María es tal, por su hermosura, por su candor, por estar a salvo de cualquier contagio,

no declina a ninguna tentación ni a la mala fe de los hombres. Debemos de considerar que es la única persona inmune a la peste del banano y anhela de todo corazón que todos quienes la rodean y la conocen se contagien de su pureza; pero al no ser posible, asciende por la llamada de el Creador, a ascensión que se realiza sin exaltación, sin dramatismo, con toda naturalidad y aceptable respeto, para en lo alto del inmenso firmamento contemplar el mundo de los hombres con relativa y benévola calma, y entonces, sólo así, sea posible un contagio, una comunicación con los hombres desde la tierra hacia lo alto, en donde se encuentran todos los seres celestiales para elevar nuestras oraciones y pedir por los hombres la paz, el recogimiento, el regocijo, los buenos modales y las buenas costumbres y el respeto mutuo que tanta falta nos hace en estos momentos en que la humanidad se pierde en la violencia y la perversión.

2.4.2. UN HECHO REAL.

Para que la ascensión aparezca aún más real, tomamos las palabras de García Márquez que nos dice que para enviar a Remedios, la bella, al cielo, tomó como hecho verídico a "una señora cuya nieta se había fugado en la madrugada y que para ocultar esta fuga, decidió correr la voz de que su nieta se había ido al cielo"¹⁰. Esta referencia desde el punto de vista cotidiano, no es ajena a nuestra realidad. El hecho de que en un momento dado oigamos decir a una madre, para evitar la vergüenza de la familia, que su hija o su pariente, se ha ido al cielo o la ha raptado el achiro en vez de decir que se haya fugado de su casa y de esta manera evitar murmuraciones con un hombre. Es así que quieren salvar el honor

de la muchacha y consecuentemente no trascienda su desprestigio como hembra desflorada, resultándole más laudable a la familia regar la noticia de que su familiar se ha ido al cielo, que en todo sentido es creíble especialmente en personas de no tan elevada cultura, y más bien aferrados a toda creencia que se relacione y vaya conectada especialmente a la religión, siendo el caso de los curas (de parroquia) que engañan a la gente ingenua de los pueblos rurales, abandonados y solitarios, en este caso, Macondo, donde la mayoría de la población eran campesinos agricultores. Y si consideramos que la educación no pasó más allá de la primaria, siendo la única escolita la que, cuando se fundó, estuvo a cargo de Arcadio, Todas estas referencias reales se acumulan en la ingenuidad y la mente de nuestros pueblos atrasados; la mala y poca educación, la firme convicción de los religiosos, esto ayuda a dar un referente a este hecho mágico que analizamos, la fuga de la muchacha por la ascensión al cielo.

Para afianzar más la verosimilitud de este significativo, nos dice García Márquez que el periodismo le enseñó recursos y precisiones para darle validez a sus historias, como el informante de las sábanas blancas que sirven y son un recurso para que se crea la ascensión de Remedios, la bella. Es decir que las sábanas son el elemento aportado de la realidad, de lo contrario resultaría difícil creer la ascensión así como así, sin que haya este elemento preciso, el de la sábana blanca, (blanca y no de otro color) recurso sumamente útil, como lo es el de la taza de chocolate caliente para que el cura pueda elevarse sobre el nivel del suelo, que si por el contrario fuera otro líquido el de la taza, resultaría difícil la credibilidad de la levitación.

2.5. AMARANTA ANUNCIA SU MUERTE Y SE OFRECE LLEVAR CARTAS A LOS MUERTOS.

"La noticia de que Amaranta Buendía zarpaba al crepúsculo llevando el correo de la muerte se divulgó en Macondo antes del mediodía, y a las tres de la tarde había en la sala un cajón lleno de cartas. Quienes no quisieron escribir le dieron a Amaranta recados verbales que ella anotó en una libreta con el nombre y la fecha de muerte del destinatario". (pp. 272-273)

Los macondinos consideran la vida y la muerte como realidades paralelas. Para ellos no existe diferencia en este mundo ni en el otro. Cuando se notician de que Amaranta marcha hacia el más allá, todos acuden a entregarle cartas para que las lleve a sus familiares muertos. Con la llevada de estas cartas, por lo menos Amaranta corresponde con un favor con la gente de su pueblo, ya que nunca sirvió ni hizo una buena acción a nadie porque su corazón no se habló "nunca frente a nadie ni a nada. Amaranta nos da una imagen aberrante de la virginidad que incluso durante su vida estaba representada por una venda negra que llevaba en la mano"¹¹. Amaranta vive sólo para odiar, carece de sentimientos y amor hacia los hombres. Así marcha hacia el olvido de la muerte, siendo su única compañía en la vida (en los últimos instantes) y en los remotos confines de la muerte sus cartas que lleva de aquellas personas que en el mundo de los vivos jamás les prestó ayuda ni confianza. Este acontecimiento, el de las cartas, es el único servicio que realiza como mensajera de los vivos hacia los muertos, sirviendo de enlace y comunicación entre entrambos mundos. La distancia y la incomunicación que vivió con sus semejantes se rompe por vez primera y para siempre, con la oferta de llevar cartas a los ma -

condinos muertos, para que se recreen con las misivas de los vivos-muertos que habitan en la tierra y que ellos, en el otro mundo, si dan la idea y el interés de comunicarse, a pesar de estar muertos y distantes, conservan la memoria de sus seres queridos, pese a estar condenados a la muerte eterna dentro de la muerte.

2.5.1. COSTUMBRES ABORIGENES.

La cultura existente en Macondo, en cuanto al envío de cartas de los vivos a los muertos, es muy similar a nuestras culturas aborígenes, tanto de nuestro Ecuador como en el resto de países de nuestra América.

Como función informante tenemos que las costumbres de nuestros aborígenes consistían, en que cuando moría una persona, era enterrada con todas sus pertenencias, inclusive se preparaba y seleccionaba lo mejor de sus alimentos para poder disfrutar en compañía de los otros muertos.

Como hecho significativo nuestros aborígenes, como los Cañaria y los Pukhás, acostumbraban sepultar junto al muerto a la más querida de sus mujeres, y como creían que el difunto seguiría necesitando de lo más esencial para seguir viviendo entre los muertos, depositaban junto al cadáver, cántaros de chicha, armas de guerra y de caza, joyas, alimentos de toda índole, entre otras cosas¹².

Estas culturas por ser sumamente primitivas, mantenían esta clase de rituales tanatológicos. Igual sucede en Macondo, un pueblo de reciente creación, en donde vivían siglos -

de atraso, comparados con el resto de la civilización, por lo que se puede considerar como algo muy natural el que esta comunidad envíe cartas a sus parientes muertos, por intermedio de Amaranta. Nuestros aborígenes llevaban a la práctica todas estas costumbres, siendo, necesariamente, un ritual de respeto, y en el que todos por igual lo realizaban con la mayor solemnidad que el caso requería.

Finalmente, en culturas más avanzadas, específicamente en nuestro siglo, tenemos como informante referencial que el general Franco Bahamonde, proclamado Jefe del Estado español en 1939; cuando murió, como acontecimiento real concreto obtenemos que varias personas y seguidores de él, le depositaron cartas y misivas, pidiéndole que vele por sus hijos y familiares para que no se vuelvan comunistas y otras cosas - por el estilo.

Estas referencias nos dan una idea cabal para no considerar el acontecimiento de Macondo como algo fuera de nuestra realidad, sino como una actitud expresiva de fidelidad y descripción objetiva de acontecimientos, que en nuestro convivir nada tienen de extraño ni mágico, sino que obedecen a causas de tiempo, costumbres, cultura y civilización.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) García Márquez, Gabriel: Cien años de soledad. Estudio introductorio de Joaquín Marco, edit. Espasa-Calpe, S.A. - Madrid, 1983, pp. 33-34.
- 2) Tomado de los apuntes de Literatura Hispanoamericana Contemporánea, cátedra dictada por el Dr. Carlos Carrión F. año lectivo 1983-1984.
- 3) Vargas Llosa, Mario: García Márquez: Historia de un deicidio. Monte Avila Editores, C.A. Barcelona-Caracas, -- 1971, p. 517.
- 4) Arnau, Carmen: o.c. p. 78.
- 5) Cueto, Juan: Mitologías de la modernidad. Colección Salvat, temas clave, Nro. 97, Barcelona, 1982, p. 5.
- 6) Lectura de García Márquez. (doce estudios) o.c. p. 40.
- 7) Arnau, Carmen: o.c. p. 79.
- 8) Historia de un deicidio: o.c. p. 614.
- 9) Lectura de García Márquez (doce estudios) o.c. p. 190.
- 10) El olor de la guayaba: o.c. p. 37.
- 11) Arnau, Carmen: o.c. p. 79.
- 12) Tomado de un texto para enseñanza primaria, el cual por su deterioro no conserva las tapas ni las primeras páginas, por lo que no se puede establecer cual es el autor ni demás detalles del libro. Consultado en la p. 228.

C A P I T U L O I I I

3. EL SIGNIFICADO DE LAS FLORES Y MARIPOSAS AMARILLAS Y LOS PAJAROS MUERTOS.

3.1. LAS FLORES AMARILLAS EN LA MUERTE DEL PATRIARCA JOSE - ARCADIO BUENDIA.

José Arcadio Buendía permaneció amarrado al castaño - por varios años. Fue trasladado a su dormitorio por una premonición del coronel Aureliano Buendía quien dijo: "cuiden a papá porque se va a morir" (p. 139). Ya casi en el umbral de la muerte, José Arcadio Buendía solía conversar con el espetro de Prudencio Aguilar, que en poco tiempo se convirtieron en amigos íntimos. Cuando comprobaron la muerte de José Arcadio Buendía,

"vieron a través de la ventana que estaba cayendo de una llovizna de minúsculas flores amarillas. Cayeron toda la noche sobre el pueblo en una -- tormenta silenciosa, y cubrieron los techos y a tascaron las puertas, y sofocaron a los animales que durmieron a la interperie. Tantas flores -- cayeron del cielo, que las calles amanecieron -- tapizadas de una colcha compacta, y tuvieron -- que despejarlas con palas y rastrillos para que pudiera pasar el entierro". (p. 140)

El mundo comienza en Macondo con la llegada de José - Arcadio Buendía, que sirve de función nuclear en la obra, - quien funda y dirige a este pueblo, una aldea que en el principio se caracteriza por ser feliz, gracias al empeño y dina mismo de José Arcadio Buendía. El llega a ser el patriarca - de este pueblo, el impulsor, el guía y el responsable de toda acción. Cuando muere es justo rendirle tributo y homenaje a este abnegado hombre. Las flores amarillas que caen cuando lo están velando, son el signo patético de un amor puro, lo

amarillo siempre ha significado amor, amor y dignidad hacia su pueblo.

García Márquez demuestra mediante las flores amarillentas, el apremio y simpatía por este personaje de su novela, nada más digno de gratitud que al momento de su óbito se le rinda especial reverencia ante tan excepcional ser, lleno de bondad y cariño a su pueblo.

El presente discurso narrativo, como es el hecho de que este chagritillo de flores caigan desde lo alto, se nos asemeja, como cuando en vida estas flores son lanzadas desde los balcones a un personaje de suma importancia y valía, e incluso, esto se lo realiza en nuestro medio como símbolo de felicidad, cuando una pareja contrae matrimonio eclesiástico y al salir de la iglesia son recibidos por sus amigos y familiares con una lluvia de amarillentos granos de arroz, tan significativos como las mismas flores amarillentas.

3.1.1. LA ESTRELLA DE BELEN.

Esta nevada de flores, como significante, se la puede comparar con la llegada de los tres reyes magos a Belén en busca del Mesías Salvador que acababa de nacer, y que iluminados por esa estrella fulgurante, amarilla en todo su esplendor, que desde lo alto guiaba los pasos de estos eminentes personajes a rendir pleitesía a quien luego de 33 años de haber nacido, entregaría su vida para que sea salvado el hombre de los pecados que lo acosaban. Lo amarillo como se puede apreciar, es símbolo de grandeza y elocuencia: lo amarillo desde lo alto para llegar ante el niño Jesús: lo amari

llo desde lo alto para que José Arcadio Buendía suba puro e inmaculado a contagiarse del esplendor de esa estrella amarilla y fulgurante, que en lo inmenso del firmamento es toda belleza y dinamismo como guía del bien y de la verdad.

Las flores amarillas como significante literario y la semejanza con la estrella de Belén como referente, son un claro homenaje que la naturaleza brinda y se suma al duelo general de tanpreciado hombre.

3.1.2. EL MANA BIBLICO.

Consideramos oportuno manifestar que habrá aspectos - que necesariamente no tendrán una explicación suficiente, lo cual no invalida nuestro trabajo, que parte de un análisis - comparativo de referentes reales y significantes literarios representativos de la novela. Sin embargo, no es artificioso comparar la lluvia de las flores con el Maná bíblico, que es enviado desde el cielo por Jehová, cuando el pueblo de Israel no tenía que comer, luego de varios días de abandonar Egipto y cruzar el desierto de Sin, al mando del profeta Moisés.

"Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo" (libro segundo de Moisés. Exodo. 16-4)

"Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí - sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra" (Exodo. 16-4).

Esta es la explicación lógica que encontramos, la lluvia de las flores amarillas, cayendo del firmamento como "una cosa menuda, menuda como una escarcha". Las flores amarillas caen en Macondo, pueblo ardiente y sofocante. Dios da el maná (lluvia de alimentos) al pueblo de Israel en el de--

sierto, donde, como es lógico suponerse, el clima se presenta en iguales condiciones que en Macondo, por ser ambos sectores con una misma identidad climática, ya que Macondo es el nombre procedente de una finca bananera del pueblo natal de García Márquez, Aracataca, departamento de Magdalena, junto al Mar Caribe.

3.2. MAURICIO BABILONIA, MEME Y LAS MARIPOSAS AMARILLAS.

"Sabía que se arreglaba más temprano que de costumbre, que no tenía un instante de sosiego mientras esperaba la hora de salir a la calle, - que pasaba noches enteras dando vueltas en la cama en el dormitorio contiguo, y que la atormentaba el revoloteo de una mariposa". (p. 275)

"No le permitió siquiera pasar de la puerta que un momento después tuvo que cerrar porque la casa estaba llena de mariposas amarillas". (p. 277)

"Fue entonces cuando cayó en la cuenta de las mariposas amarillas que precedían las apariciones de Mauricio Babilonia. Las había visto antes, sobre todo en el taller de mecánica, y había pensado que estaban fascinadas por el olor de la pintura. Alguna vez las había sentido revoloteando sobre su cabeza en la penumbra del cine, pero cuando Mauricio Babilonia empezó a perseguirla, como un espectro que sólo ella identificaba en la multitud, comprendió que las mariposas amarillas tenían algo que ver con él. Mauricio Babilonia estaba siempre en el público de los conciertos, en el cine, en la misa mayor, y ella no necesita verlo para describirlo, porque se lo indicaban las mariposas". (p. 279)

"Una mañana mientras podaban las rosas, Fernanda lanzó un grito de espanto e hizo quitar a Meme del lugar en que estaba, y que era el mismo del jardín donde subió a los cielos Remedios, la bella. Había tenido por un instante la impresión de que el milagro iba a repetirse en su hija, porque la había perturbado un repentino aleteo. Eran las mariposas. Meme las vio, como si hubieran nacido de pronto en la luz, y el corazón le dio un vuelco". (pp. 279-280)

"Meme pensó que su madre había quedado impresionada por las mariposas..."

"Una mariposa amarilla revoloteó sobre su cabeza mientras las luces estuvieron encendidas". (p. 280)

"Las mariposas amarillas invadían la casa desde el atardecer. Todas las noches, al regresar del baño, Meme encontraba a Fernanda desesperada, -

matando mariposas con la bomba de insecticida. =Esto es una desgracia=, decía. =Toda la vida - me contaron que las mariposas nocturnas llaman la mala suerte= Una noche, mientras Meme estaba en el baño, Fernanda entró en su dormitorio por casualidad, y había tantas mariposas que apenas se podía respirar". (p. 283)

"Esa noche, la guardia derribó a Mauricio Babilonia cuando levantaba las tejas para entrar en el baño donde Meme lo esperaba, desnuda y temblando de amor entre los alacranes y las mariposas, como lo había hecho casi todas las noches de los últimos meses". (p. 283)

Como lo indicamos en la catálisis anterior, lo amarillo es símbolo del amor. Las mariposas amarillas "flotan por todas partes anunciando la pasión de los amantes"¹. Es un amor tan puro como ningún otro en la novela. Todo lo que les acontece tanto a Mauricio Babilonia como a Meme, siempre se enmarca dentro de un orden real, que por lo regular en la práctica son hechos que se los vive a diario:

"quien es Mauricio Babilonia, cómo se conocieron él y Meme, los primeros encuentros de la pareja, el lento enamoramiento de Meme, los pretextos de que se vale Mauricio para visitar la casa de los Buendía, las primeras citas secretas, la pasión de Meme, cómo Pilar Ternera protege esos amores y los consejos que da a la muchacha para evitar el embarazo" (2).

Todas estas circunstancias o significantes literarios son desarrolladas cronológicamente, para dar mayor convencimiento a los sucesos que se van desarrollando paulatinamente y con mucha precisión por parte del autor.

3.2.1. "SIEMPRE QUE ESTE HOMBRE VIENE A CASA SE METE ESA MARIPOSA AMARILLA".

Las mariposas amarillas no son una simple invención de la imaginación de García Márquez. Son tomados de un acon-

tecimiento verídico, de un componente referencial histórico, como él mismo lo ha manifestado públicamente, no hay una sola expresión que no esté basada en la realidad:

"--Por ejemplo, Mauricio Babilonia. A mi casa - de Aracataca, cuando yo tenía unos quince años de edad, vino un día un electricista para cambiar el contador. Lo recuerdo como si fuera ayer porque me fascinó la correa con que se amarraba a los postes para no caerse. Volvió varias veces. Una de ellas, encontró a mi abuela tratando de espantar una mariposa con un trape y diciendo: "Siempre que este hombre viene a casa se mete esa mariposa amarilla". Ese fue el embrión de Mauricio Babilonia" (3)

aunque el no fuera electricista sino mecánico, labores que - casi se relacionan.

La referencia de la que parte García Márquez, recordando el episodio del electricista en casa de su abuelo, nos trae de manifiesto algo muy sencillo: El significante literario consiste en que a Mauricio Babilonia lo persiguen las mariposas, como en la vida real a un borracho mal oliente lo - persiguen las moscas. El olor a pintura que rodea a Mauricio, atrae a las mariposas, porque a más su olor es a grasa y a - aceite, como mecánico que es. Si estas mariposas persiguen a Meme, es porque lleva el olor a mecánico de su amante, pasaban juntos la mayor parte del tiempo; las mariposas no los - dejan porque les gusta el olor a grasa. Las mariposas persiguen a la pareja, como los garrapateros van tras los animales en busca de garrapatas, o como el perrito doméstico que va tras de su amo a donde él vaya, o como cuando el animal - hembra está en celo y es rodeado por varios machos para ser poseída.

A Mauricio Babilonia ni a Meme no los envuelve, entonces, ningún hálito de magia ni cosa parecida, los envuelve -

la realidad, realidad de la vida en la que todos estamos inmersos, porque todas las referencias son basadas en la realidad concreta y objetiva.

3.2.2. EL AMOR.

Otro referente real es el amor, el que juega un papel importantísimo, por ser el eje mediante el cual la humanidad se desenvuelve con fortaleza, por ser una realidad imponderable en que el contacto de hombres y mujeres está hecho en base a ilusiones, ilusiones que con el tiempo se robustecen y que hace que los seres amados se unan con fuerza para romper toda acción nociva y las diversas vicisitudes que acontecen no trunquen el amor y sean un obstáculo en el cual se desordenan todos los sueños y anhelos, y de un momento a otro se vuelvan un acontecimiento trágico y doloroso, como el que vive Mauricio Babilonia que, luego de amarse por noches de noches furtivamente, cae abatido por una bala asesina, creyéndolo ladrón de gallinas. Esto, naturalmente, constituye la destrucción de una mujer para toda su vida, yéndose a pudrir tras las rejas de un convento donde "muriera de vejez, con los nombres cambiados y sin haber dicho nunca una palabra, - en un hospital de Cracovia". (p. 288)

Este amor, del discurso literario, que el destino hace que trunque sus raíces, en vida es afianzado por el signo de las mariposas amarillas, ya que bastaba con que Mauricio Babilonia esté cerca, "y ella no necesitaba verlo para descubrirlo, porque se lo indicaban las mariposas". (p. 279)

Estos insectos son el vínculo relacionante de unión -

en los momentos oportunos y en los de mayor desgracia de Mauricio Babilonia y Meme. A más de ser transportadores y enunciadores del amor de estos jóvenes, constituye una premonición, especialmente para Meme que le indican "cuando vio la última mariposa amarilla destrozándose en las aspas del ventilador y advirtió como una verdad irremediable que Mauricio Babilonia había muerto" (p. 287). El mismo amor es portador de las malas circunstancias, de presagios, de los cuales no podrán librarse porque están conscientes de que esta unión de entrega mutua se presenta "sin resistencia, sin pudor, sin formalismos, y con una vocación tan fluida y una intuición tan sabia" (p. 282). De ahí que sería difícil que las cadenas de esta actitud amorosa que los une con una fuerza que abarca y anula, se destruya en un imposible de rutas perdidas, a no ser que las propias limitaciones humanas suplan el progreso de este amor verdadero. Amor que es truncado cuando

"la guarnición derribó a Mauricio Babilonia cuando levantaba las tejas para entrar en el baño -- donde Meme lo esperaba, desnuda y temblando de amor entre los alacranes y las mariposas, como lo había hecho casi todas las noches de los últimos meses". (p. 283)

3.3. LOS PAJAROS MUERTOS.

"ese mediodía hubo tanto calor que los pájaros desorientados se estrellaban como perdigones -- contra las paredes y rompían las mallas metálicas de las ventanas para morir en los dormitorios. Al principio se creyó que era una peste, las amas de casa se agotaban de tanto barrer pájaros muertos, sobre todo a la hora de la siesta, y los hombres los echaban al río por carretadas". (p. 333)

Ursula Iguarán, que también es generadora de funciones cardinales, muere un jueves santo, y al igual que cuando José Arcadio Buendía muere, su esposo, cae una lluvia de flo--

res amarillas, aquí en la muerte de Ursula, que ocupa casi todo el ámbito de la novela, cae una lluvia de pájaros muertos en señal de despedida. Tanto en la lluvia de las flores como en la de los pájaros, no dudamos en manifestar que pareciera que la naturaleza poseyese "sentimientos humanos", según palabras de Ruskin, y que, al decir de Carmen Arnau, que enuncia que así como José Arcadio Buendía es partícipe de un don divino, indicando de que los personajes pertenecen a una categoría superior, en igual forma, Ursula Iguarán es partícipe de una categoría semidivina, que es anunciada por el aturdimiento de la naturaleza, con lo que se demuestra que la materia, es decir la misma naturaleza, muestra su simpatía, "personificándose para identificarse con las vivencias de los personajes"⁴, que rinden leal tributo y homenaje al momento de su muerte de tan abnegados seres, ya que Ursula, a lo largo de toda su vida fue ejemplo de virtud y conciencia moral para toda la familia.

3.3.1. LA LLUVIA DE PAJAROS MUERTOS Y EL PADRE ANTONIO ISABEL.

Esta lluvia de pájaros muertos tiene, de igual forma, una significación de suma importancia dentro de nuestra religión católica, por constituir un presagio para el padre Antonio Isabel, de retorno a la fe. Esto le permite al reverendo, mediante un sermón, recuperar la fe perdida de un pueblo, apoyándose en la concepción del Judío Errante, para acentuar el convencimiento hacia sus fieles; que, por lo visto, ya no creían en él desde mucho tiempo atrás, por ser un hombre sumamente viejo, centenario, sus mismos años lo hacían aparecer como un chiflado. Por eso, sólo la lluvia de pájaros -

mueritos es un verdadero alivio para él. Se aprovecha de esta circunstancia para hacer recobrar la fe perdida de sus habitantes.

Esta lluvia contiene dos elementos bastante significativos: para quitarle lo fantástico, y el hecho referente, así como tal no aparezca chocante para los lectores, y, por el contrario, resulte creíble García Márquez se vale del sermón pronunciado por el cura, y del significativo literario como es el calor sofocante que azota a Macondo. La elaboración del sermón, como lo indicamos en líneas anteriores, recobrá la fe perdida de un pueblo; la imagen del sacerdote como función referencial es traída con toda precisión para dar razón del por qué de los pájaros muertos, para que los personajes, partícipes de este acontecimiento, atribuyan este hecho al poder de Dios por la falta de adoración y reverencia hacia EL. Entonces, este hecho afianzado con el sermón del cura y reforzado por la aparición del Judío Errante, vuelven a la (iglesia) realidad y retorna la fe en ellos, constituyendo un regocijo de satisfacción en el cura Isabel que ya tenía perdidas las esperanzas de que su pueblo vuelva los ojos a Dios.

3.3.2. LOS PAJAROS MUERTOS Y EL CALOR.

En cambio, el mortal calor que azota a Macondo, es un recurso del autor, una realidad objetiva, para acentuar convencimiento y credibilidad al lector. En el primer caso este fenómeno, especialmente para el cura, como para los pobladores, deviene como una revelación de Dios, y nosotros los lectores, nos preguntamos: ¿Cuál es la verdadera causa de la -

muerte de los pájaros?"⁵. No nos queda otro indicio que el -
del infernal calor del verano implacable que hace que

"Los pájaros desorientados se estrellaban como perdigones contra las paredes y rompían las mallas metálicas de las ventanas para morir en los dormitorios" (p. 333).

"Lo cierto es que las alambreras de las casas - están rotas y los pobladores intranquilos" (6).

El fuerte calor, asociándolo con la posible intervención de los muchachos del vecindario y la fiera descomunal de los gatos, nos dan el referente real para la muerte de estos pájaros, que por otro lado, su color negro, nos anuncian el pronto aniquilamiento de Macondo, las catástrofes y la miseria a que se encuentran sometidos sus pobladores (el mundo entero) y porque no decirlo, parafraseando a Ricardo Gullón, cuando habla del aparecimiento de los "abogados vestidos de negro", que estos animales muertos (por ser negros de naturaleza) son "pájaros del mal agüero, su llegada (su muerte) - presagia acontecimientos luctuosos"⁷. Al momento de su muerte, por todo lado, por todo el pueblo, "los vemos, impávi --
dos, fúnebres, siniestros"⁸, anunciando el caos final, la agonía que acabará en su momento propicio con todos los hombres de Macondo, cuando todo sea abatido por "un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugando por la cólera del huracán bíblico" (p. 403) que borrará de la faz de la tierra a este simbólico, mítico y legendario pueblo.

La realidad referencial, única y valedera con mayor énfasis sobre las demás, radica en que, la mayoría de los pueblos con elevadas temperaturas, como es el caso de la tierra en donde nació García Márquez, en el Departamento de Magdalena, que queda junto al Mar Caribe, con su relieve montañoso y en ciertos sectores pantanoso, y en fin, en todos aquellos

sectores tropicales, que sufren de epidemias muchas de las veces catastróficas, debiéndose, en la mayoría de los casos, no sólo a las fuertes temperaturas que soportan estos pueblos, sino a la absoluta insalubridad y al abandono sanitario a que están expuestos por parte de los gobiernos de turno; - lo que hace que ciertas pestes, con mayor intensidad a la del significativo literario de los pájaros muertos, azoten, sobre todo a la población infantil que por su débil contextura sufren los estragos de estas epidemias como el sarampión, tifoidea, viruelas, tos ferina y otras más ya mencionadas anteriormente en la catálisis de la peste del insomnio.

Incluso, hemos sido atacados hasta por pestes bíblicas, ya mencionadas también anteriormente. Como hecho referencial: en 1949, el valle del actual cantón Catamayo fue terriblemente invadido y destruida casi en su totalidad la mayoría de los sembríos por la plaga de la langosta. Gracias a la oportuna intervención del señor Galo Plaza, presidente de la república de ese entonces, se pudo combatir esta plaga; - acción que duró dos meses, en la que intervinieron para esta campaña: médicos, ingenieros, técnicos y demás personal especializado de todo el país. Fue tal la magnitud de esta plaga, que el mismo presidente Plaza estuvo en persona por algunos días en Catamayo, dirigiendo y ayudando a esta campaña que se la combatió con gasolina y lanzallamas.⁹

Estas langostas fueron una verdadera peste, y al igual que en la catálisis presente, el pueblo es quien sufre las consecuencias a causa de esta gran realidad referencial.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Gullón, Ricardo: o.c. pp. 70-71.
- 2) Historia de un deicidio: o.c. p. 561.
- 3) El olor de la guayaba: o.c. p. 37.
- 4) Arnau, Carmen: o.c. p. 57.
- 5) Lectura de García Márquez: (doce estudios) o.c. p. 27.
- 6) Ibid. p. 28.
- 7) Gullón, Ricardo: o.c. p. 69.
- 8) Ibid. p. 70.
- 9) "Síntesis histórica de la vida de Catamayo". Acción Catamayo. Revista editada por el Club "Sociedad del Valle", mayo, 1985, pp. 11-12.

C A P I T U L O I V

4. HECHOS DE CARACTER POLITICO E HISTORICO.

4.1. EL CORONEL AURELIANO BUENDIA Y LA PERIPECIA DE SUS GUERRAS.

Cuando estalló la guerra, Aureliano Buendía se proclamó coronel y se fue a pelear junto con otros amigos contemporáneos suyos.

"El coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos. Tuvo diecisiete hijos varones de diecisiete mujeres distintas, que fueron exterminados uno tras otro en una sola noche, antes de que el mayor cumpliera treinta y cinco años. Escapó a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento. Sobrevivió a una carga de estrichina en el café que habría bastado para matar a un caballo" (p. 105).

García Márquez incorpora la historia de Colombia y de América Latina en la vida de Macondo y en la del coronel Aureliano Buendía, demostrando cómo la historia puede utilizarse para, por medio de un(os) personaje(s) analizar su biografía, que es genuina representación de hechos concretos y reales, acontecidos en la historia de cada uno de nuestros pueblos.

4.1.1. EL CORONEL AURELIANO BUENDIA Y EL GENERAL URIBE URIBE EN LA HISTORIA.

El coronel Aureliano Buendía, que actúa también como generador de funciones cardinales en la novela, es el arquetípico modelo del general colombiano Rafael Uribe Uribe, -- quien luchó por la causa liberal de Colombia en "la guerra -

de los mil días" en los años de 1899 a 1902.

Todas las guerras civiles que perdió el coronel Aureliano Buendía, constituyen una realidad objetiva y se asemejan a las que perdió el general Uribe Uribe, allá en su Colombia, y que García Márquez las asemeja además con todos los períodos de la historia colombiana que a partir del llamado "bogotazo", en abril de 1948, duró más de veinte años.

Colombia, como un país hermano de América Latina, soportó duros embates de violencia y luchas sangrientas que dejaron trágicas consecuencias y valiosas pérdidas de hombres útiles a la patria, como el caso de Jorge Gaitán, revolucionario liberal y candidato a la presidencia de la república de Colombia, asesinado vilmente. Por ello es que muchos acontecimientos en la vida del coronel Aureliano Buendía constituyen un significativo cuyo referente son las luchas internas de Colombia y que, específicamente, se derivan de las historias y leyendas del general Rafael Uribe U.

Así como en Colombia el general Uribe representa un héroe legendario, así en Macondo aparece Aureliano Buendía en medio de la guerra y de la fama, aunque sea para perder todas las guerras como las perdió el general colombiano.

Consideramos que todas estas guerras perdidas, consideradas como funciones nucleares, el elevado número de hijos en distintas mujeres, la escapada a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y otros indicios más del coronel Aureliano Buendía, no son exageradamente elevados como parecen, si consideramos que García Márquez se apoya febrilmente en

la historia real y efectiva de Colombia, con énfasis en la denominada guerra de los mil días. En esta guerra, según los datos consignados, por aquellos días existía un grupo terrorista de revolucionarios urbanos, como en los actuales momentos de Colombia el del M-19 --si es permitida la comparación-- que estaba dedicado exclusivamente a confundir a las personas, a "transmitir a las guerrillas falsas noticias alimentadoras de ilusiones, de pintar, a unos, imaginarios triunfos de los otros y de excitar a todos a continuar la revolución"¹.

Según Eduardo Santa, en su libro Rafael Uribe Uribe, (datos tomados del libro de Michael Palencia-Roth) nos cuenta que la conducta del general Uribe en las guerras, es casi idéntica a la del coronel Aureliano Buendía, utilizando soldados exiliados y obligando a todas sus tropas a resistir --largas marchas por la selva y a escribir cartas a sus enemigos conservadores, como lo hace el coronel Aureliano Buendía al presidente conservador de turno. La figura del coronel José Raquel Moncada, conservador, podría ser un significativo derivado, en la historia colombiana, del general conservador Pedro Nel Ospina, a quien Rafael Uribe le escribe largas cartas en las que manifiesta "tenerlo por 'contrincante', por --que 'entre los dos no perderemos esfuerzo por civilizar la guerra'"². En Cien años de soledad, el coronel Aureliano Buendía recibe cartas de su enemigo conservador, José Raquel Moncada, invitándolo "a una campaña conjunta para humanizar la guerra" (p. 145).

4.1.2. EL CORONEL AURELIANO BUENDIA Y EL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR.

El coronel Aureliano Buendía, dedicado casi por completo a la guerra, llegó a ser tan poderoso y temido que "El gobierno nacional lo asimiló a la categoría de bandolero y puso a su cabeza un precio de cinco mil pesos" (p. 130). -- Pero tiene un término, cuando considera que ya nada tiene -- que hacer en la guerra y decide vivir pacíficamente, dedicado simplemente a la vida de orfebre, para luego morir en el más completa abandono, pobre, sin ningún honor de ley, presenta una semejanza con la muerte de nuestro Libertador Simón Bolívar, después de haber luchado tanto tiempo para ver libres del yugo español a la mayoría de nuestros pueblos de América Latina y luego ir a morir, --como nuestro coronel-- enfermo, cansado y viejo, sin que nadie se acuerde de él, excepto la presencia de su íntimo amigo, el general Daniel Florencio O' Leary, quien declaró tres años más tarde de su -- muerte, mediante decreto presidencial que

"El nombre de Bolívar no puede pronunciarse sin admiración y merece respeto. Uniendo mis votos a los de sus conciudadanos, ruego y encarezco -- al Congreso, decreto los honores públicos que hayan de tributarle" (3).

Este es el caso de nuestro coronel, que hasta el último instante, sólo tuvo un amigo confidente, el coronel Gerineldo Márquez, que como recuerdo de sus famosas hazañas quedó su nombre grabado en una de las calles de Macondo, siendo por el resto de generaciones tan olvidado que creyeron que su nombre sólo era una leyenda.

4.1.3. LA FIRMA DEL ARMISTICIO.

Siguiendo con el juego comparativo entre el referente

histórico de Colombia y el significativo literario de los acontecimientos de Aureliano Buendía, establecemos que cuando firma el armisticio con el gobierno nacional, lo hacen a "la sombra de una ceiba gigantesca en torno a la cual había de fundarse más tarde el pueblo de Neerlandia" (p. 174). En igual forma, como referente real encontramos que, la guerra de los mil días termina con un tratado firmado el 24 de octubre de 1902 en la hacienda de Neerlandia, y como señal de haberse firmado el tratado en este lugar

"el general Lacouture grabó con la punta de la espada, en el suelo que ocupaba la mesa a que se sentaron los signatarios del pacto, una cruz, como señal de que en este sitio debía sembrarse el árbol de la paz" (4).

Todas estas guerras civiles, además de lo dicho, representan una más de tantas plagas que aparecen en la novela trayendo trágicas consecuencias sobre Macondo, siendo un preámbulo de lo que acontece en nuestra América Latina y en el mundo entero, donde la tiranía de los hombres (de unos pocos que se encuentran en el Poder) engendran el odio, la inmoralidad y, al final, todos somos víctimas de este sistema de caos y destrucción.

4.2. LA MASACRE DE MACONDO, POR PARTE DE LOS MILITARES, A CAUSA DE LA HUELGA DE LOS TRABAJADORES DEL BANANO.

"El capitán dio la orden de fuego y catorce niños de ametralladoras le respondieron en el acto" (p. 297).

"Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba boca arriba en las tinieblas. Se dio cuenta de que iba en un tren interminable y silencioso, y de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos. Sintió un sueño insoportable. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y sólo entonces

descubrió que estaba acostado sobre los muertos. No había un espacio libre en el vagón, salvo el corredor central. Debían de haber pasado muchas horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño, y su misma consistencia de espuma petrificada, y quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arrumarlos en el orden y el sentido en que se transportaban los racimos de banano. Tratando de fugarse de la pasadilla, José Arcadio Segundo se arrastró de un vagón a otro, en la dirección en que avanzaba el tren, y en los relámpagos que estallaban por entre los listones de madera al pasar por los pueblos dormidos veía los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados al mar como el banano de rechazo. Solamente reconoció a una mujer que vendía refrescos en la plaza y al coronel Gavilán, que todavía llevaba enrollado en la mano el cinturón con la hebilla de plata moreliana con que trató de habrírse camino a través del pánico" (p. 298).

"-Debían ser como tres mil --murmuró.

-¿Qué?

-Los muertos --aclaró él--. Debían ser todos los que estaban en la estación.

La mujer lo midió con una mirada de lástima. "Aquí no ha habido muertos", dijo. "Desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo. En tres cocinas donde se detuvo José Arcadio Segundo antes de llegar a la casa le dijeron lo mismo: No hubo muertos. Pasó por la plazoleta de la estación, y vio las mesas de fritangas amontonadas encima de otra, y tampoco allí encontró rastro alguno de la masacre. Las calles estaban desiertas bajo la lluvia tenaz y las casas cerradas, sin vestigio de vida interior. La única noticia humana era el primer toque para misa" (pp. 299-300).

4.2.1. LA MASACRE EN EL RELATO Y EN LA HISTORIA DE COLOMBIA Y DE NUESTRO PAÍS.

Como significativo literario observamos que más de tres mil personas son asesinadas por el "noble" Ejército Nacional y todos los cadáveres son arrojados al mar. Luego de la explotación inmisericorde por parte de la compañía bananera norteamericana, viene el asesinato en masa, que se realiza tan sólo porque los trabajadores, los explotados, reclaman y protestan por un mejor salario; pero, en el acto, estos ino-

centes y famélicos macondinos son reprimidos por los verdugos uniformados que, al mando y al servicio de los invasores gringos y explotadores, cometen uno de los más bárbaros crímenes.

García Márquez, en su discurso literario se vale de la historia de su propio país, Colombia, en donde, en el año de 1928, estalla una febril huelga en la costa atlántica, - realizada por los obreros del banano, que en su mayoría trabajaban para la United Fruit, compañía norteamericana que abarcaba y controlaba casi en su totalidad toda la producción del banano.

Los huelguistas de esta realidad referencial, al igual que en el significante literario,

"fueron aniquilados a balazos, frente a una estación de ferrocarril. Un decreto oficial había sido dictado: "Los hombres de la fuerza pública quedan facultados para castigar por las armas... ." y después no hubo necesidad de dictar ningún decreto para borrar la matanza de la memoria oficial del país" (5).

ya que "la peste del olvido existe también entre nosotros. - Pasado el tiempo, nadie reconoce por cierta la masacre de los trabajadores de la compañía bananera"⁶.

A más de esta referencia, en el mismo país, entre 1948 y 1957 fueron asesinados más de ciento ochenta mil colombianos⁷, en esta vez no a causa del banano sino de la explotación cafetalera que estaba en auge en ese entonces, siendo asesinados en su mayoría gente campesina. Fue tal la violencia que

"el gobierno enviaba policías y soldados a cortar testículos, abrir los vientres de las muje

res embarazadas o arrojar niños al aire para ensartarlos a puntas de bayoneta bajo la consigna de no dejar ni la semilla"(8).

Por lo expuesto, la novela de García Márquez, presenta una identidad evidente entre sus significantes y el referente histórico mencionado.

En un nivel simbólico, esta matanza también tiene otro referente real concreto en nuestro país. La matanza ocurrió en Guayaquil, el 15 de noviembre de 1922, ordenada por el entonces presidente del Ecuador, Luis Tamayo, en que, de igual forma como ocurre en Macondo, los militares arremeten contra el proletariado de Guayaquil que reclamaba en las calles, una mejora salarial y pan para sus hijos. Luego de muertos, son arrojados, en este caso no al mar como sucede en Macondo, sino al río. Como se sabe, este suceso fue hábilmente narrado por Joaquín Gallegos Lara en su obra: Las cruces sobre el agua. Los puntos referenciales, tanto en el discurso literario como en la realidad objetiva, son los siguientes:

- En Macondo la masacre se realiza en el pueblo. En la historia de nuestro país se realiza también en el pueblo, en Guayaquil.
- El número de muertos en Macondo es por millares, en Guayaquil en igual forma.
- En Macondo son asesinados por los militares, en Guayaquil también. En ambos casos, al mando del gobierno de turno.
- En ambas ciudades son arrojados al agua. En Macondo, al mar y en Guayaquil, al río.
- En Macondo los muertos son trabajadores, es decir proletarios, en Guayaquil también el proletario urbano.
- En Macondo están al servicio de la compañía bananera, que es representada por un patrono. En Guayaquil también están

al servicio de un patrono, según la clase de trabajo.

- En Macondo, reflejos del Poder norteamericano en América - del Sur por la llegada de los gringos. En nuestro país, -- principios del capitalismo.

- En Macondo se produce un olvido total de la masacre. En - nuestro país ya casi nadie se acuerda del fatídico 15 de - noviembre de 1922 en Guayaquil.

4.2.2. NEGACION DE LA MASACRE.

Cuando José Arcadio Segundo regresa de entre los muertos, nadie le da razón de lo acontecido. Todos manifiestan: Aquí no ha pasado nada. "desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo" (p. 299). Todos están - contagiados de amnesia, como si de nuevo los atacara la peste del insomnio. En realidad lo que sucede es que García Márquez, a nuestro modo de ver, valiéndose de un referente real. Nos demuestra como es presentada nuestra historia a través - de los siglos. Vamos mal informados, las noticias históricas son totalmente distorcionadas de acuerdo a lo que le convenga al que tiene el Poder en las manos, al Estado, siempre - con la ayuda de míseros cronistas que están, en el caso de - la masacre, al servicio de los gringos y del gobierno nacional, para reescribir la historia y negar en su totalidad los acontecimientos de la verdadera historia latinoamericana, -- hasta el cansancio, a tal punto de que la mentira se vuelve verdad, y aquí no ha pasado nada señores. Como el caso de - nuestro país, en que el actual mandatario, León Febres Cordero, al entrevistárselo manifiesta "no ha pasado nada, el -- país vive en paz y tranquilidad", mientras la dura realidad es otra: Huelgas que brotan del inconformismo por la cares--

tía de la vida y por el fantasma de la desocupación; que ponen cada día más en la desesperación y angustia, en donde el matar a un ciudadano, por el solo hecho de reclamar mejores condiciones de vida, es cosa que al presente gobierno no in muta en lo mínimo; pues el hambre y la necesidad sigue cam-- peando, y sin embargo, aquí no ha pasado nada. "La matanza - es negada y relegada al olvido por la mentira oficial; los - difusores de esta mentira la convertirán en verdad a fuerza de repetir la falacia de la reconciliación"⁹. Estos cronis-- tas, títeres de los oligarcas y explotadores son capaces de todo, de demostrar e imponer lo más irreal. "En Macondo no - ha pasado nada, ni está pasando ni pasará nunca. Este es un pueblo feliz" (p. 301). Quien tiene la riqueza y el Poder en sus manos, en este caso la potencia norteamericana, (represen-- tada por el señor Bronw) por siempre y para siempre será el caín de América Latina.

Esta negación de la masacre es la fuerza y el Poder a maricano con que intervienen para destruir y explotar a nues-- tros pueblos. Esta negación de la masacre nos da la idea de que todo lo que ellos hagan en nuestras tierras está bien, a tal punto de que si es de día y ellos dicen que no, que es - de noche, pues si señor yanqui, es de noche.

Como es de suponerlo, en todas partes estarán los adu-- ladores del Poder, los falsos cronistas, los que por decreto autorizan matar a bala a los trabajadores y "por decreto se olvida un acontecimiento como tres mil muertos...Esto que -- parece fantástico, está extraído de la más miserable reali-- dad cotidiana"¹⁰, nos dice el autor de Cien años de soledad.

4.3. EL DILUVIO BIBLICO DESDE EL PUNTO DE VISTA POLITICO.

"cuando los militares le preguntaron para qué - fecha podía anunciarse la firma del acuerdo, él miró a través de la ventana el cielo rayado de relámpagos, e hizo un profundo gesto de incertidumbre.

--Será cuando escampe --dijo--. Mientras dure la lluvia, suspendemos toda clase de actividades.

No llovía desde hacía tres meses y era tiempo - de sequía. Pero cuando el señor Bronw anunció - su decisión se precipitó en toda la zona bananera el aguacero torrencial que sorprendió a José Arcadio Segundo en el camino de Macondo. Una semana después seguía lloviendo" (p. 301).

"Llovió cuatro años, once meses y dos días, Hubo épocas de llovizna en que todo el mundo se puso sus ropas de pontifical y se compuso una cara de convaleciente para celebrar la escampada, pero pronto se acostumbraron a interpretar-se las pausas como anuncios de recrudecimiento" (pp. 306).

4.3.1. ASPECTO POLITICO.

El exagerado y largo aguacero aparece en Macondo cuando la compañía bananera en conflicto con los trabajadores, y luego de la horrenda masacre, deciden firmar el acuerdo entre ambas partes, sólo que sería para después de que escampe, según anuncios del señor Bronw. El torrencial aguacero dura "cuatro años, once meses y dos días", con lo que se demuestra que las pocas esperanzas de los trabajadores (de los que quedan vivos) de volver a la compañía se esfuman por completo. Este aguacero constituye una negación rotunda a todas las conquistas de los trabajadores, que siempre tendrán que vivir explotados, para servir a los gringos invasores que se movilizan bajo la tutela y la venia del Estado del país en que se encuentran, y que por poseer un poder e influencia sin límites, todo lo logran.

José Arcadio Segundo como sindicalista y protector de

los trabajadores no pueden contra el tremendo monstruo, que todo lo realiza, que todo lo deshace según su voluntad, porque tiene quien lo ayude. Al sentirse protegido ataca con toda su furia, la misma naturaleza está de parte de este bastardo monstruo que es capaz de cambiar el régimen de lluvias y aplicarlo como castigo a los trabajadores por haberse sublevado ante su majestad, los yanquis, por el solo hecho de pedir un poco más de justicia y ecuanimidad para su subsistencia como proletarios. Por tanto, este largo diluvio que actúa como aliado de los que tienen la riqueza en sus manos, a más de sugerir un obstáculo para la clase humilde, actúa como una realidad objetiva de "modo como dictaría condena un tribunal de justicia"¹¹ para las personas que no tienen quien las defienda y que, al no tener los suficientes recursos económicos ni el debido compadrazgo, ni palanqueo, son aplastados con todo el peso de la ley, por los representantes del orden y la justicia que actúan bajo instintos oscuros y perversos en contra de las grandes masas desposeídas y carentes de los más elementales servicios de que requiere una persona para vivir con honestidad y dignidad.

El referente real no es otra cosa que la angustiada situación de nuestros pueblos, que debido a los cambios de estación, que no tienen fecha ni tiempo preciso, que al agricultor sobre todo, cuando espera un poco de agua para el cultivo de sus tierras, pues cae agua a torrenciales y en vez de salir beneficiado, sale perjudicado ya que el tremendo aguacero ha inundado todos sus sembríos, resultande, no sólo el agricultor como el único perjudicado, sino toda la ciudadanía que se ve perjudicada por las largas horas (por largos años en Macondo) del torrencial aguacero, caso concreto en -

nuestro país, el año de 1983 en que la mayoría de los pueblos del litoral y aún de la sierra, sufrieron graves consecuencias a causa del devastador aguacero que dejó a muchos en la deplorable situación de quedar casi en la más completa miseria.

Otro significativo de larga duración como el diluvio de Macondo, han sido, con igual magnitud devastadora en nuestro país, la sequía que por algunos meses y años ha arrasado miles de hectáreas, en especial las provincias de Loja y Manabí.

La enunciación de estos acontecimientos o catálisis --y eso, sólo hablando de nuestro país-- en la vida real, nos insinúan de forma definitiva, que tanto un diluvio, como una larga sequía, no son otra cosa que un indicio negativo, sufrido específicamente por la gente desposeída a la que todo le resulta desfavorable, hasta la misma naturaleza, que como en Macondo quedan sin trabajo en la compañía y sin tener que sembrar porque el diluvio arrasó con todo.

4.3.2. DESDE EL PUNTO DE VISTA BIBLICO.

Viendo Dios que era bueno purificar el alma de los hombres por su maldad y perversión decide "exterminar al hombre que cré de sobre la faz de la tierra, al hombre, a los animales, a los reptiles y hasta las aves del cielo, pues me pesa de haberlos hecho"¹² por constituir la vergüenza y el mal. La cólera del Creador se hace presente porque no puede permitir que entre hermanos, hombres que llevan la misma sangre, se odien y se aniquilen de los unos a los otros. El mal si--

que en pie, primero es la explotación en conjunto y luego el asesinato en conjunto. Mister Brown descarga su golpe mortal y la naturaleza con toda su potencia enviste a Macondo (a la tierra de Noé) para que el agua, se convierta en elemento de destrucción, de caos, de exterminio, de castigo y de muerte. Cuando escampe ya será tarde, pues Macondo quedará en ruinas, desolado.

Por otro lado, como detalle significativo, el enlace de relación existente entre Dios y la compañía bananera, consiste en que el diluvio bíblico --como ya lo dijimos-- es en caminado por el Supremo Hacedor como forma natural de castigo, en tanto que el diluvio en Macondo, nace a consecuencia del conflicto de los trabajadores con la compañía bananera - del señor Brown y sus secuaces, que en idéntica forma consti tuye un castigo, por parte de la compañía, como si los yanquis representaran o quisieran efectuar una parodia del inmenso poder de la Divina Providencia para hacer y deshacer - las cosas a su amable antojo.

Pareciera de que Jehová y quienes representan a la compañía bananera ostentaran una especie de confabulación - con la naturaleza, por lo que no es de extrañarnos, debido - al adelanto tecnológico y científico que han demostrado los gringos, al querer someter a la naturaleza con experimentos científicos, como el referente real de modificar las lluvias mediante el sistema de bombardeo de las nubes con implementos químicos empleados para este fin, o pruebas atómicas que rompen el equilibrio atmosférico, como lo que ocurre en el Áto - lón de Mururoa, en el Pacífico, por parte de Francia, que da - ñan el curso de las corrientes marinas y de los fenómenos at

mosféricos, que ha hecho que se desaten precipitaciones catas-
tróficas en que los fenómenos atmosféricos, como prueba de -
estas explosiones nucleares, han dejado tremendas inundacio-
nes que han arrasado con ciertos lugares de la tierra. O muy
por el contrario, en prolongadas sequías que han dejado trá-
gicas consecuencias en aquellos sectores afectados.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Palencia-Roth, Michael: Gabriel García Márquez: La línea, el círculo y las metamorfosis del mito. Edit. Gredos, Biblioteca románica hispánica, Madrid, 1983, p. 86. Cita - que corresponde a Eduardo Santa: Rafael Uribe Uribe (Medellín, Colombia, 1973) p. 131.
- 2) Ibid. p. 87.
- 3) Piamonte P., Raúl: Me llamo Simón Bolívar. Biblioteca - Cultural Popular, edit, Dosmil, Bogotá, 1978, p. 99.
- 4) Palencia-Roth, Michael: o.c. p. 88.
- 5) Galeano, Eduardo: Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI Argentina Editores S.A. 11^{ava} edición, 1975, - p. 167.
- 6) El olor de la guayaba: o.c. p. 76.
- 7) Galeano, Eduardo: o.c. p. 157.
- 8) Ibid. p. 158.
- 9) Gullón, Ricardo: o.c. p. 56.
- 10) Fernández-Braso, Miguel: La soledad de Gabriel García Márquez, edit, Planeta, Barcelona, 1972, p. 89.
- 11) Gullón, Ricardo: o.c. p. 60.
- 12) La biblia. Génesis (VI, 5-8).

C A P I T U L O V

5. POSIBLES PREMONICIONES MATERNALES.

5.1. AURELIANO Y EL LLANTO EN EL VIENTRE DE SU MADRE.

"Aureliano, el primer ser humano que nació en Macondo...Había llorado en el vientre de su madre y nació con los ojos abiertos" (p. 20).

Este indicio puede estar plenamente justificado con el apareamiento del primer hombre sobre la tierra, o sea con el origen y aparición de Adán, como un ser puro e inocente ante el pecado, ante la maldad humana, el ser humano que desconocía las pasiones y placeres mundanos.

Aureliano Buendía, al ser el primer ser humano que nació en Macondo, era también un ser inocente y puro a tal grado que un cierto día le preguntó a su Hermano José Arcadio, ¿Qué es el amor? Tenía temor de ir ante Pilar Ternera. Aureliano es el personaje central, clave en la concepción cósmica y humana en el mundo de Gabriel García Márquez.

Niño inquieto y sensible, ya en el vientre de su madre dio muestras de una pavorosa impregnación para la vida, al llorar en él.

Ursula lo interpretó como señal inequívoca de incapacidad para el amor, señal que fue constatando en todos y cada uno de los haceres de su hijo, sin duda, uno de los más amados por ella. Adolescente fugaz, perdido de impaciencia y de secreto aspirar hacia lo desconocido, toda su soledad se

descargaba en las largas pláticas con José Arcadio.

5.1.1. AURELIANO, RELACIONADO CON LA VIDA REAL.

Este indicio que puede aparecer como fantástico ante la interpretación de algunos lectores, tiene un referente real, es decir lo desmitificamos al compararlo con la realidad, ya que los hechos se han repetido. Así tenemos, por ejemplo, en investigaciones realizadas en nuestro medio, que aún se han dado casos de niños que han llorado en el vientre de su madre: una señora nos informaba que cuando ella estaba de ocho meses de embarazo, oyó que su niño lloraba, al principio creía que era una criatura que tal vez viviría en la vecindad, luego fue a cerciorarse y no encontró nada. Se sentó en el umbral de la puerta y se dio cuenta que el niño que se encontraba en su vientre era quien lloraba; ella quería callarlo para que no siguiera llorando, puesto que sintió pánico, se estregó el estómago para después sentir que dejó de llorar. La realidad objetiva, según ella, el secreto está en no contar a nadie, ni siquiera a su esposo, puesto que si avisaba, el niño no tendría la capacidad de inteligencia que ahora tiene.

El valor que la gente atribuye al llanto del niño es el presagio de que dicha persona tendrá excelentes capacidades mentales, predispuesto por Dios para predecir el futuro de las personas, de su familia y de los acontecimientos que ocurrieran en el mañana. Como referente real, cuentan sus amigos y compañeros de la infancia de este niño, que desde temprana edad él les adivinaba únicamente mirándoles la mano, sin darle mayor importancia al asunto.

También hemos dialogado con algunas comadronas, las -
 cuales nos informaron que en la actualidad no es caso raro -
 de que un niño nazca con los ojos abiertos, ya que se han -
 dado sinnúmero de casos, asegurándonos que a la postre estos
 niños son inteligentes, curiosos en el aprendizaje (como lo
 fue Aureliano Buendía), poseen una capacidad sorprendente pa-
 ra percibir y conocer lo que sucede a su alrededor.

5.2. MUERTE DE JOSE ARCADIO, CASADO CON REBECA.

"tan pronto como José Arcadio cerró la puerta -
 del dormitorio, el estampido de un pistoletazo
 retumbó en la casa. Un hilo de sangre salió por
 debajo de la puerta, atravesó la sala, salió a
 la calle, siguió un curso directo por los ande-
 nes disparejos, descendió escalinatas y subió -
 pretilles, pasó de largo por la calle de los Tur-
 cos, dobló una esquina a la derecha y otra a la
 izquierda, volteó en ángulo recto frente a la -
 casa de los Buendía, pasó por debajo de la puer-
 ta cerrada, atravesó la sala de visitas, pegado
 a las paredes para no manchar los tapices, si-
 guió por la otra sala, eludió en una curva am-
 plia la mesa del comedor, avanzó por el corre-
 dor de las begonias y pasó sin ser visto por de-
 bajo de la silla de Amaranta que daba una lec-
 ción de aritmética a Aureliano José, y se metió
 por el granero y apareció en la cocina donde Ur-
 sula se disponía a partir treinta y seis huevos
 para el pan" (p. 132)

5.2.1. EL HILO DE SANGRE COMO PRESAGIO DE MUERTE.

En la presente unidad narrativa, o catálisis, el hilo
 de sangre aparece como un recurso simbólico de alusión a al-
 go trágico, en este caso, a la muerte de José Arcadio. El hí-
 lo de sangre constituye el significante literario que hace -
 referencia a la muerte; es decir, sirve de nexo entre lo que
 sucede y lo que presiente la madre al aparecer aquel hilo de
 sangre frente a Ursula. El hilo de sangre aparece a simple -
 vista como un detalle insignificante, pero sin embargo nos -

damos cuenta que conlleva un mensaje ante la presencia de la madre de José Arcadio.

García Márquez se vale de este recurso de la sangre, como un ser vivo, ya que ésta es parte de la constitución física del ser humano, para darnos a conocer la proximidad de la muerte.

Este indicio se justifica al aparecer ante nuestra realidad como una premonición, mejor dicho como un sexto sentido que parece desarrollarse en las madres de familia, al tener el presentimiento de que tal o cual cosa está sucediéndoles a sus hijos.

Como realidad objetiva, cada madre está en esa constante preocupación y su pensamiento se mantiene ocupado en el qué será de su hijo(s). Presta atención en sus actuaciones, intereses, aptitudes, y, lo que más le preocupa es el futuro de los mismos, ingeniándose las inclusive para creer en ciertas supersticiones, ciertas creencias.

5.3. INTENTO DE SUICIDIO DEL CORONEL AURELIANO BUENDIA.

El coronel Aureliano Buendía intenta suicidarse, después de firmado el armisticio entre sus fuerzas revolucionarias y el gobierno nacional.

"a veinte kilómetros de Macondo, a la sombra de una ceiba gigantesca en torno a la cual había de fundarse más tarde el pueblo de Neerlandia" (p. 174).

"Allí se quitó la camisa, se sentó en el borde del catre, y a las tres y cuarto de la tarde se disparó un tiro de pistola en el círculo de yo-

do que su médico personal le había pintado en el pecho. A esa hora, en Macondo, Ursula destapó la olla de la leche en el fogón, extrañada de que se demorara tanto para hervir, y la encontró llena de gusanos" (p. 176).

García Márquez, en la presente catálisis, insiste en la premonición maternal en el significante literario, presentando ante Ursula una olla llena de gusanos, en lugar de la leche que estaba en el recipiente. Este fenómeno es como un símbolo de mal presagio, que aplicado a nuestra realidad sucede lo mismo, pero con ciertas diferencias. Así por ejemplo: nuestros abuelos creen que al oír que suena la llama de un fogón es anuncio de llegada de un familiar; el ladrar triste de un perro, es señal de muerte de algún ser querido; al aparecer una mariposa grande, de color café o negro, es síntoma de mala suerte o pobreza. Todos estos detalles significativos son un verdadero referente real.

En esta catálisis, los recursos considerados como detalles concretos serían: gusanos, leche, y, además, entrarían a formar parte las mariposas, la llama de fuego, el ladrar de un perro que vendrían a constituir lo real concreto, los mismos que nos dicen esto somos, somos lo real y al relacionarlos a determinada intención nos dan como resultado una referencia de dicho problema.

Podemos darnos cuenta, estas supersticiones, herencia de nuestros antepasados, perduran aún en nuestro medio, no sólo en nuestro país, sino en toda nuestra América Latina, y García Márquez, un visionario experto, supo interpretar y conservar la herencia y riqueza premonitorias de nuestros pueblos, al incorporarlas a su gran novela realista referencial.

C A P I T U L O VI

6. EL INCESTO EN LA FAMILIA BUENDIA.

6.1. AMOR E INCESTO ENTRE AURELIANO BABILONIA Y AMARANTA URSULA.

"De pronto, casi jugando, como una travesura más, Amaranta Ursula descuidó la defensa, y -- cuando trató de reaccionar, asustada de lo que ella misma había hecho posible, ya era demasiado tarde. Una conmoción descomunal la inmovilizó en su centro de gravedad, la sembró en su sitio, y su voluntad defensiva fue demolida por la ansiedad irresistible de descubrir qué eran los silbos anaranjados y los globos invisibles que la esperaban al otro lado de la muerte. Apenas tuvo tiempo de estirar la mano y buscar a ciegas la toalla, y meterse una mordaza entre los dientes, para que no se le salieran los chillidos de gata que ya le estaban desgarrando las entrañas" (p. 385).

Lo que diferencia a Cien años de soledad de casi toda la literatura sobre el incesto que se haya escrito, es que la novela comienza con un incesto ya cometido. José Arcadio Buendía y su esposa Ursula Iguarán, "están ligados hasta la muerte por un vínculo más sólido que el amor: un común remordimiento de conciencia. Eran primos entre sí" (p. 24). Todo Buendía conciente o inconcientemente, siente una gran atracción hacia el incesto, es como una maldición que tiene que cumplir y que les persigue a toda la generación de los Buendía.

El temor hacia el incesto, a lo largo de todo el discurso literario, llega a consideraciones tan exageradas, como las de que el matrimonio entre primos engendraría iguanas. Al nacer se examina a cada miembro de la familia para --

determinar si tiene partes animales. Así ocurre en el primer hijo de José Arcadio Buendía y Ursula Iguarán, quien nace en el camino hacia la tierra prometida. Los padres agradecen su buena fortuna: "Ursula dio a luz un hijo con todas las partes humanas" (p. 28).

En el mundo confuso de la adolescencia José Arcadio, deseando a Pilar Ternera, casi sin saberlo "quería que ella fuera su madre" (p. 30) y una noche la busca en el lóbrego - laberinto de su casa. En el momento preciso de la unión -- sexual, tratando de acordarse del rostro, se encuentra en su imaginación con el rostro de Ursula, su propia madre (p.32). Aquí podemos apreciar que en un solo acto coinciden el incesto psicológico con la madre (Ursula) y con Pilar Ternera.

Al regresar José Arcadio de sus numerosos viajes se casa con su "hermanita" Rebeca Buendía. Un incesto subcon -- ciente ocurre también cuando Pilar Ternera inicia a Aureliano, el hermano menor de José Arcadio, en el amor, lo llama - "mi pobre hermanito" (p. 71) y se comporta de manera maternal. Aureliano continúa la historia del incesto, aunque su matrimonio con Remedios Moscote no es incestuoso, pero tiene algo de extraño: la relación parece ser más de padre e hija que - de marido y mujer. Aureliano es un hombre ya maduro, en tanto que Remedios apenas es una niña de nueve años.

Pilar Ternera tiene dos hijos, tanto de José Arcadio y de Aureliano Buendía, llamados: Arcadio y Aureliano José. Arcadio siente pasión hacia su madre (Pilar Ternera) que le había hecho hervir la sangre en el cuarto de daguerretipia, siendo para él una obsesión tan irresistible como lo fue pri

mero para José Arcadio y luego para Aureliano. Pilar Ternera se siente horrorizada, también ella se encuentra atraída por su hijo, pero el hecho no llega a consumarse por cuanto aquella noche no llegó Pilar Ternera al cuarto de Arcadio, sino una joven y nerviosa virgen, Santa Sofía de la Piedad.

Aureliano José también siente atracción hacia su tía Amaranta, llega a enamorarse y ella también lo desea. Duermen los dos "juntos, desnudos, intercambiando caricias agotadoras" (p. 142).

Remedios, la bella, no toma parte activa en los incestos de la familia. Sin embargo, aunque no vive cautivada por pasiones incestuosas, las causa en otros de los Buendías; el amor que los diecisiete aurelianos sienten por ella, los caracteriza como típicos Buendía. Ursula teme por la consanguinidad de su parentesco y estremecida de angustia, le dice a Remedios, la bella: "Abre bien los ojos -la previno-. Con cualquiera de ellos, los hijos te saldrán con cola de puerco" (p. 226).

El deseo incestuoso de Aureliano Segundo es subconciente, pero de todos modos, es obvio al lector. Aureliano Segundo y su hija, Renata Remedios (Meme), se comportaban a veces casi como si fueran amantes. Por ejemplo, para pedirle dinero, ella le mete la mano en el bolsillo de los pantalones de su padre; él, en cambio, le amuebla el cuarto, "con una cama troncal, un tocador amplio y cortinas de terciopelo, sin caer en la cuenta de que estaba haciendo una segunda versión del aposento de Petra Cotes" (p. 265).

Aureliano Segundo y su esposa Fernanda tienen dos hijos más: Amaranta Ursula y José Arcadio. El anhelo incestuoso de José Arcadio se muestra hacia la ya madurísima Amaranta.

La culminación del incesto propiamente dicho, es el que se ocasiona entre Amaranta Ursula y su sobrino Aureliano Babilonia (hijo de Meme) con quienes cobra venganza esta maldición que ha pasado a través de cinco generaciones, al nacerles un hijo con cola de cerdo (p. 398).

6.2. "EL ANIMAL MITOLOGICO".

"Después de cortarle el ombligo, la comadrona se puso a quitarle con un trapo el ungüento azul que le cubría el cuerpo, alumbrada por Aureliano con una lámpara. Sólo cuando lo voltearon boca abajo se dieron cuenta de que tenía algo más que el resto de los hombres, y se inclinaron para examinarlo. Era una cola de cerdo". (p. 398).

Dado que este último varón cambia las características de los José arcadios y de los aurelianos, repite, físicamente y mentalmente, la constitución del primer Arcadio Buendía, fundador de Macondo y progenitor de la estierpe de nuevo, - pues lo que Ursula había temido desde el principio, y lo que impidió muchas veces los amores de los Buendía entre si, ha sucedido al nacer un niño con cola de cerdo.

Esta catálisis aparentemente fantástica, puede estar plenamente desmitificada, al relacionarla con la realidad -- nuestra. En la actualidad contraen matrimonio entre familiares, así vemos que se casan entre primos o entre tíos y sobrinos. En nuestro medio se han dado casos de matrimonios entre

familiares que a la postre han procreado hijos anormales, por ejemplo: ciegos, mudos, cretinos, los hiperdactílicos o con dedos supernumerarios, aunque podría ser una anormalidad no incestuosa.

Gabriel García Márquez a través de su novela realista referencial, Cien años de soledad, hace denuncia de nuestras lacras sociales, sobre todo de la gran mayoría burguesa, que dicen casarse entre familiares por no perder su hilo de consanguinidad, así como también se escucha decir "por no cambiar ni mezclar su sangre azul".

Es importante señalar también la participación de la Iglesia Católica. Según sus postulados no se permite contraer matrimonio entre familiares. Pero al darnos cuenta de la realidad, no son más que postulados falsos, por cuanto no se cumplen, ya que pagando una considerable suma de dinero, se saca la dispensa y se casan, y si son tío y sobrina tienen que pedir permiso al Sr. Obispo y luego al Papa y ya está solucionado el problema.

Esta es la gran realidad de esta obra real-objetiva. Todo el discurso literario es una concatenación de hechos posibles, ya que si lo mágico y lo fantástico existe, son parte de nuestra realidad. Por ello, Cien años de soledad, novela realista, no mágica.

CONCLUSIONES

Nuestra investigación es un modesto intento de observación directa del fenómeno literario, en este caso de la novela Cien años de soledad de Gabriel García Márquez, un tanto al margen de los conceptos de clasificación que le han sido aplicados hasta ahora por la crítica que consideramos simplista y prefabricada.

Como se puede observar en el desarrollo de este trabajo, se ha tratado de cuestionar la noción de realismo mágico que ha sido creado para este objeto literario, creemos que sin exactitud.

Proponemos el término realismo referencial, que es, -- diríamos equivalente de realismo concreto, es decir, lo que podría ser simplemente una imagen objetiva de nuestra realidad. Tanto más si conocemos que la literatura es una forma de conocimiento poético de la realidad histórica, eso si de una especie de intrahistoria, o sea de una historia más cercana a la realidad que la que consta en los textos oficiales de esta ciencia que sólo registra los acontecimientos políticos, sino los distorciona y modifica a su antojo. De esta -- perspectiva la literatura mágica, es decir basada en la pura imaginación, o en hechos de procedencia sobrenatural no tendría razón, sabiendo que hoy, como nunca antes, la literatura es el objeto cultural y artístico más politizado que existe en nuestro continente.

Naturalmente no se trata de un punto de vista ingenuo, sino analizado y avalado creemos que suficientemente con la

doctrina teórica que consta en el apartado pertinente, sobre manera en los textos de Roland Barthes, el más válido de los investigadores contemporáneos de la narrativa.

El procedimiento práctico consistió en la selección - de las catálisis mágicas o unidades de naturaleza imaginativa contenidas en la novela. Pues hemos procedido así porque el estudio es un análisis tentativo, que no agota ni mucho - menos su propia propuesta; por tanto los hechos mágicos son los más representativos de esa realidad. Una vez aislado el significante literario entonces buscamos el referente real y procedimos a su homologación, sin forzar los términos de su naturaleza ni llegar a una sofisticación artificiosa.

El resultado, a nuestro parecer, ha sido una experiencia interesante que nos permite concluir que Cien años de soledad es una novela realista, precisamente en los extremos de los cuales se valió para acuñar la expresión de realismo mágico.

La obra no ha perdido en ningún momento contacto con la realidad más viva, realidad que por supuesto, no ha excluido la cosa secreta, las fuerzas sobrenaturales de una realidad y unas gentes que pertenecen a esa especie de paraíso diabólico que es la latinoamérica de Gabriel García Márquez.

Finalmente, expresamos que este trabajo ha tenido siempre presente la intención de que pudiese ser útil para posteriores estudios de la literatura en nuestro medio, lo que ha sido un sincero anhelo de sus autores.

A P E N D I C E # U N O

ARGUMENTO DE CIEN AÑOS DE SOLEDAD

Procedente de Riohacha, atravesaron la sierra, José - Arcadio Buendía, su familia y varios hombres más. Pensando - encontrar el mar, al cabo de veintiséis meses de recorrido, desistieron de su empresa y casi exangües de tanto caminar - escamparon en un lugar que creyeron que era adecuado y funda- ron posteriormente Macondo. En pocos años Macondo se convir- tió en una aldea muy bien organizada, gracias a la iniciati- va de José Arcadio Buendía; para entonces contaba con tres- cientos habitantes. "Era en verdad una aldea feliz, donde na- die era mayor de 30 años y donde nadie había muerto" aún.

Macondo, en su inicio, que contaba con no muchas casas de barro y cañabrava, era visitada (la aldea) por un minúscu- lo grupo de gitanos que daban a conocer sus inventos a todos los habitantes, que por estar apartados de todo indicio de - civilización con el resto del mundo, la mayoría de las cosas no las conocían, "y para mencionarlas había que señalarlas - con el dedo". Melquíades, que así se llamaba un gitano, ha- cía demostraciones truculentas, que causaban asombro y admi- ración a los macendinos, llegando incluso a asustarse por -- tanta maravilla y sabiduría que éstos traían. José Arcadio - Buendía, hombre curioso y vivaz pensó aprovecharse de estas maravillas para sacar tajada en bien propio, para lo cual tu- vo que deshacerse de sus bienes, (muy a pesar de su mujer, - Ursula Iguarán, que trataba de impedirlo) y cambiarlos con - los materiales que utilizaba Melquíades para sus demostracio- nes. Fue tanta la impresión causada en José Arcadio Buendía,

que se descuidó de su hogar, dedicándose a la investigación, encerrado en su cuartito construido al fondo de la casa; pasaba noche y día en el uso y manejo de sus instrumentos, hasta que un día llegó a la sabia conclusión de que la tierra era "redonda como una naranja", sin saber, por supuesto, que ésta era ya una teoría descubierta hacía tiempo, por el mundo civilizado.

En cada llegada de Melquíades a Macondo, traía algo nuevo que contar y experimentar, situación que no dejaba pasar por alto José Arcadio Buendía. Melquíades era un hombre sumamente acabado y viejo, que había recorrido todo el mundo y sobrevivido a una infinidad de plagas que azotaban por esa época a todo el género humano; le aquejaban todas las dolencias, e incluso ya no reía muy bien, por cuanto el escorbuto estaba acabando con sus dientes. En su último regreso a Macondo, la sorpresa fue grande para todos los habitantes, ya que se toparon con un Melquíades sumamente repuesto y joven, con una dentadura nueva, que cuando se la sacó, la sorpresa no tenía límites para los anonadados macondinos, quienes consideraron a Melquíades, especialmente José Arcadio Buendía, como un hombre con conocimientos sobrenaturales, llegando incluso a extremos intolerables de sabiduría. Melquíades que guardaba muy buena amistad con José Arcadio Buendía le contó todos sus secretos y como estaba de adelantado el mundo, -- mientras que en Macondo era como estar empezando el génesis bíblico. Cuando José Arcadio Buendía tuvo noción de como en realidad marchaba el mundo, perdió todo interés por la investigación y se dedicó por entero a su hogar, dándose cuenta por vez primera de que tenía una adorable esposa y dos robustos hijos: José Arcadio y Aureliano, a quienes les dedicó to

da clase de atenciones y buenos consejos.

En otra oportunidad en que llegaron nuevos gitanos, - José Arcadio Buendía supo de la muerte de Melquíades, aniqui- lado por las fiebres en los médanos de Singapur, siendo su - cuerpo arrojado en un lugar profundo del mar de Java. Esta - noticia conmovió profundamente a José Arcadio Buendía, quien aturdido y desmoralizado trató de sobreponerse por la pérdi- da de su gran maestro y amigo, llevando a sus hijos, por la novedad tal, a conocer el diamante más grande del mundo (se- gún José Arcadio Buendía) que no era otra cosa que un témpano de hielo dentro de un gran cofre.

Esta gran experiencia había de recordarla Aureliano - Buendía, (asustado por haber topado el hielo)"muchos años - después, frente al pelotón de fusilamiento".

José Arcadio Buendía y Ursula Iguarán, su esposa, e- ran primos entre sí. Cuando se casaron, Ursula se mantuvo -- virgen por espacio de año y medio, hasta una tarde en que lle- gó su esposo, después de haber matado a Prudencio Aguilar, e quien lo creía incapaz de hacerle el amor a su mujer, y amena- zó a Ursula con matarla también si no se entregaba a él en e se mismo instante. Ella no lo había hecho por temor a que -- sus hijos nazcan con cola de iguana o de cerdo. (según creen- cia de sus familiares por haberse casado entre parientes) El desfloramiento de su esposa se produjo mientras se velaba el cadáver de Prudencio Aguilar. Fue a partir de entonces que se produjo el éxodo de la familia Buendía hacia Macondo, ya que el finado no los dejaba en paz y su espectro aparecía en to- do momento en la casa en que habitaban, taponándose y laván

dose la herida que le ocasionó la lanza mortal en la garganta. Cuando abandonaron Riohacha, lo hicieron en sentido contrario, para no dejar huella de rastro alguno. A los catorce meses de viaje, Ursula dio a luz a su primer hijo, José Arcadio, que nació con todas sus partes humanas, quitándoles todo temor a sus padres.

Así fundaron Macondo, cansados de tanto caminar, sin haber encontrado el mar. El primer habitante que nació en Macondo fue Aureliano Buendía, en tanto que su padre se dedicó al laboratorio, que tiempos después lo dejara Melquíades, -- mientras sus hijos iban creciendo poco a poco.

José Arcadio, ya casi hombre, llegó a tener una amante, Pilar Ternera, que después de poco tiempo de amarse quedó embarazada, no gustándole esto a José Arcadio que la abandonó y huyó de Macondo con un grupo de gitanos que siempre -- solían llegar y pronto abandonaban el lugar. Ursula, su madre, partió en su busca, dejando el hogar por espacio de cinco meses, al cabo de los cuales regresó sin haber encontrado a su hijo, y más bien llegó con una muchedumbre, que dejó de perplejo a su esposo, el cual jamás pudo encontrar otra civilización, mas su mujer encontró la ruta, al otro lado de la ciénaga, a solo dos días de viaje.

Antes de la partida de José Arcadio, los esposos Buendía, alegraron la casa con un nuevo alumbramiento, Amaranta, la que estuvo al cuidado de Aureliano y su padre, mientras -- duraba la ausencia de Ursula en busca de José Arcadio.

Luego de haber dado a luz Pilar Ternera, el pequeño --

vástago fue llevado a casa de los Buendía donde lo recibieron con no tan buen agrado, y lo bautizaron con el nombre de José Arcadio, llamándolo posteriormente Arcadio, para que no haya confusión entre la familia, y trataron de ocultarlo para que no se sepa su verdadera identidad.

Entrambos pequeños, Amaranta y Arcadio, estuvieron al cuidado de Visitación, una india guajira que les servía en la casa.

En poco tiempo Macondo se convirtió en un pueblo con mayor agilidad por el sinnúmero de visitantes que llegaban a diario. Cierta ocasión llegó Rebeca, una muchacha escuálida y por lo que se supo después, huérfana, y que por su carta de recomendación que traía, se decía que era prima de Ursula en segundo grado, pero que en ningún momento Ursula pudo recordar a sus supuestos familiares. Esta muchacha pequeña de no más de once años tenía la costumbre de comer tierra y chuparse los dedos, defecto del cual gracias al templado carácter de Ursula, la hizo olvidarse con el tiempo.

Visitación fue quien dio la alarma de que una tremenda enfermedad empezaba a azotar a Macondo. Era pues, la peste del insomnio; enfermedad que consistía en perder por completo el sueño, para en lo posterior, ir paulatinamente perdiendo la memoria. Gracias a la oportuna fórmula que inventó Aureliano y puesta en práctica en todo el pueblo por José Arcadio Buendía, se tomó medidas como la de poner nombres a todas las cosas, pegándoles un pequeño letrerito con el respectivo nombre; incluso, si llegaba el caso de olvidarse para qué servía el nombre puesto en cada cosa, se tomó la precau-

ción de anotar su utilidad, por ejemplo: "Esta es la vaca, -- hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y -- hacer café con leche".

Fue Melquíades, quien había regresado del más allá -- "porque no pudo soportar la soledad", el que trajo un bebedizo para curar el insomnio, dándole primero a su gran amigo José Arcadio y luego la curación total al pueblo de la ciénaga.

Ursula comprendiendo que la casa resultaba ya muy estrecha para albergar a sus hijos que iban creciendo, decidió entonces agrandarla lo más que pudo, con sus pequeños ahorros habidos desde mucho tiempo atrás. Cuando convino en pintarla de blanco, llegó una orden del corregidor, don Apolinar Moscote (enviado a Macondo por primera vez de parte del gobierno nacional) que se la pinte de azul y no sólo a la de los Buendía sino a todas las viviendas, para celebrar el aniversario de la independencia nacional. Esto, indudablemente, sacó de casillas a José Arcadio Buendía, quien fue donde el corregidor y lo botó del pueblo, luego de un detallado informe que le dio de como se había fundado y crecido el pueblo de Macondo; más al poco tiempo llegó de nuevo con su esposa y sus hijas, entre ellas Amparo y Remedios, y además, resguardado por seis soldados harapientos. Esto hizo que José Arcadio Buendía y el corregidor entraran en un caluroso diálogo en el cual convinieron en vivir en paz, en que los soldados se retirarían por ser un pueblo tranquilo, y en que -- pintaran las casas como a bien tuvieran sus dueños.

Una vez terminada la casa totalmente, Ursula estimó --

necesario dejarla inaugurada con un buen baile, y así lo hizo. Para ello mandó traer una pianola que la armó Pietro -- Crespi, un joven italiano muy educado, que les enseñó a bailar a Rebeca y a Amaranta. Ursula Elaboró la lista para los invitados que fueron gente que fundaron Macondo, por eso no entró en la lista don Apolinar Moscote, a pesar de tener unas hermosas hijas.

Aureliano, que se enamoró perdidamente de la pequeña Remedios, y que al no poder ni siquiera conversar con ella, en una buena ocasión se puso a beber con sus amigos, hasta que por su avanzada beodez se encontró en la cama de Pilar Ternera, aquella en quien su hermano, José Arcadio, tuvo un hijo. Aureliano no soportando más su pasión por Remedios, llegó a pedir la mano a los padres de ella para casarse, quienes, luego de un atolondrado ofuscamiento por la noticia inesperada, convinieron en dejarlos casarse cuando dejara de ser impúber. De igual forma Pietro Crespi se casaría poco después con Rebeca, a pesar del malestar que causó la noticia en Amaranta, que también estaba enamorada de Pietro Crespi, jurando impedir este matrimonio, que se prometió a si misma, con tal de impedirlo, a que pasen por su cadáver antes que ver consumado tal hecho. Tan absortos estaban en estos ajetreos que no se dieron cuenta en que Melquíades había envejecido apresuradamente, muriendo luego, por segunda vez, siendo el primero que enterraban en Macondo, acudiendo la mayoría del pueblo -- al sepelio, "superado apenas un siglo después por el carnaval funerario de la Mamá Grande".

José Arcadio Buendía seguía pegado al laboratorio; incluso dejó hasta de dormir por tratar de continuar con sus inventos. Era tal su desvelo, que en una madrugada en que --

llegó el espectro de Prudencio Aguilar no lo reconoció, sino hasta después de un largo diálogo en que José Arcadio Buendía se asombró al darse cuenta que Prudencio tenía la cabeza blanca, llegando a la conclusión de que los muertos también envejecen. Su agotamiento fue tan extremado que perdió la noción de los días, e invocaba a los muertos, en especial a Melquíades y a Prudencio Aguilar, que con el tiempo dejaron de visitarlo, aumentando su desesperación y aniquilamiento - que comenzó a destrozar el alboratorio y a emitir gritos como alma que lleva el diablo, hasta que acudieron los vecinos y con bastante esfuerzo lo amarraron en el castaño del patio. Ursula que se encontraba de viaje con Amaranta, para disipar la de su desilusión con Pietro Crespi, ya de vuelta y enterada de lo ocurrido, mandó construir un cobertizo para protegerlo del sol, por seguir en el mismo estado y peor aún puesto que no reconocía a nadie, ni a su familia.

Aureliano y Remedios se casaron al fin, acudiendo (por no haber cura en Macondo) para el enlace matrimonial el padre Nicanor Reyna venido de la Ciénaga. Remedios a pesar de sus escasos años de vida se supo portar como una verdadera mujer, pero llegó el día fatal y Remedios murió, quedando su hijo, Aureliano, en la más triste soledad. En tanto que Rebecca y Pietro Crespi que eran de casarse el mismo día que Aureliano, no pudieron hacerlo por llegar un telegrama (que resultó falso) para Pietro en el que se decía que su madre había muerto.

El padre Nicanor ^Reyna, una vez que hubo conocido Macondo se sorprendió mucho al darse cuenta que no se practicaba la religión católica (peor otra), y para que se convengan

del poder de Dios, se tomó una taza de chocolate espeso y humeante, luego extendió los brazos y se elevó doce cmts. sobre el nivel del suelo. Esta prueba resultó muy convincente ya que de esta manera el padre Reyna pudo recolectar fondos para edificar la iglesia para Macondo.

José Arcadio, luego de estar por varios años fuera de Macondo, regresó todo un hombre y con una fuerza descomunal que desconcertó a su familia y al mismo pueblo. Rebeca no resistiendo la tentación de estar junto a él, se le metió en su cuarto, olvidando el compromiso con Pietro Crespi. Al siguiente día, dejándolo con un palmo de narices (a Pietro Crespi), se casaron Rebeca y José Arcadio que tuvieron que ir a vivir a otra casa por no ser aceptados por Ursula, -- quien no daba crédito de lo que acababan de hacer sus hijos, un pecado que después se explicó diciendo que no eran hermanos.

La casa de los Buendía fue alegrada con la llegada de otro vástago, Aureliano José, que era hijo de Aureliano y Pilar Ternera, que no mucho tiempo atrás fue depositado donde Ursula, al igual que a Arcadio, hijo también de Pilar Ternera y José Arcadio. Aureliano José estuvo al cuidado de Remedios que se hizo cargo de él como si fuera hijo suyo. Cuando murió Remedios pasó al cuidado de Amaranta que lo adoptó también como a hijo.

Aureliano, para olvidar a Remedios se refugiaba en casa de su suegro, don Apolinar Moscote, el mismo que le daba clases de cómo era la política, cuales eran los liberales y cuales los conservadores. Aureliano aunque no comprendía muy

bien lo que le manifestaba don Apolinar Moscote, simpatizó con los liberales y su coraje no tuvo límites cuando se llevaron a cabo las elecciones y fue testigo de la manera en -- que se cometía fraude en las papeletas, a favor del conservadurismo que estaba en el poder aún.

Al poco tiempo estalló la guerra y llegó a Macondo un pelotón del ejército para controlar el pueblo. Abusaron de una manera bárbara, fusilando a todo opositor al gobierno, -- siendo el primer fusilado Alirio Noguera, refugiado en Macondo por muchos años, que se hacía pasar como médico para no -- ser descubierto. Aureliano se armó de un valor tal que furtivamente reunió a todos los macondinos más jóvenes y tomaron por sorpresa a la guarnición, apoderándose de sus armas y fusilando a un capitán que estaba como jefe máximo y a otros -- soldados que horas antes habían matado a una pobre mujer a -- punta de culatazos. Esa misma noche, Arcadio que era profesor en la única escuelita del pueblo, fue nombrado jefe civil y militar de la plaza y Aureliano se proclamó coronel, -- partiendo al amanecer, "aclamados por la población liberada del terror, para unirse a las fuerzas del general revolucionario Vistorio Medina, que según las últimas noticias andaba por el rumbo de Manaure".

Arcadio, una vez en jefe civil y militar, se convirtió en el más cruel de los gobernantes que hubo nunca en Macondo; fusilaba a todo aquel que desobedecía sus órdenes, -- prohibió al cura Reyna pronunciar misa ni tocar las campanas. Cierta ocasión quiso fusilar a don Apolinar Moscote, pero fue impedido por ^Ursula que llena de iracundia, le descargaba a su nieto infinidad de sablazos, llamándolo cobarde y asesino;

fue entonces que a partir de ese momento fue ella quien mandó en el pueblo. En poco tiempo la casa de Ursula se convirtió en un caos tremendo: Aureliano que estaba en la guerra; Arcadio, asesino y mal hijo; Pietro Crespi que se quitó la vida porque Amaranta no aceptó casarse con él; José Arcadio Buendía que seguía orate en el castaño. Pero a pesar de todo Ursula supo llevar la situación con ánimo y buen ejemplo de madre responsable y trabajadora. En tanto que José Arcadio - que de mujeriego y fanfarrón cuando soltero, una vez casado con Rebeca pasó a ser recatado y trabajador, llegando al extremo de extender sus dominios usurpando las tierras a los campesinos que habían sido distribuidas por José Arcadio en los tiempos de la fundación.

La guerra continuaba. En la escuela del pueblo que hacía de cuartel general, se presentó ante Arcadio, el coronel Gregorio Stevenson, que disfrazado de anciana pordiosera, indicó que los últimos focos de resistencia liberal estaban -- siendo exterminados y que, según instrucciones del coronel Aureliano Buendía, debía entregar la plaza sin resistencia. Por cierto que Arcadio no lo hizo, y tomándolo por sospechoso al coronel Gregorio, lo encarceló y lo envió al cepo. En poco tiempo, en efecto, llegaron los gobiernistas y en medio de cañonazos y balas por todo lado fueron rendidos en contados momentos, donde se comprobó que el coronel Stevenson era aliado del coronel Aureliano Buendía, por la bravura como se defendió hasta el último instante de su muerte, Arcadio fue tomado prisionero y acusado de una infinidad de cargos y actos criminales, por lo que el presidente del consejo de guerra dictaminó que sea fusilado en el muro del cementerio. Antes de su muerte pidió que le avisaran a su mujer (puesto-

que poco tiempo atrás se había casado, es decir juntado, con Santa Sofía de la Piedad con quien tenía una hija que carecía de nombre y un hijo aún por venir) de su deseo de que le pongan a la niña el nombre de Ursula, como su abuela, de igual manera al hijo que estaba por nacer, si es varón, le pongan José Arcadio como el abuelo. Arcadio murió con una tranquilidad ejemplarizadora y sus últimos instantes los vivió gritando glorias y vivas al partido liberal.

Muerto Arcadio, Ursula recogió a Santa Sofía de la Piedad; a la niña le puso el nombre de Remedios. Al poco tiempo Santa Sofía dio a luz dos gemelos, al uno le puso el nombre de José Arcadio Segundo y al otro Aureliano Segundo. Entre tanto José Arcadio y Rebeca se fueron a vivir a la casa que Arcadio dejó a partir de su muerte. Para los habitantes de Macondo fue un misterio que no se llegó a descubrir jamás, cuando encontraron muerto a José Arcadio en su dormitorio, siendo lo curioso que cuando oyeron el disparo, no encontraron ninguna herida en su cuerpo ni tampoco pudieron localizar el arma. Tan pronto como fue enterrado el cadáver, luego de varios intentos vanos que se hizo para quitarle el olor a pólvora que despedía del cuerpo. Rebeca se encerró en su casa y no volvió a salir jamás de ella en toda su vida. Solamente una vez afirmaron haberla visto, muchos años después, cuando mató a un hombre que trató de penetrar en su casa, por lo que el pueblo en corto tiempo la olvidó para siempre.

El coronel Aureliano que seguía en la guerra, al año cayó prisionero y fue llevado a Macondo para su fusilamiento, lo cual no sucedió porque el pueblo había jurado matar a

cada uno de los que lo fusilarían, Más bien en el momento de la ejecución, el capitán Roque Carnicero y sus seis hombres en vez de matarlo se fugaron con él y se fueron a liberar al general revolucionario Victorio Medina, condenado a muerte - en Richacha, lamentándose profundamente, porque cuando llegaron ya se había ejecutado su sentencia. Es así que comienza la leyenda del coronel Aureliano Buendía. Se comentaba que - en tal parte había sido muerto, que en otra salía triunfante y en fin no se sabía si en realidad estaba muerto o seguía - en el combate.

José Arcadio Buendía que aún seguía en el castaño, -- fue trasladado a su cuarto donde murió poco tiempo después. La noche de su muerte cayó sobre el pueblo una llovizna de - pequeñísimas flores amarillas. "Tantas flores cayeron del -- cielo, que las calles amanecieron tapizadas de una colcha -- compacta, y tuvieron que despejarlas con palas y rastrillos para que pudiera pasar el entierro".

Aureliano José se marchó con su padre a continuar la guerra, porque él sabía que estaba vivo. Salieron fuera del país, a otras regiones del caribe, para dejar por un tiempo de hostigar al gobierno de su país.

Aureliano José desertó de las tropas federalistas que por entonces se encontraban en Nicaragua, y apareció en Ma-- condá, donde posteriormente se dio a la vida fácil hasta que fue muerto de un tiro por el capitán Aquiles Ricardo cuando se aprestaba a entrar al teatro y no se dejó catear por el - militar que controlaba el orden. En ese instante cayó tam--- bién derribado el capitán por dos balazos que no se supo num

ca de donde salieron.

El coronel Aureliano Buendía tuvo en total diecisiete hijos en diecisiete mujeres, que fueron bautizados por Ursula, cada uno con el nombre de Aureliano y el apellido de su respectiva madre, sirviéndole de compadre el general José Moncada que era del bando contrario al del coronel Aureliano Buendía y que por entonces estaba como primer personero de Macondo en representación del gobierno conservador, pero que por sus buenos modales y excelente comportamiento llegaron a ser buenos amigos con Ursula e incluso hasta con Aureliano. Cuando regresaron a atacar las fuerzas revolucionarias a Macondo, el general José Raquel Moncada fue tomado prisionero y condenado a muerte por el consejo de guerra. Muerte que a pesar de los ruegos de Ursula y de las demás madres de los que formaban el consejo, no se pudo impedir y fue muerto luego de una conversación habida con el coronel Aureliano Buendía, el cual le indicó que no lo mata él sino la revolución.

El coronel Aureliano Buendía terminó por pensar que continuar la guerra no tenía ningún sentido, por lo que poco a poco se fue ausentando y perdiendo todo contacto, situación que sorprendió al coronel Gerineldo Márquez por ser buenos amigos y compañeros de lucha. El coronel Aureliano Buendía llegó a su casa, es decir donde Ursula, envuelto en una manta a pesar del calor intenso que hacía; sufría de un intenso frío que lo llevaría a sus espaldas hasta su muerte. Cuando estaba en combate, durante los casi veinte años que duró la guerra, no paraba por mucho tiempo en Macondo: llegaba con sus tres concubinas que tenía y luego desaparecía, motivo por el cual los pobladores y su misma familia termina--

ron por considerarlo como un extraño.

Cuando convino en que terminara la guerra, el gobierno decidió firmar un contrato de paz a veinte kilómetros de Macondo, donde posteriormente se fundaría el pueblo de Neerlandia. Conformado el armisticio, el coronel se disparó un tiro que le traspasó de lado a lado sin ofenderle ningún órgano por lo que se salvó milagrosamente. Aquí, donde definitivamente se retiró de todo acto de guerra, luego de rechazar la Orden del Mérito que le otorgó el presidente de la república.

En tanto Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo crecían, Aureliano Segundo se dio a la tarea de descifrar y -- leer los manuscritos dejados por Melquíades en su cuarto que hasta entonces permanecía cerrado. En cambio José Arcadio Segundo orientado por el padre Antonio Isabel, sucesor del padre Nicanor Reyna, aprendía todos los oficios de la religión católica (caso excepcional en la familia Buendía). Aureliano Segundo cansado de estar en el cuarto de Melquíades se dedicó a la vida barata y fácil hasta que conoció a Petra Cotes con quien obtuvo suerte y fortuna puesto que según él, Petra Cotes tenía el privilegio de hacer que los animales aumenten como por arte de magia: "sus yeguas parían trillizos, las gallinas ponían dos veces al día".

A Remedios, la bella, que así la llamaban, por ser la mujer más hermosa de Macondo, la coronaron reina de los carnavales que se celebraban por vez primera en el pueblo. Aquí conoció Aureliano Segundo a Fernanda del Carpio que llegó -- también a participar como reina, según se supo sin que nadie

la haya invitado, pero como era sumamente hermosa, Aureliano Segundo se quedó enteramente sorprendido.

Aureliano Segundo conquistó a Fernanda y la llevó a vivir a la casa de los Buendía, pero no pasó mucho tiempo en que comenzaron las dificultades para la pareja. Por un lado porque Fernanda fue criada bajo cuidado sumamente esmerado y por ende enmarcada en los cánones religiosos; es decir sus padres tuvieron la intención más que segura de que su hija iba a ser reina, por tanto no podía cometer ningún desmán. En tanto que Aureliano Segundo era todo lo contrario, además de alegre y divertido, gustaba de pasársela con sus amigos en francachela y en chunga, dándose el lujo incluso de follar la casa con billetes por fuera y por dentro. La audacia de Aureliano Segundo llegó hasta el extremo de convencerla a Fernanda para tenerla como amante a Petra Cotes. Con el tiempo Fernanda era quien hacía y deshacía de la casa ya que Ursula estaba muy vieja y además estaba perdiendo la vista.

En un próximo carnaval, cuando el gobierno pensó reconocerle el jubileo al coronel Aureliano Buendía, como uno de los mayores combatientes, hizo público su rechazo por considerar esta iniciativa como un escarnio hacia su persona. Por esos días sus diecisiete hijos que se encontraban regados por diferentes comarcas, aparecieron en forma inesperada en su casa. Luego de la visita formal, a pedido de Amaranta fueron a la iglesia, ya que era miércoles de ceniza, a recibir en la frente la cruz de ceniza, mancha que les quedó en forma indeleble para toda su vida. Porque por más que hicieron por quitársela les fue imposible; por tanto, donde quiera que estuvieran serían identificados como hijos del coronel Aureliano

no Buendía. De todos los hijos, al momento de partir, sólo u no se quedó en Macondo, Aureliano Triste, que "instaló en las afueras del pueblo la fábrica de hielo con que soñó José Arcadio Buendía en sus delirios de inventor". Aquí se supo que aún vivía Rebeca, cuando Aureliano Triste buscaba casa para vivir. A Rebeca ya nadie la recordaba y hasta se pensó que había muerto.

En una próxima visita que efectuaron los hijos del coronel Aureliano Buendía, se quedó Aureliano Centeno a trabajar con Aureliano Triste en su fábrica. Con el tiempo a Aureliano Centeno se le metió en la cabeza que traería el tren a Macondo. Era otra de las ideas descabelladas, de inventos y de proyectos ya existentes en toda la familia de los Buendía, confirmando Ursula la "impresión de que el tiempo estaba -- dando vueltas en redondo", porque ella más que nadie era la testigo fiel y confidente de lo que pasaba en su familia.

Con la llegada del ferrocarril a Macondo, el pueblo -- conoció nuevas cosas, e incluso a gente extraña que llegaba de todas partes, siendo en esta oportunidad la llegada de -- gringos que después llevaron a sus mujeres y se quedaron en Macondo, con el único objetivo de "sembrar banano en la re-- gión encantada que José Arcadio Buendía y sus hombres habían atravesado buscando la ruta de los grandes inventos".

Remedios, la bella, seguía deslumbrando con su excepcional hermesura a todo hombre que posaba su mirada en esta encantadora criatura. Dueña de inocencia y pureza tan naturales, que le daba lo mismo andar desnuda por toda la casa, como comer a cualquier hora del día y de la noche, sin que por

ello se vea alterado su modo de comportamiento. Muchas personas llegaron a pensar que poseía poderes de muerte, porque habían muerto algunos hombres por su causa; esa ansiedad desenfrenada que sentían todos aquellos que la veían y percibían aquel olor natural que despedía de su cuerpo bellísimo.

"Una tarde de marzo" en que Fernanda del Carpio se encontraba en el jardín junto con Amaranta, tratando de doblar unas sábanas blancas, advirtieron una palidez intensa en el rostro de Remedios, la bella, que se encontraba con ellas, y al instante llegó un "delicado viento de luz" que empezó a elevar las sábanas y a Remedios, la bella, que ascendía hacia lo infinito despidiéndose con un adiós con la mano en alto, "entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella" para siempre, "donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria". Sólo Ursula comprendió la ascensión con una serenidad tan natural de ella, en tanto que Fernanda se lamentaba y rogaba al todopoderoso que le devolviera sus sábanas, como si más sintiese por ellas que por su cuñada.

Macondo en poco tiempo se convirtió en una ciudad inmensa, mayor aún con la llegada de los gringos, situación que no simpatizó en lo mínimo al coronel Aureliano Buendía, quien se lamentaba de no poder estar de nuevo en sus años mozos y armar a sus muchachos para acabar con estos gringos de mierda, como él los llamaba con todo su odio.

Fue por estos tiempos en que los hijos del coronel -- fueron asesinados uno por uno en las diferentes partes donde se encontraban, salvándose sólo uno de los diecisiete hijos

naturales que tenía. Esto resultó un verdadero misterio, -- porque jamás se llegó a establecer la causa de su muerte; pero no le faltó razón al coronel Aureliano Buendía para echarle la culpa al gobierno nacional, que incluso se atrevió a -- enviarle al coronel un condolido y lamentable sentido pésame, prometiendo una investigación exhaustiva de los culpables de tan horrendo acto de criminalidad. Por supuesto que el coronel Buendía calificó este acto del gobierno como una burla -- más a su modesta persona, llegando a sentir una rabia total que lo calificó al padre Antonio Isabel como cómplice, "por haber marcado a sus hijos con ceniza indeleble para que fueran identificados por sus enemigos".

El coronel Aureliano Buendía, olvidando sus pescaditos de oro, (que era su pasatiempo en el viejo laboratorio de su padre) que laboriosamente los trabajaba desde que abandonó -- la guerra, buscó a todos sus viejos copartidarios en demanda de ayuda para promover de nuevo --en esta vez-- una guerra -- total en contra de "un régimen de corrupción y de escándalo sostenido por el invasor extranjero". Esta decisión del viejo coronel sorprendió y ofuscó a los excombatientes, llegando unos a negarse y a desistir su colaboración y otros hasta a esconderse con tal de no prestar su ayuda. Esto encolerizó al coronel Aureliano Buendía, quien no dudó en pensar que la única diferencia actual entre liberales y conservadores, era que los liberales van a misa de cinco y los conservadores a misa de ocho. Sin embargo, a pesar de muchas dificultades, -- adquirió suficiente dinero para la adquisición de armas, razón por la que acudió a su viejo amigo de lucha y mejor confidente, el coronel Gerineldo Márquez, que por sus años estaba ya hasta paralítico. Cuando lo puso al tanto de sus pla --

nes, Gerineldo Márquez no pudo más que sentir compasión por su amigo, que lo creía viejo, pero que con esto se dio cuenta que estaba mucho más viejo de lo que pensaba.

José Arcadio y Meme, hijos de los esposos Aureliano Segundo y Fernanda del Carpio, se preparaban para ir a estudiar; el uno, José Arcadio que según Ursula tenía que llegar a papa, lo envió al seminario y a Meme al colegio. José Arcadio Segundo, hermano gemelo de Aureliano Segundo, se empleó de mayordomo-capataz en la compañía bananera que para entonces ya se encontraba en auge y en poder de los gringos. En cuanto al coronel Aureliano Buendía constituía una especie de sombra en la casa "desde la última vez que salió a la calle a proponerle una guerra sin porvenir al coronel Gerineldo Márquez", empresa en la cual no tuvo el menor éxito. Se pasaba encerrado en su cuarto en la continuación y trabajo de sus pescaditos de oro; no conversaba con nadie, ni permitía a nadie en su laboratorio. En cuanto a Amaranta, que se encontraba por entonces sumamente vieja, todavía andaba revoloteando por la casa, tejía su mortaja y la volvía a destejer y así pasaba los días en espera del tránsito de su óbito.

El coronel Aureliano Buendía fue encontrado muerto en el castaño, (donde su padre pasó mucho tiempo en estado de postración) a donde solía ir a orinar como de costumbre y -- que en esta ocasión, luego de hacerlo, se arrimó con la frente apoyada en el tronco del árbol y fue encontrado por Santa Sofía de la Piedad al día siguiente, cuando por casualidad llegó al traspatio a botar la basura y se sorprendió de que los gallinazos revoloteaban sobre el lugar donde yacía el co_

ronel Aureliano Buendía. Cuando llegó Meme de sus últimas -- vacaciones del colegio, toda la casa se encontraba de luto -- por la muerte de tan preciado hombre revolucionario. Y hasta el gobierno cuando lo supo "exaltó la memoria del hombre -- muerto".

Por una premonición de Amaranta, (característica de -- los Buendía) anunció que moriría ese día por la tarde, lo -- que les sirvió a los habitantes de Macondo para escribir cartas a sus familiares muertos y enviarlas con Amaranta al más allá. Los que no quisieron escribir le dieron recados verbales que Amaranta los escribía tomando nota en una libreta -- "con el nombre y la fecha de muerte del destinatario". Por -- la tarde, en efecto murió, no sin antes dar testimonio público de su virginidad por medio de Ursula y luego de recibir -- la absolución del padre Antonio Isabel, que se sorprendió al ver a su moribunda en buen estado de salud y con buen ánimo. A Aureliano Segundo y a Meme, que ya para entonces había terminado el colegio, les dieron la noticia cuando se encontraban en el teatro.

Luego de los correspondientes duelos, tanto del coronel como de Amaranta, volvió la tranquilidad a la casa. Meme conoció a Mauricio Babilonia, y en poco tiempo se convirtieron en amantes a hurtadillas. Para sus amoríos se entrevistaban en el baño, donde lo esperaba Meme, con el pretexto de -- bañarse todos los días a un mismo horario nocturno, que aprovechaba Mauricio llegando al baño por el techo de la casa. -- Meme se entregó a su amante con una pasión desbordante, pero una noche, "la guardia derribó a Mauricio Babilonia cuando -- levantaba las tejas para entrar en el baño donde Meme lo es-

peraba, desnuda y temblando de amor entre los alacranes y las mariposas, como lo había hecho casi todas las noches de los últimos meses", confundiéndolo como ladrón de gallinas. Desde el día fatal de la muerte de Mauricio, Meme no habló ni hablaría jamás por el resto de su vida y moriría pensando en él. Fernanda la recluyó en un convento a miles de kilómetros de distancia de Macondo, de donde no saldría jamás. Fue al poco tiempo, que en el pueblo se rumoraba una huelga de los trabajadores bananeros. A la vez llevaron a Fernanda una criatura que era hijo de Meme, y que por no poderle sacar una sola palabra a su madre, las monjas la habían bautizado con el nombre de Aureliano. Fernanda aunque no conforme en un principio, tuvo que contentarse con su nieto, que para evitar la vergüenza lo mantuvo escondido en el "cuarto de las bacinillas" para que no lo vea nadie.

La huelga al fin estalló, comandada y dirigida por -- José Arcadio Segundo; con tanta mala suerte para los pobres obreros que en vez de mejoras salariales consiguieron plomo por parte de los bastardos militares que masacraron vidas inocentes sin misericordia alguna. José Arcadio Segundo se -- salvó milagrosamente, yendo luego a encerrarse con llave en su casa, donde quedó anonadado para toda su vida por la impresión causada por más de tres mil muertos, que según se -- calculó hubo en aquel acto sangriento.

Durante el conflicto bananero se desató un aguacero -- sobre Macondo que duró "cuatro años, once meses y dos días", como consecuencia del cual no quedó rastro alguno de lo que en un tiempo atrás eran grandes e inmensas fincas bananeras de propiedad de los gringos, en especial del norteamericano

señor Brown, a más de perderse el resto de cultivos y muchos animales domésticos.

Aureliano Segundo, que la mayor parte del tiempo pasaba donde su amante, Petra Cotes, pensando que la lluvia pasaría pronto se quedó en casa de su esposa Fernanda, que por entonces andaba en correspondencia con los "médicos invisibles". En un pequeño descuido apareció el pequeño Aureliano en el corredor, siendo desde ese momento ya no un secreto para nadie, por lo que Aureliano Segundo, su abuelo, pasada la sorpresa, trató de educarlo como mejor pudo junto a Amaranta Ursula, su tercera hija y tía del pequeño Aureliano. Ambos pequeños no olvidarían jamás el diluvio tan largo en la vida de Macondo, ya que se la pasaban chapaleando en los pantanos del patio, pese al rigor extremado de Fernanda.

Ursula de lo tan vieja, comenzó a reducirse, se volvió orate y disvariaba a cada instante, recordando a todos sus antepasados, incluso de hasta más de doscientos años atrás. El pequeño Aureliano y Amaranta se valieron de la ocasión para burlarse de la pobre viejecita, a la que le hacían infinidad de diabluras y la andaban a traer de un lado a otro, llegando al extremo en que "una tarde la escondieron en un armario del granero donde hubieran podido comérsela las ratas". Cuando escampó el diluvio, un jueves santo amaneció muerta Ursula, por los tiempos en que hacía un calor tan sofocante "que los pájaros desorientados se estrellaban como perdigones contra las paredes y rompían las mallas metálicas de las ventanas para morirse en los dormitorios". Ese mismo año, a finales del mismo, murió Rebeca, la viuda que por muchos años estuvo y permaneció encerrada en su casa, hasta morir de vieja, tan sólo en presencia de Argénida, su criada.

Amaranta Ursula, que ya era en si una señorita hecha y derecha, fue en parte quien restauró y animó la casa que después de la muerte de Ursula cayó en un abandono total ya porque Santa Sofía de la Piedad no podía con su cuerpo y casi la mayor parte del tiempo la dedicaba al cuidado de José Arcadio Segundo, que seguía acoquinado en el cuarto en que se encerró con llave, tratando de descifrar los pergaminos que Melquíades dejó; en tanto que Fernanda se la pasaba en correspondencia con los médicos invisibles.

Amaranta Ursula partió a Bruselas a continuar sus estudios, gracias al enorme esfuerzo de Aureliano Segundo, que después del diluvio quedó en la última pobreza, pero que con gran sacrificio la envió a su hija a estudiar al exterior.

Al poco tiempo murió José Arcadio Segundo encima de sus pergaminos sin lograr descifrarlos, en el instante en que también fallecía su hermano gemelo, Aureliano Segundo, que en vida rogó de que se cercioraran de que no lo enterrarán vivo, que era el mayor pánico que sentía, y que para asegurarse de que estaba muerto, Santa Sofía de la Piedad tuvo que degollarlo con un cuchillo de cocina y así asegurarse de que en verdad no lo estaban enterrando vivo.

El pequeño Aureliano creció sin poder ir a la escuela, porque Fernanda no lo permitía, razón por la que se pasaba horas enteras en el cuarto de Melquíades, que al igual que su tío, leyó todo lo que encontró en el cuarto. De tanto pasar ahí aprendió a entablar conversación con el espectro de Melquíades que lo ayudó mucho en sus ávidas lecturas, indi--

cándole que para mayor comprensión de los pergaminos visite a un sabio catalán que tenía una librería en el pueblo de - Macondo.

Santa Sofía de la Piedad, que de tanto doblar el lomo en la casa de los Buendía, sin que nadie se acuerde de ella, decidió abandonar la casa y no regresar más, siendo así que jamás se volvió a saber de ella. Fernanda fue quien más -- sintió la partida, no por pena de ella, sino porque ya no ha**ba** quien atiende la cocina ni demás obligaciones de la casa. Era tan ociosa Fernanda que ni el fogón era capaz de prender lo, porque desde niña siempre había estado embobada con ser reina; y es que así la criaron sus padres, circunstancia que le afectó para toda su vida. En virtud de esta situación, Aureliano tuvo que hacerse cargo de la cocina, dándose tiempo para todo, por lo ocupado que pasaba absorto en los pergaminos, que ya por entonces entendía y sabía muy bien el sán -- cristo que era la lengua en que estaban escritos dichos pergaminos.

Fernanda muere, despechada y cansada de todo, sola y triste. A los cuatro meses de su muerte llegó José Arcadio - que pasaba en Roma, según Ursula, estudiando para papa y que una vez allá se salió a no mucho tiempo del seminario, dedicándose a la vida fácil. Con Aureliano no congeniaron, por -- que él estaba al tanto de todo, por las interminables cartas que le escribía a su madre y en las que le hacía partícipe - de su odio contra Aureliano, por ser hijo no habido en matri monio, situación que detestaba Fernanda porque iba contra su orgullo de mujer con costumbres exageradamente religiosas.

José Arcadio restauró la casa, efectuó algunos cambios y en virtud de encontrarse la casa ya casi desolada, se dedicó a llevar niños y poder pasar horas enteras de entretenimiento con ellos. El tesoro tan celosamente guardado por Ursula fue encontrado por José Arcadio, quien a causa de este hallazgo fue muerto después por uno de sus muchachos que llevaba a jugar a la casa y que luego los echó a la calle por -- que empezaban a ser travesuras mayores, en venganza de lo -- cual fue asesinado cuando se disponía a darse su baño acostumbrado en la alberca de su casa, donde lo ahogaron inmisericordemente.

Aureliano Amador, que era el único de los sobrevivientes de los hijos del coronel Aureliano Buendía, también fue muerto poco antes que José Arcadio, cuando se disponía a recibir posada en la casa. Pero por no conocerlo ni Aureliano ni José Arcadio, lo echaron de la casa, siendo muerto al instante por agentes de la policía de un certero balazo en la cruz de ceniza indeleble, que era la señal de todos los hijos del coronel Aureliano Buendía.

Amaranta Ursula regresó de Bruselas, pero ya casada -- con Gastón, su esposo, el cual luego se aburrió y se regresó a su país cansado de esperar a Amaranta Ursula que prometió regresar a Europa y que finalmente no lo hizo. Cuando Amaranta Ursula llegó sólo encontró en la casa a Aureliano, que era el único que la habitaba, y dedicado la mayor parte de su tiempo al estudio de los pergaminos. Aureliano, como nunca, se llegó a inquietar de una manera tal por la presencia de Amaranta Ursula, su tía, que al poco tiempo por no resistir ese cosquilleo extraño en su cuerpo se consiguió una amante,

Nigromanta, hija de un negro antillano, que era una ramera - cualquiera.

Aureliano concurría con más ahínco y frecuencia a la librería del sabio catalán, en donde por primera vez en su vida se hizo de amigos: Alvaro, Germán, Alfonso y Gabriel, - que luego se desparramaron por el mundo en busca de mejor vida, para posteriormente, el sabio catalán emprender el regreso a su hogar de origen.

Aureliano llegó a descuidarse de sus lecturas. Esa rara inquietud por Amaranta Ursula seguía atormentándolo. Acudió donde Pilar Ternera, que aún vivía, consolándolo y dándole consejos. Se compadeció de él porque sabía que su mal era de amor. Pilar Ternera conocía tanto a esa familia que no dudó en pensar que "no había ningún misterio en el corazón de un Buendía, que fuera impenetrable para ella, porque un siglo de naipes y de experiencia le había enseñado que la historia de la familia era un engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no haber sido por el desgaste progresivo e irremediable del eje".

Al poco tiempo murió Pilar Ternera, en tanto Aureliano, con más ánimo por los buenos consejos de ella, se entregó y se amaron con Amaranta Ursula con una pasión inimaginable que los hizo olvidarse del resto del mundo. Cuando Amaranta Ursula resultó embarazada, ambos se alarmaron porque llegaron a pensar que tal vez eran hermanos, puesto que no conocían su verdadero origen; es decir el de Aureliano, que tanto a Amaranta Ursula como a él siempre Fernanda les había

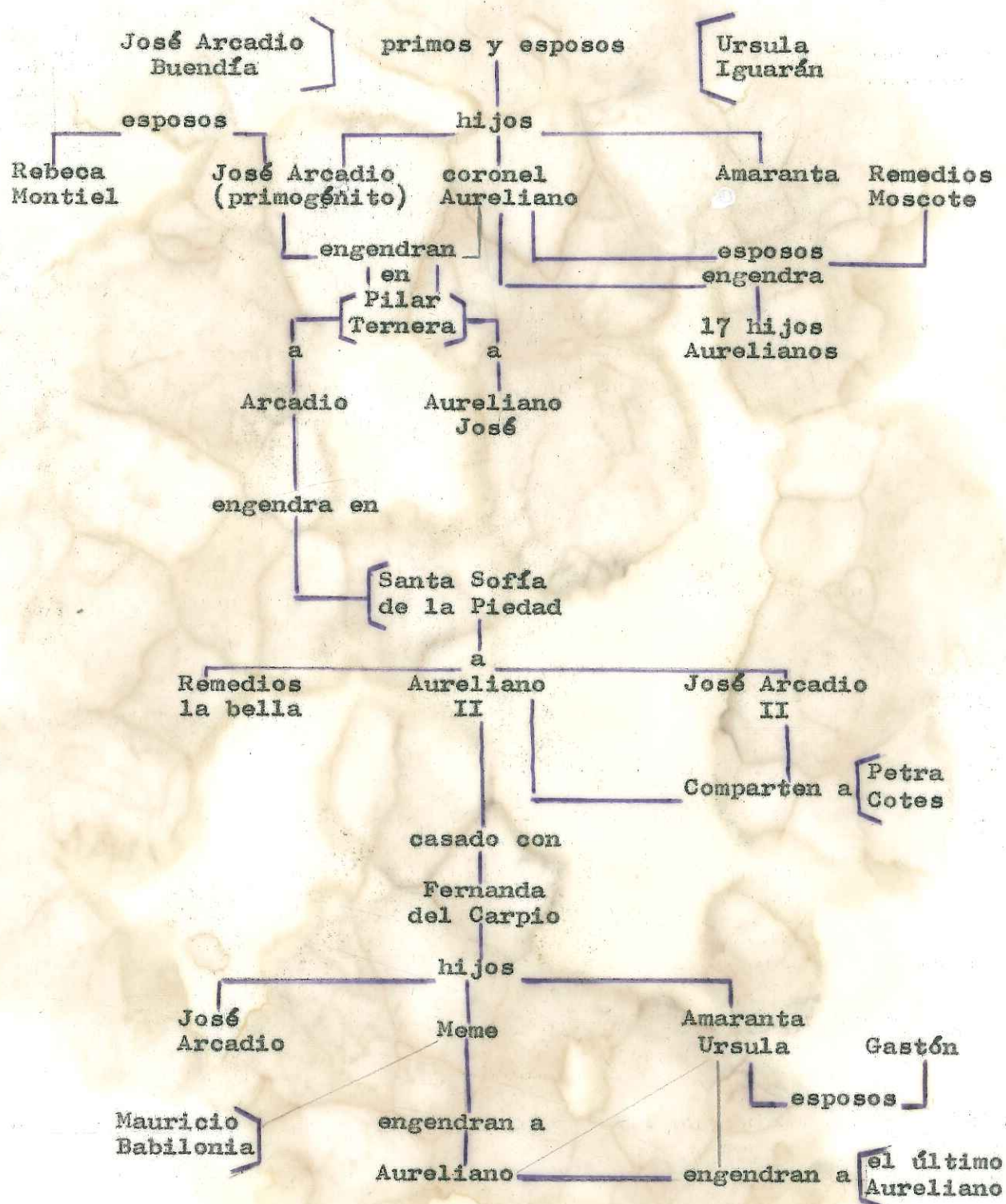
ocultado.

Cuando Amaranta Ursula dio a luz se asustaron al comprobar que su hijo poseía una cola de cerdo, (que era el presagio de Ursula cuando se casaban entre parientes) pero luego se tranquilizaron porque ellos no sabían ni conocían aquel precedente familiar. Para sorpresa de Aureliano muere Amaranta Ursula desangrada, sin que haya poder humano que la salve. Finalmente, por no haber quien lo cuide, muere su hijo.

Aureliano vagó sin rumbo determinado sin saber que hacer ni a donde ir, hasta que en un momento dado se le vino la revelación de los pergaminos de Melquíades donde descubrió que ahí estaba escrita toda la historia de la familia y la de él, desde José Arcadio Buendía hasta llegar a su hijo que era el último de la estirpe. En ese momento comprendió y supo que Amaranta Ursula era su tía y que la estirpe acabaría cuando uno de la familia engendrara el animal mitológico (la cola de cerdo). Conforme Aureliano avanzaba en la traducción del pergamino, Macondo empezaba a desaparecer por la furia "del huracán bíblico". Sólo entonces quiso saber cómo se sería el final suyo, pero antes de llegar al verso final del pergamino, supo que no saldría jamás de aquel lugar porque estaba escrito que Macondo desaparecería sin dejar rastro alguno "en la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra".

A P E N D I C E # D O S

ARBOL GENEALOGICO DE LA FAMILIA DE LOS BUENDIA.



La dinastía de los Buendía, según José Miguel Oviedo

BIBLIOGRAFIA

I NOVELAS, CUENTOS, CRONICAS, REPORTAJES Y GUIONES CINEMATOGRAFICOS DE GABRIEL GARCIA MARQUEZ.

- 1.- Ojos de perro azul. Edit. Bruguera, CLUB. Barcelona, 1981.
- 2.- La hojarasca. Edit. Bruguera, CLUB. Barcelona, 1981.
- 3.- El coronel no tiene quien le escriba. Edit. Bruguera, CLUB. Barcelona, 1980.
- 4.- La mala hora. Edit. Bruguera, CLUB. Barcelona, 1981.
- 5.- Los funerales de la Mamá Grande. Edit. Bruguera, CLUB. Barcelona, 1980.
- 6.- Cien años de soledad. Edit. Oveja Negra, Bogotá, -- 1982.
- 7.- Cuando era feliz e indocumentado. Edit. Oveja Negra, 6ta. edición, Bogotá, 1982.
- 8.- El otoño del patriarca. Edit. Bruguera, CLUB. Barcelona, 1980.
- 9.- Crónicas y reportajes. Edit. Andes, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Popular, 1976.
- 10.- Crónica de una muerte anunciada. Edit. Oveja Negra, Bogotá, 1981.
- 11.- Todos los cuentos. Edit. Seix Barral, Oveja Negra, Bogotá, 1983.
- 12.- El secuestro. (guion cinematográfico) Edit. Oveja Negra, Bogotá, 1984.
- 13.- Los sandinistas. Documentos, reportajes de Gabriel García Márquez y otros. Edit. Oveja Negra, 3ra. edición, Bogotá, 1980.

II ESTUDIOS REALIZADOS SOBRE LAS OBRAS Y LA VIDA DE GABRIEL GARCIA MARQUEZ.

- 1.- Apuleyo Mendoza, Plinio: El olor de la guayaba. Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1982.
- 2.- Arnau, Carmen: El mundo mítico de Gabriel García Márquez. Ediciones Península, Barcelona, 1971.
- 3.- Corrales Pascual, Manuel y otros: Lectura de García Márquez. (doce estudios), Centro de Publicaciones - Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1975.
- 4.- Fernández-Braso, Miguel: La soledad de Gabriel García Márquez. Una conversación infinita. Edit. Planeta, Colección Ensayo /25, Barcelona, 1972.
- 5.- Gullón, Ricardo: García Márquez o el olvidado arte de contar. Cuadernos Tauros, Taurus Ediciones 93, - S.A. España, 1970.
- 6.- Palencia-Roth, Michael: Gabriel García Márquez: La línea, el círculo y la metamorfosis del mito. Biblioteca Románica Hispánica, edit. Gredos, Madrid, 1983.
- 7.- Vargas Llosa, Mario: García Márquez: Historia de un deicidio. Monte Avila Editores, C.A. Barcelona-Caracas, 1971.

III OBRAS GENERALES.

- 1.- Abad Nebot, Francisco: Géneros literarios. Aula A--vierta Salvat, Temas Clave, Barcelona, 1981,
- 2.- Aguirre, Raúl Gustavo: Problemas de la literatura contemporánea. Edit. Universitaria, Quito, 1974.

- 3.- Barthes, Roland: Polémica sobre realismo. Trabajo crítico, edit. Tiempo Contemporáneo, 2da. edición, Buenos Aires, 1972.
- 4.- Bianchi de Cortina, Edith: Teoría literaria. Gramática estructural, Enciclopedia de la lengua, tomo número cuatro, edit. Corfer, Buenos Aires, 1979.
- 5.- Cárdenas, Eduardo: ¡Así se escribe!. Diccionario ortográfico de consulta rápida, edit. América, S.A. - cuarta edición, Panamá, 1984.
- 6.- Cárdenas, Eduardo: Diccionario Moderno. Edit. América, S.A., octava edición, Panamá, 1983.
- 7.- Carrión, Carlos: Proceso evolutivo de las estructuras técnicas de la novela contemporánea. (José Donoso) Tesis de grado, previa a la obtención del título de doctor en Literatura.
- 8.- Carrión de Fierro, Fanny: "Narrativa ecuatoriana precursora del movimiento del realismo mágico hispanoamericano". Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador, enero-abril, 1981.
- 9.- Cuadra de la, José: Los sangurimas. Edit, El Conejo, Joyas Literarias, Novelas Breves del Ecuador, Quito, 1984.
- 10.- Diccionario de Literatura Universal. Ediciones DISTEIN, Barcelona.
- 11.- Diccionario geográfico universal. Edit. América, S. A. Panamá, 1982.
- 12.- Diccionario Marín de la Lengua Española. Edit. Marín, S.A. España, 1982.
- 13.- Donoso, José: Historia personal del "Boom". Edit. - Seix Barral, Barcelona, 1983.
- 14.- Fernández Moreno, César y otros: América Latina en

su literatura. UNESCO. Siglo XXI editores S.A. México, 1972.

- 15.- Fierro Baldajf, Alfredo: El hecho religioso. Aula A vierta Salvat, Temas Clave, Barcelona, 1981.
- 16.- García Márquez, Eligio: Son así. Reportaje a nueve escritores latinoamericanos. Edit. Oveja Negra, 2da. edición, Bogotá, 1983.
- 17.- García Márquez, Gabriel: "La soledad de América Latina", Arriba. Revista de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, de la Universi--dad Nacional de Loja, 1983.
- 18.- García-Pelayo, Ramón: Pequeño Larousse Ilustrado. E--diciones Larousse, París, 1981.
- 19.- Gil, Rodolfo: Magia, adivinación y alquimia. Aula A vierta Salvat, Temas Clave, Barcelona, 1982.
- 20.- Gran Diccionario y Gramática de la Lengua Española. Ediciones Nauta, S.A. Barcelona, 1981. Edición espe--cial para el Ecuador, distribución exclusiva El li--bro Cia. Ltda. Quito-Guayaquil. (dos tomos)
- 21.- Gutiérrez, Abrahan: Lecciones de Investigación. Có--mo preparar informes, monografías y tesis, Institu--to Nacional Mejía, Quito, 1982.
- 22.- Gutiérrez Contreras, F. : América a través de sus -
códices y cronistas. Aula Aviarta Salvat, Temas Cla--ve, Barcelona, 1982.
- 23.- Jácome, Gustavo Alfredo: Iniciación literaria. Edit.
"Voluntad", Quito.
- 24.- Jaramillo Alvarado, Pío: "Origen histórico de la ad--vocación de Nuestra Señora del Cisne". Quito, 1944.
- 25.- La biblia. Edit. Oveja Negra, tomo I, Antigua ver--sión de Osiodoro de ^Reina (1569), revisada por Ci -

- priano de Valera (1602). Otras versiones: 1862, -
1909, 1960, Bogotá, 1983.
- 26.- Lázaro Carreter, Fernando. Correa Calderón, Evaristo: Cómo se comenta un texto literario. Edit. Cátedra, 22ª edición, Madrid, 1983.
- 27.- Lezama Lima, José: La expresión americana. El libro de bolsillo, Alianza Editorial Madrid.
- 28.- Literatura ecuatoriana e hispanoamericana. 6to. curso, edit. Don Bosco, Cuenca.
- 29.- Marco, Joaquín: La literatura hispanoamericana. Aula Avierta Salvat, Temas Clave, Barcelona, 1982.
- 30.- Rojas, Angel F. : El éxodo de Yagana. Edit. librería, colección Antares, Quito, 1983.
- 31.- Romero Leonardo, Tobar: La aventura de leer. Aula Avierta Salvat, Temas Clave, Barcelona, 1981.
- 32.- Souto, Arturo: El lenguaje literario. Complejo Editorial Latinoamericano, S.A. Programa Nacional de Formación de Profesores, ASOCIACION NACIONAL DE UNIVERSIDADES E INSTITUTOS DE ENSEÑANZA SUPERIOR, México, 1972.
- 33.- Souto, Arturo: Literatura y sociedad. Complejo Editorial Latinoamericano, S.A. Programa Nacional de Formación de Profesores, ASOCIACION NACIONAL DE UNIVERSIDADES E INSTITUTOS DE ENSEÑANZA SUPERIOR, México, 1973.
- 34.- Uslar-Pietri, Arturo: Breve historia de la novela hispanoamericana, Colección de bolsillo EDIME. 3ra. edición, Madrid, 1979.
- 35.- Valverde, José María: Movimientos literarios. Aula Avierta Salvat, Temas Clave, Barcelona, 1981.
- 36.- Vax, Louis: Arte y literatura fantásticas. EUDEBA.

Edit. Universitaria de Buenos Aires, traducida de la 2da. edición, 1963, por Juan Merino, Buenos Aires, 1971.

- 37.- Veiravó, Alfredo: Literatura hispanoamericana. Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1973.
- 38.- Verdesoto, Raquel: Literatura hispanoamericana. 6to. curso, tomo IV, talleres gráficos "Minerva", Quito.
- 39.- Acción Catamayo. Editada por el Club "Sociedad del Valle". Mayo, 1985.
- 40.- Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- 41.- Riofrío, Francisco Javier: La advocación de Nuestra Señora del Cisne. Origen y Progresos. Edit. Chimborazo, Quito, 1924.